



INSTITUTO DE ESTUDIOS «JUAN GIL ALBERT»

Fundación Pública
de la Excm. Diputación Provincial

ALICANTE

El Instituto de Estudios «Juan Gil-Albert» es una fundación pública de la Diputación Provincial de Alicante. Tiene como fines principales la promoción de investigaciones, publicaciones y actividades culturales. En estos tres campos, se procura cubrir la realidad provincial, pero abriéndola a contextos más amplios.

Su organización consiste en un Patronato y una Junta Rectora nombrados por el Pleno de la Diputación.

Juan Gil-Albert, Fascinación de lo irreal. Vibración de Estío.

Lorenzo Abad, Los orígenes de la ciudad de Alicante.

Daniel Climent, Les nostres plantes. Joaquín Sáez, El arte barroco en Alicante.

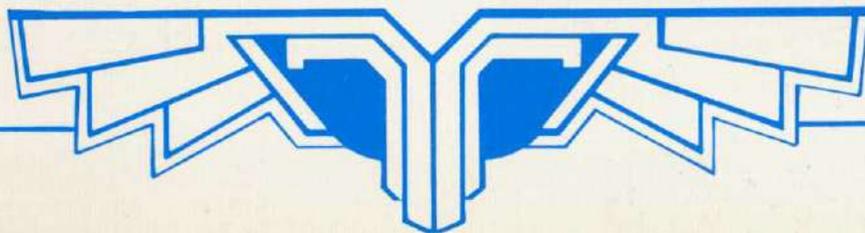
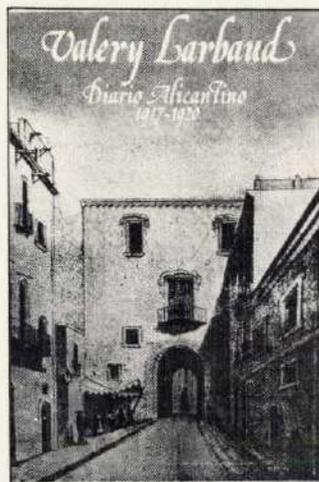
Johan Galtung, Hitlerismo, stalinismo y reaganismo.

Joaquín González Caturla, Rondalles de l'Alacanti.

Valery Larbaud, Diario alicantino (1917-1920).

J. M. Del Estal, El Reino de Murcia bajo Aragón (1296-1305).

M.ª Jesús Rubiera, La Taifa de Denia.





NUMERO 31

ELDA
PRIMAVERA DE 1985

Nueva Epoca

N.º 31

DIRECCION, REDACCION
Y MONTAJE:

Matías Aparicio, Vicente Deltell
y Luis Esteve

FOTOGRAFIA:

Francisco Javier Pérez Avilés

EDITA:

Excmo. Ayuntamiento de Elda
Concejalía de Información

HAN COLABORADO POR
ORDEN DE APARICION:

Pablo Román, José M. Mula,
Fernando Matallana, Alberto Navarro,
G. Sánchez Recio, Julio Capilla
(Material donado), Consuelo Poveda,
M.ª Salud Sánchez, Guillermo
Busquier, Pascual Sánchez, José
Ramón Valero, Manuel Serrano, José
Antonio Panero (Cuento), Encarna
Rico (Poesía), Salvador Pavía, Gabriel
Poveda (Pintura), J. J. Maestre,
Vicente Belmonte, Vicente Fillol,
Manuel Ruzafa, Antonio M. Poveda,
M.ª Luisa Delgado, Pablo Juan,
Emilio Guinea.

Nuestro agradecimiento a todas
aquellas personas que han cedido
material gráfico para la confección
de este número.

FOTOCOMPOSICION:

Espagrafic, S.L. Alicante

IMPRIME:

Gráficas Ciudad, S.A. Alcoy

Depósito Legal: A-758-1984

Caminamos

Al presentar, hace unos meses, la nueva etapa de la revista ALBORADA manifestábamos la voluntad de llegar a nuestros lectores en más de una ocasión al año. Aquí estamos ahora, en fecha insólita, cumpliendo un propósito y dando respuesta a una necesidad.

Quien haya seguido con atención la vida de nuestra ciudad en los últimos años habrá podido percibir una eclosión de inquietudes y realizaciones en el ámbito cultural. Y no sólo por las expresiones más aparentes y palpables (música, pintura, teatro, poesía...), sino por esa otra corriente, honda, oculta, del estudio, la investigación, la búsqueda de la propia identidad y de las raíces que la han hecho posible, que encauza las energías de no pocos eldenses contemporáneos nuestros.

Los frutos están a la vista de todos. Este mismo número de ALBORADA es una muestra.

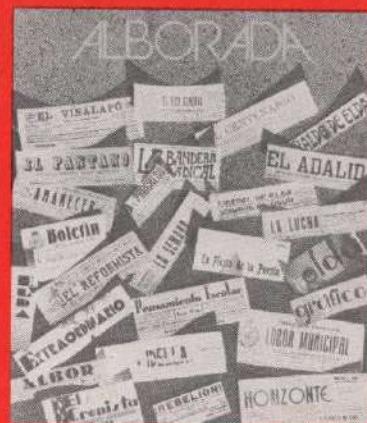
No sería correcto decir que sea trigo todo lo que se vende. Precisamos urgentemente un debate crítico que ayude a distinguir «las voces» de los «ecos», que incite a ponerse en contacto con las corrientes culturales en boga, que oriente y apoye los caminos que se abren para responder a las inquietudes y preguntas del hombre de hoy.

ALBORADA ha querido recorrer, en este número, algunos de los caminos abiertos por eldenses de otras épocas o coetáneos nuestros. Caminos humildes unas veces, brillantes otras; recorridos con seguridad o pisados con vacilaciones, caminos siempre abiertos al sople creativo de la imaginación de quienes no quisieron permanecer meramente pasivos, receptores. Desde las huellas anónimas de nuestros más lejanos antepasados, grabadas en la cerámica doméstica, hasta la grabación de un disco —¡por primera vez!— con cuatro canciones de rock, todo es un caminar múltiple, contradictorio y enfrentado a veces, siempre creativo.

Ser testigo y cauce donde se vierta lo que hoy se realiza en Elda. Llegar a todos los eldenses que presenten un mínimo de inquietud; aportar su rama a la gran hoguera cultural y, de este modo, ir haciendo su propio camino. Eso es lo que ALBORADA pretende. En estas coordenadas nos movemos. En ellas quisiéramos encontrarnos con todos y cada uno de los eldenses.

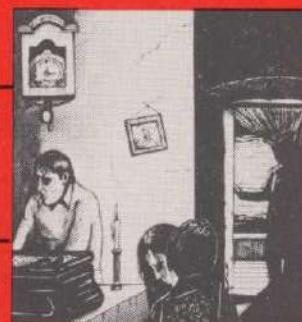
SUMARIO

7. **PRENSA ELDENSE (1886-1939).** Un recorrido por las publicaciones eldenses hasta el fin de la guerra civil. 40 páginas de nuestra historia reciente a través de periódicos y revistas de la época. Trabajos de **Fernando Matallana, Alberto Navarro, G. Sánchez Recio, Consuelo Poveda, M.ª Salud Sánchez** y **José Ramón Valero**.



50. **EL ECOSISTEMA DE LA SIERRA DE SALINAS.** Manuel Serranos acerca, en un sintetizado estudio, a uno de nuestros entornos naturales más característicos. 5 páginas que invitan a la excursión.

55. **VIRGO POTENS.** Publicamos el trabajo ganador del I Premio de Cuentos «Príncipe de Asturias 40», fallado recientemente. Su autor es **José Antonio Panero**.



58. **POESIA: «EL CRONOPIO QUE ME DEJO SUS MANOS».** Un extracto de la colección de poemas ganadora del VII Premio «Seráfico», de la que es autora **Encarna Rico**, joven promesa de la poesía local.

61. **ANDRES LLORET.** La vida y la obra del poeta descrita por la pluma de **Salvador Pavía**.

64. **PINTURA: GABRIEL POVEDA.** Fuimos a su casa, seleccionamos entre más de trescientos cuadros, resumen de una larga vida artística, y los transportamos a nuestras páginas.



68. **PRISIONERO DE GUERRA.** **Vicente Belmonte** sufrió en sus carnes la dura represión que siguió a la guerra civil española. De su biografía, reflejada en varias novelas, ofrecemos el capítulo que narra su pase por la prisión de Monóvar.

72. **ELDA 1900.** **Vicente Fillol** ha indagado en la historia local de hace cien años para sacar a la luz diversos aspectos de la economía eldense de principios de siglo, en especial de la agricultura, la industria y el comercio.



- 77. ELDA EN LA BAJA EDAD MEDIA.** Una importante recopilación documental realizada por **Manuel Ruzafa** en los Archivos de Valencia. Sirve de introducción, un condensado artículo que nos ilustra sobre las distintas peripecias que sufrió Elda durante los siglos XIV y XV.



- 85. CERAMICA ROMANA.** A través del estudio de la cerámica encontrada en distintos yacimientos de la zona, **Antonio M. Poveda** reconstruye este período histórico que desembocaría en la romanización de los iberos. Una extensa muestra gráfica de los diversos tipos de «*terra sigillata*» encontrados.

- 93. LAS FIGURAS DE ANIMALES EN LA CERAMICA IBERICA.** El trabajo de la arqueóloga **M.ª Luisa Delgado** pretende dar a conocer una serie de materiales existentes en los fondos arqueológicos municipales, centrándose en la representación de motivos zoomorfos en la cerámica hallada en el poblado ibero de Monastil.



- 100. EL CUENTO DE MARIA SARMIENTO.** Retomando un mito que aparecía en el número anterior, **Pablo Juan** lo desmenuza desde la óptica del psicoanálisis.

- 103. MUSICA.** Páginas para la nostalgia. Vente con nosotros a redescubrir la movida musical de Elda durante los años sesenta. Los mejores grupos nacionales que nos visitaron, las tres salas que lo vieron y la importante cantera de conjuntos locales, fenómeno que difícilmente podrá repetirse. Para finalizar, un par de breves entrevistas con dos de las formaciones actuales más estables y, además, un disco con algunas de sus canciones. Nos lo cuentan **Emilio Guinea** y **Luis Esteve**.



DOSSIER



PRENSA EL D E N S E

anterior a la guerra civil



o que a continuación se presenta en forma de DOSSIER, es un conjunto de trabajos e investigaciones en torno a la historia de la prensa eldense, realizados, en su mayor parte, por estudiosos de la cantera local. En las pretensiones iniciales, no del todo satisfechas, estaba la idea de poder ofrecer una muestra lo más amplia posible del periodismo eldense desde sus orígenes hasta 1939; dado que, a partir de ese año, se inicia una nueva etapa periodística que merecería tratarse en otro dossier.

Conjuntamente con la tarea de elaboración de los ensayos sobre el tema por parte de diversos investigadores, la redacción de ALBORADA, en colaboración con el equipo de bibliotecarios de la Casa de Cultura, está llevando a cabo una labor de localización y reproducción de antiguos materiales periodísticos que, sucesivamente, se van incorporando al archivo de la Biblioteca de la mencionada Casa de Cultura.

El porqué de este interés actual por recuperar esos materiales de nuestro pasado debe tener, creemos, una doble respuesta. En primer lugar, porque, si aceptamos la máxima común de que para mejorar el futuro debemos tener presente lo que aprendimos del pasado, nos veremos obligados a acudir, en la medida de lo posible, al propio pasado, o, mejor dicho, a los documentos que restan de entonces; y los periódicos son, indudablemente, parte importante de ellos. En segundo lugar, porque esa búsqueda posibilitará directamente el enriquecimiento de nuestro patrimonio histórico-documental e, indirectamente, la realización de futuras investigaciones sobre la historia de la comarca.

No podemos afirmar, sería falso, que el trabajo ya está hecho. Muy al contrario, la mayor parte queda todavía por hacerse, ya que el empeño necesita, además de bastante tiempo, de una nueva política de acercamiento e intercambio con infinidad de bibliotecas y archivos, tanto públicos como privados. Lo que ofrece ALBORADA es solamente un principio, el impulso inicial que ojalá contribuya positivamente al asentamiento de una línea continuada de investigación en los próximos años. Mas lo modesto de nuestra aportación no impide que nos sintamos orgullosos de poder presentar una serie de artículos de indudable interés y calidad: cuatro monografías sobre otros tantos periódicos; el testimonio de algún

redactor de la época; una aproximación global a la prensa eldense del período de la I Guerra Mundial, y una reseña sucinta de todos los títulos que salieron a la luz pública, que nos servirá para abrir el dossier.

Un vistazo al conjunto mostrará que es más lo que falta que lo que hay, especialmente si repasamos la lista inicial que nos ofrece Fernando Matallana. ALBORADA, a lo ya aducido, desea añadir algunas puntualizaciones: las publicaciones El Vinalopó y Nuevo Rumbo no han podido ser utilizadas por causas meramente técnicas, como han sido los continuos retrasos en el proceso de microfilmación; por otro lado, la revista Proa permanece todavía muy lejana de nuestro alcance, ya que se encuentra únicamente —que sepamos— en archivos extranjeros (holandeses y canadienses). Cuestión aparte sería la revista Idella, por la que esta redacción ha suspirado más de una vez, ya que siendo la publicación con la que más nos identificamos dado su talante puramente cultural, su obtención —a priori bastante accesible— se ha visto fracasada hasta la fecha. Idella, verdadero gigante del periodismo local, tanto por su longevidad como por su notable calidad —especialmente en la etapa que tuvo como director a don José Capilla—, es uno de los objetivos prioritarios de la campaña de recuperación iniciada.

La colaboración de los eldenses que han donado ejemplares o copias de los periódicos de la época, y la de los que nos han contado sus recuerdos personales, ha sido fundamental, decisiva, para la elaboración de este dossier. Además, con su paciencia y desapego, nos están dando nuevos argumentos para refutar de una vez por todas la vaga hipótesis, tan en boga en algunos círculos, que viene afirmando que Elda es un pueblo sin tradición cultural. El siguiente dossier, como otros muchos trabajos de investigación que últimamente comienzan a proliferar, demuestra en última instancia que Elda ha tenido, a lo largo de su historia contemporánea, momentos de verdadero auge de inquietudes culturales.

En definitiva, y como conclusión a lo ya apuntado, sólo resta decir que en próximos números de ALBORADA se irán aportando nuevos trabajos de investigación, con la pretensión de completar el estudio y la recuperación de aquellas publicaciones —algunas de gran importancia—, sobre las que en el presente dossier sólo podemos ofrecer breves apuntes. Tiempo al tiempo



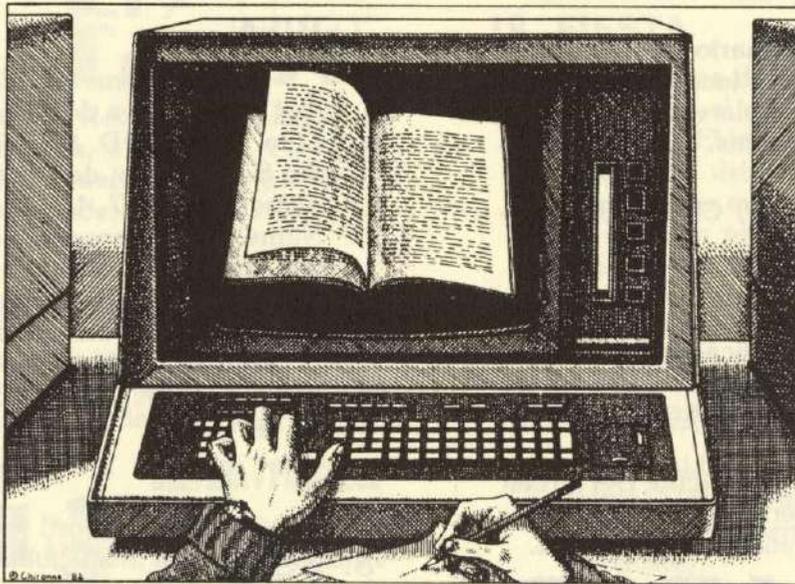
Aproximación a un catálogo de publicaciones periódicas eldenses (1886-1939)

Fernando Matallana Hervás

El presente **catálogo** es un fiel reflejo de los fondos hemerográficos existentes en la Biblioteca de la Casa de la Cultura, pertenecientes al período reseñado. La elección de las fechas límite no ha sido arbitraria, sino que ha venido dada por dos hechos claves cuya importancia a nadie debe escapar, como son la aparición del primer periódico eldense del que tenemos noticia y constancia —**El Bien General**—, y el final de la guerra civil; época de especial auge y desarrollo del periodismo a todos los niveles, pero que destaca sobre todo en el medio local mediante la aparición de publicaciones anuales y periódicos de tipo político y literario, cuya evolución se vio abruptamente cortada por la instauración del régimen franquista, que supuso, en materia de prensa, la implantación de la censura y del monolitismo en las corrientes de opinión. Recoge, pues, básicamente, la colección de publicaciones periódicas que allí se conserva, a la que se han añadido dos grupos de periódicos y revistas más: los que hemos localizado en otras bibliotecas, archivos y centros de documentación, oportunamente citados, como **Al Margen**, **Nuevo Rumbo**, **Proa**, **Rumbo Nuevo** y **La Voz del Pueblo**, y, en segundo lugar, las revistas de las que sólo tenemos referencias bibliográficas y hemerográficas de su existencia, pero no han llegado hasta nosotros, y de las cuales únicamente conocemos, en ocasiones, el título, como **Avance**, **El Eco de Elda**, **Juventud**, **El Látigo**, **El Radical**, **República**, **El 75** y **La Voz del Obrero**; otras veces sabemos, además del título, el nombre del director y el año de publicación, como ocurre con **Cultura**, **La Educación Católica**, **El Tijeretazo** y **El Tirapié**. En este sentido, se podría decir que estamos ante un **catálogo ideal** puesto que reúne, junto a las publicaciones «consultables» (depositadas en el citado centro), otras que no están a disposición de los lectores en lugares de pública consulta, ya sea porque pertenecen a colecciones particulares, o porque se han perdido de modo irremisible. Incluso hay alguna cuya existencia es dudosa, como es el **Heraldo Deportivo**.

Los ejemplares que se conservan, en muchos casos, no son originales, sino su reproducción en fotocopia, lo que no deja de señalarse en aras de una mejor descripción del material.

Por todo ello, hemos de reconocer que la relación de revistas que se inserta a continuación tiene serias limitaciones, dista mucho de ser un **registro definitivo**, entre otras razones porque es probable que «no estén todas las que son», pudiera ocurrir que algún título no citado en nuestras fuentes nos haya pasado desapercibido, y porque, a corto plazo, se espera incrementar las series actuales con nuevos números de los periódicos de los cuales ya poseemos algún ejemplar. La brevedad de la colección que nos ocupa se pone de manifiesto en periódicos como **Idella**, el semanario más importante y de más larga vida de cuantos existieron con anterioridad a la guerra, que llegó a publicar cerca de doscientos números y del que sólo conservamos cuatro (tres de ellos en fotocopia), cuando es sabido que existen colecciones privadas de esta publicación mucho más completas.



En el repertorio se incluyen publicaciones periódicas (impresos seriados de aparición regular: semanal, quincenal, mensual o anual) con otras que no llegaron a ver realizada esa periodicidad; hubo revistas que no pasaron del primer número, bien porque no estaba en la intención de sus editores, caso por ejemplo de **Elda-Extraordinario** o de **La Fiesta de la Poesía** —revistas publicadas con motivo de una ocasión muy concreta—, bien porque resultó truncada esa continuidad— por causas que no pretendemos abordar— como es el caso de **Elda Gráfico**. De otra parte, no podían faltar publicaciones como **El Cronista**, revista anual cuyo primer número no parecía indicar que se prosiguiese su edición en años sucesivos. Caso aparte es el del semanario político **¡Rebelión!**, periódico que, manteniendo la misma cabecera, conoce tres subtítulos que responden a otros tantos órganos de publicación, todos ellos con el común denominador de ser organizaciones socialistas. Infructuosas han resultado nuestras gestiones para conseguir algún número del periódico que debió servir de réplica, en esos años, a **¡Rebelión!**, nos referimos naturalmente al influyente **Proa**, de orientación anarquista, fundamental para el estudio de la historia de la prensa en Elda.

Para llevar a cabo esta compilación, consideramos como **eldense** —aunque parezca una obviedad— a toda publicación que tuviera su redacción y administración en Elda, y en cuya cabecera constase nuestra ciudad como lugar de aparición de la misma, independientemente del lugar del pie de imprenta. En este aspecto, se observa que sólo a partir de 1912 los promotores de publicaciones periódicas de Elda eligen para su impresión obradores tipográficos de la localidad, sobre todo la importante Tipografía Moderna o Imprenta de Juan Vidal Vera, más tarde de su viuda, de donde salieron periódicos como **El Adalid** o **La Lucha** y revistas como **Albor**, por citar algunos de sus trabajos. Con anterioridad a esa fecha, e incluso en años posteriores, las publicaciones eran llevadas a imprimir a localidades vecinas, como Novelda (imprentas de Hijos de Antonio Cantó, J. Campos Gómez, F. Abad Jover, Vda. de Cantó y José Vidal), Monóvar (imprenta de Rafael Jordá, Manuel y Vicente Guijarro, Sirvent y Sánchez, J. Iborra y talleres tipográficos de **El Día**).

Esperamos en lo que se refiere a la utilidad de este repertorio, que sirva como instrumento auxiliar y de orientación tanto al investigador de la historia local como a los interesados, en general, por los temas eldenses, puesto que los periódicos y las revistas constituyen una insustituible fuente de información para el conocimiento de nuestra historia reciente. Y aunque no entra dentro de nuestras pretensiones la de intentar suplantar a las propias publicaciones —cosa que difícilmente podría realizar un catálogo—, sí queremos contribuir, como mínimo, a dar una visión panorámica de ese período de más de cincuenta años de la prensa eldense.

Por último, hemos de decir que para la redacción de cada una de las fichas catalográficas se han aplicado las Instrucciones para publicaciones periódicas seguidas por el Estado en las Bibliotecas Públicas.

EL ADALID

Semanario defensor de los intereses locales.

1. ADALID

El Adalid. Semanario reformista defensor de los intereses locales. Elda, Tip. Moderna, 1915. Ejemplares fotocopiados. Comprende: 1915, Núms. 35 (14 de febrero), 36 y 38.

B(iblioteca) (de la) C(asa) (de) C(ultura).

2. AL MARGEN

Al Margen. Publicación quincenal anarquista individualista. Barcelona (pero desde 1938: Elda). Años 1937-1938. Núms. 3 y 5.

Bibliothek Zur Geschichte Der Arbeiterbewegung. Universidad del Ruhr. Bochum. República Federal de Alemania.

3. ALBOR **ALBOR**

Albor. Revista de Elda. Arte y Cultura. Política General. Directo: José Capilla. Elda, Tip. Moderna, 1933-1935. Con grab. 31 cm. Publicación anual. El Núm. 2 fotocopiado. Comprende: 1933-35, Núms. 1-3.

B.C.C.

4. AVANCE

Avance. Sin año.

5. AMANECER **AMANECER**

Quincenal Literario

Amanecer. Quincenal literario. [Director, Joaquín Juan Busquier]. Elda, Tip. de Francisco Abad Jover, Novelda, 1916. Ej. fotocopiado. Comprende: 1916, Núm. 8 (15 de octubre).

B.C.C.

6. BANDERA

**LA BANDERA
RADICAL**

La Bandera Radical. Semanario republicano. Elda, Tip. de José Campos Gómez, Novelda, 1911. Ej. fotocopiado. Comprende: 1911, Núm. 1. Comienza el 9 de julio.

B.C.C.

EL BIEN GENERAL

Órgano de la Sociedad Cooperativa de Obreros de la Villa de Elda

7. BIEN

El Bien General. Órgano de la Sociedad Cooperativa de Obreros de la Villa de Elda. Director, D. Agustín María Tato. Elda, Sdad. Coop. de Obreros de la Villa de Elda, 1886-1887. 42 cm. Public. semanal. Núms. 1-16. impresos en la Imp. de Rafael Jordá, Alicante; Núms. 25-31, en la Imp. de Bernardo Samper, Monóvar. Ejs. fotocopiados. Comprende: 1886, Núms. 1, 3-7, 10-14 y 16. Comienza el 8 de septiembre. 1887, Núms. 25, 26, 28 y 31.

B.C.C.

8. BOLETIN



Boletín

del Excmo. Ayuntamiento de Elda

Boletín del Excmo Ayuntamiento de Elda. Elda, Ayuntamiento, 1930. 27,5 cm. Public. mensual. Impreso en Tip. Moderna, Elda. Comprende: 1930, Núms. 1-8. Comienza en mayo.

B.C.C.

EL CENTENARIO

9. CENTENARIO

El Centenario. Revista católica dedicada por la Mayordomía actuante en el año del Centenario 1903 a 1904 al Santo Cristo del Buen Suceso y la Virgen Santísima de la Salud. [Director, Juan Vidal Vera]. Elda, Cofradía de Nuestra Señora la Virgen de la Salud, 1903-1904. 1 v., con grab. 21,5 cm. Public. mensual. Impreso en la Imp. de Sirvent y Sánchez, Alicante. Comprende: 1903, Núms. 1-4. Comienza en septiembre. 1904, Núms. 5-12.

B.C.C.

10. CRITERIO

El Criterio. Semanario independiente. 1912.

El Cronista

11. **CRONISTA**
El Cronista. Revista intermitente. Elda, Tip. Moderna, 1932-1935. Con grab. 31cm. Public. anual. Núms. 1 y 2 fotocopiados. Comprende: 1932-35, Núms. 1-4.
B.C.C.

12. **CULTURA**
Cultura. Semanario independiente de información local. Director, Rafael Juan Vera. Elda, Tip. Moderna, 1925. 44 cm.

13. **CULTURA** **CULTURA Y PROGRESO**
Cultura y Progreso. Periódico quincenal. Lema: Educación, Instrucción y Enseñanza. Elda, Tip. Moderna, 1915. Ejs. fotocopiados. Comprende: 1915, Núms. 2 (18 de julio) y 3.
B.C.C.

14. **ECO**
El Eco de Elda. Sin año.

15. **EDUCACION**
La Educación Católica. Revista semanal religioso-científica y literaria. Director, Miguel Amat y Maestre. Elda, Imp. de Manuel y Vicente Guijarro, Alicante, 1892. 22,5 cm.

16. **ELDA** **EL EXTRAORDINARIO**
Elda-Extraordinario. 6 de septiembre de 1932. Elda, Tip. Moderna, 1932. 32 h., con grab. 31 cm.
B.C.C.

17. **ELDA** **gráfico**
Elda Gráfico. Revista ilustrada. Director: Oscar Porta. Elda, Tip. Moderna, 1928. Con grab. 27,5 cm. Comprende: 1928, Núm. 1.
B.C.C.

La Fiesta de la Poesía

18. FIESTA

La fiesta de la Poesía. Concurso literario musical que ha de celebrarse en la ciudad de Elda en la noche del día 10 de septiembre del presente año, con motivo de las fiestas que anualmente se dedican a los excelsos patronos la Stma. Virgen de la Salud y el Stmo. Cristo del Buen Suceso. Elda, Tip. Moderna, 1920. Ej. fotocopiado. Comprende: 1920: Núm. 1.

B.C.C.

19. HERALDO

Heraldo de Elda. Semanario independiente. Elda (sin imprenta), 1913. Ej. fotocopiado. comprende: 1913, Núm. 33 (31 de agosto).

B.C.C.

20. HERALDO

Heraldo Deportivo (?). 1933.

21. HORIZONTE **HORIZONTE**

Horizonte. Semanario republicano. Elda, Tip. Moderna, 1931. 50. cm. Comprende: 1931, Núm. 5 (11 de abril).

B.C.C.

22. IDELLA

Idella. Semanario independiente. Fundador, Manuel Maestre Gras. Director, José Capilla. Elda, Tip. de Vda. de Cantó, Novelda, 1926-1930. Con grab. 50 cm. En el Núm. 29 figura como director Antonio González Vera y fue impreso en los talleres tipográficos de El Día, Alicante. Núms. 29, 60 y 95 fotocopiados. Comprende: 1926, Núm. 29 (21 de agosto). 1927, 60 (2 de abril) y 95. 1930, Núm. 189 (1 de febrero).

B.C.C.

23. JUVENTUD

Juventud. Sin año.

24. LABOR



Labor Municipal. Excmo. Ayuntamiento de Elda. Elda, Ayuntamiento, 1931. 31,5 cm. Impreso en Tip. Moderna, Elda. Comprende: 1931. Núm. 1. Comienza el 16 de abril-31 de mayo.

B.C.C.

25. LATIGO

El Látigo. Sin año.

26. LIBERAL



Liberal de Elda. Semanario político, órgano de la Juventud Liberal. Elda, Juventud Liberal, 1915. Impreso en los talleres tipográficos de El Día, Alicante. Ejs. fotocopiados. Comprende: 1915, Núms. 5 (18 de julio), 10, 15, 20, 21 y un Número Extraordinario dedicado a la Industria y Comercio, 8 de septiembre de 1915, impreso en Tip. Moderna, Elda.

B.C.C.

27. LUCHA

LA LUCHA

La lucha. Organó local del Partido Republicano Radical. Su jefe, Alejandro Lerroux. Director, Antonio B. Mollá. Elda, Agrupación Local del Partido Republicano Radical, 1920, 43 cm. Impreso en Tip. Moderna, Elda. Comprende: 1920, Núm. 1. Comienza el 16 de mayo.

B.C.C.

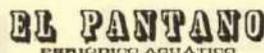
28. NUEVO

Nuevo Rumbo. Organó de la Federación Local de Sindicatos y Agrupaciones Libertarias de Elda y portavoz de la comarca. C.N.T.-F.A.I. Elda. Año 1937.

Bibliothek Zur Geschichte Des Arbeiterbewegung. Universidad del Ruhr.

Archivo Histórico Nacional-Sección Guerra Civil. Salamanca.

29. PANTANO



El Pantano. Periódico acuático. Quincenal. Elda, Hijos de A. Cantó, impresores, Novelda, 1903. Ejs. fotocopiados. Comprende: 1903, Núms. 1 y 3. Comienza el 12 de julio.

B.C.C.

30. PENSAMIENTO



Pensamiento Escolar. Revista mensual. Directora: Pepita Maestre. Elda, Escuelas Graduadas: 6.º Grado, 1932-1933. Con grab. Impreso en Industrias Gráficas Ortín, Elda. Ejs. fotocopiados. Comprende: 1932, Núm. 1. Comienza el 17 de diciembre. 1933, Núms. 2-4, 6-7.

B.C.C.

31. PROA

Proa. C.N.T.-A.I.T. Semanario de idea, crítica y combate. Organó del Sindicato Unico de Trabajadores. 1932. Año II, Núms. 28 y 29.

Instituto Internacional de Historia Social. Amsterdam. Holanda.

32. RADICAL

El Radical. Sin año.

¡REBELIONI

33. ¡REBELION!

¡Rebelión! Organó de la Juventud Socialista. Elda, Juventud Socialista, 1932. Public. semanal. Impreso en la Imp. de José Vidal, Novelda. Ejs. fotocopiados. Comprende: 1932, Núms. 63 (26 de noviembre) y 66.

¡Rebelión! Elda, Imp. de José Vidal, Novelda, 1932-1936. Public. semanal constituida por una sola hoja. Ejs. fotocopiados. Comprende: 1932, dos ejemplares sin número, ni fecha, pero aproximadamente corresponden a noviembre-diciembre. 1936, un ejemplar sin número ni fecha, pero aprox. enero y los Núms. 33 (11 de enero)-39.

¡Rebelión! Semanario socialista. Elda, Agrupación Local del P.S.O.E., 1936. Con grab. Impreso en la Imp. de José Vidal. Novelda. Ejes. fotocopiados. Comprende: 1936, Núms. 32 (4 de enero), 33 y seis ejemplares más sin número ni fecha, de los que aprox. dos corresponden a enero, tres a febrero y uno a marzo.

¡Rebelión! Órgano de la Casa del Pueblo. Elda, Casa del Pueblo, 1938-1939. Con grab. Public. semanal. Impreso en Tip. Moderna, Elda. Ejs. fotocopiados. Comprende: 1938, Núms. 82 (27 de agosto)-86, 88, 89, 91, 94-96. 1939, Núm. 97 (14 de enero).

B.C.C.

EL REFORMISTA

34. REFORMISTA

El reformista. Semanario defensor de los intereses locales. [Director, Manuel Maestre Payá]. Elda, Tip. de Manuel Vidal, Monóvar, 1915-1918. Núms. 8, 10, 14 y 17 impresos en Tip. Moderna, Elda. Ejs. fotocopiados. Comprende: 1915, Núms. 8 (9 de mayo), 10, 14, 17. 1917, Núms. 96 (4 de febrero), 99. 1918, Núms. 141 (28 de abril) y 144.

B.C.C.

35. REPUBLICA

República. Sin año.

36. RUMBO

Rumbo Nuevo. Órgano de la Federación Local de Sindicatos y Agrupaciones Libertarias de Elda y portavoz de la comarca. 1937. Año I. Diversos.

Instituto Internacional de Historia Social. Amsterdam.

37. SEMANA

LA SEMANA

La Semana. Periódico defensor de los intereses locales. Director y administrador: Manuel Rico Vera. Elda, Talleres tipográficos de El Día, Alicante, 1916. Ej. fotocopiado. comprende: 1916, Núm. 2 (6 de febrero). B.C.C.

38. SETENTA Y CINCO

El 75. Sin año.

39. TIJERETAZO

El Tijeretazo. Semanario satírico, literario e independiente. Defensor de los intereses locales. Director, Manuel Rico Vera. Elda, Tip. Moderna, 1912. 33,5 cm.

40. TIRAPIE

El tirapié. Periódico incoloro, inodoro e insípido. Director, Francisco de Asís Crespo Guarinos. Elda, Tip. Moderna, 1928. 44 cm. con grab.

EL VINALAPÓ

41. VINALAPO (sic)

El Vinalapó (sic). Revista de ciencias, artes, letras, agricultura, industria, comercio y de noticias. Director, D. Miguel Tato y Amat. Elda, establecimiento tipográfico de J. Iborra, Alicante, 1902-1903. Con grab. 42 cm. Public. semanal. Comprende: 1902, Núms 1-3. Comienza el 14 de diciembre. 1903, Núms. 4-16, 27, 28, 31-33.

Biblioteca Pública Provincial. Casa de Cultura. Alicante.

42. VOZ

La Voz del Obrero. Sin año.

43. VOZ

La Voz del Pueblo. Director, Eduardo Busquier. Elda, 1928. Comprende: 1928, Núms. 6-8 (13-27 de octubre).

Instituto Internacional de Historia Social. Amsterdam.



CRONOLOGIA

AÑOS	TITULOS
1886	EL BIEN GENERAL
1892	LA EDUCACION CATOLICA
1902	EL VINALAPÓ (sic)
1903	EL CENTENARIO EL PANTANO
1911	LA BANDERA RADICAL
1912	EL CRITERIO EL TIJERETAZO
1913	HERALDO DE ELDA
1915	EL ADALID CULTURA Y PROGRESO LIBERAL DE ELDA EL REFORMISTA
1916	AMANECER LA SEMANA
1920	LA FIESTA DE LA POESIA LA LUCHA
1925	CULTURA
1926	IDELLA

1928	ELDA GRAFICO EL TIRAPIÉ LA VOZ DEL PUEBLO
1930	BOLETIN DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ELDA
1931	HORIZONTE LABOR MUNICIPAL. EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ELDA
1932	EL CRONISTA ELDA-EXTRAORDINARIO PENSAMIENTO ESCOLAR PROA ¡REBELION!
1933	ALBOR HERALDO DEPORTIVO (?)
1936	¡REBELION!
1937	NUEVO RUMBO RUMBO NUEVO
1938	AL MARGEN ¡REBELION!
Sin año	AVANCE EL ECO DE ELDA JUVENTUD EL LATIGO EL RADICAL REPUBLICA EL 75 LA VOZ DEL OBRERO

BIBLIOGRAFIA

- ALBERT BERENQUER, Isidro, **Bibliografía de la prensa periódica de Alicante y su provincia**. Alicante, Comisión Provincial de Monumentos, 1958.
- BLASCO, Ricard, **La prensa del País Valencià (1790-1983)... I. Materials per al seu estudi**. Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 1983.
- NAVARRO PASTOR, Alberto, **Historia de Elda**, Toma II, **Siglo XX (1900-1933)**. Alicante, C.A.P.A., 1981.
- «Publicaciones eldenses I-XIV», **Valle de Elda**, Núms. 5-575. 1956-1967.
- «La prensa eldense... de ayer», **Albor**, Núm. 2, 1934.
- SÁNCHEZ RECIO, Glicerio, **Las responsabilidades políticas en la posguerra española. El partido judicial de Monóvar**. Alicante, Universidad, 1984.

EL PRIMER PERIODICO ELDENSE

EL BIEN GENERAL

En 1986 se cumplirá el centenario de su aparición

por ALBERTO NAVARRO PASTOR

REVISTA DE LA VILLA DE ELDA

ALICANTE

EL BIEN GENERAL

ORGANO DE LA SOCIEDAD COOPERATIVA DE OBREROS DE LA VILLA DE ELDA.

Ediciones 6 de Setiembre 1886.

RECTOR DE PUBLICACIONES

PAGO ADELANTADO

ANONIMOS, COOPERATIVAS, REMISIVOS Y RECAUDOS A PRECIO CONVENCIONAL.

No se admiten suscripciones.

Todo correo fuera de España, a la de llevar la forma de su entrega.

REDACTOR EN JEFE: DON DOMINGO TOMÁS VERA.

INSTRUCTORES: DON AGUSTIN MARÍA TATO.

ADMINISTRADOR: DON JOSÉ ANTONIO AROCA.

SE LLEVA A LUZ UNA VEZ CADA SEMANA.

DIVERTENCIA

plian la devoción del pueblo a la Administración sica, lo mas pronto posible: si ha sido devuelto antes de se el número inmediato, se será como suscriptor y se le el importe de dicho escrito. y fuera de Elda que admitan trabajos se servirá mediante de se abono lo mas pronto en dinero o en libranza de m.

OTRA

nda presente que entre el, en un que aparece nuestro como prospecto y el do- amedizado solo medina tres son festivales en esta localización para el 19 próximo, motivo del segundo número, oportunamente se trata publi- vamiento o no.

OTRA

erros que no hayan resi- y agustiar y desear ser asis- se servirá redimido en instrucción del período sub- termino las reglas aser- vicio.

6 DE SETIEMBRE DE 1886

YO QUIEN SOMOS

tan gusto a nuestros senti- como dedicar estos primor- atos al cumplimiento del atismo de los deberes: nada aictorio que la expresión de emociones que en estas mi- se agitan en el fondo de la a efervescencia de nuestro tempe- de nuestras ideas y de ataciones las de sacrificarse desinteresada línea que ari- de portada a nuestra pu- se en estas primeras frases revelarse nuestro modo de que y de sentir, unida con a que hoy imponemos del una muestra de independencia y no abate ante las beldes- de la jurisdicción de la inspi- ración.

avamos igualmente: bien se poseer otra pluma mejor que la nuestra: mas ya que y antes que nada, cumplir se, respetando de honores

que comprenden en pagar, soltar toda aquella benevolencia que nos- cantamos por carecer de grandes condiciones, para que nuestras pala- bras sean acogidas con el agrado y aceptación en que se informan nues- tros deseos.

Amparados en tan halagadora hi- pótesis, comenzamos a llenar nuestro cometido, enviando un saludo al mas atento y cariñoso de la villa de Elda en general, y a la «Sociedad que representamos en particular, y damos el privilegio en esta ocasión al pueblo que nos vio nacer, porque entendemos que nada hay tan gran- de en la vida del hombre, como el recuerdo de la tierra que nos acunó en sus brazos, como la tierra ma- yor de aquellos días en que crecía al calor del hogar en una casa atarazada de enseñanzas y armonías, recibiendo de la autora el primer rayo de luz que bañó nuestra frente, y de nuestra madre educada al primer beso de amor que albergó entre sus pliegues dulcísimo el gran poema de nuestro destino: el hijo de la tierra y sembrado de esperanzas.

Y así como estimamos de prefe- rencia en el libro de nuestra historia la página consagrada a la Patria, así también realizamos nuestras aspira- ciones aludiendo ahora con toda la efusión de nuestra alma, a los hijos de esta Fidesima población, no sólo a los que se hallan entre nosotros, compartiendo nuestras alegrías, sino también a los que lejos de este suelo, nos consuegan hoy se prometi- mos, lo mismo a los que se acuerda que a los de aldea de la madre, que los alientos cuando nacen del espíritu y en armonía, vanan que impu- nable sus al afezararse sobre este la moralidad insuperable del espí- ritu.

Igualmente saludamos con la re- verencia que nos inspira el derecho consuetudinario, tanto a las dignísimas autoridades civil, judicial y del mi- nisterio público que dirige nuestra provincia, como a las que rigen nuestro partido y municipio. A todas ellas ofrecemos el testimonio de nuestra más profunda consideración y muy particularmente al Sr. Alcalde Presidente de este Ayuntamiento, de quien fundadamente esperamos

el apoyo y protección que tanto anhelamos al nacer a la vida pública.

Y finalmente: con todo el entu- siasmo de nuestro corazón, cumplimos como quien somos enviando la expresión mas sentida de nuestros respetos y estimación a la prensa pe- riódica de nuestros días, a la que rendimos el homenaje de nuestra admiración por tener de antiguo la evidencia que el periodismo no solo ha sido el punto de apoyo de nuestra civilización y cultura, sino la gran antorcha que ilumina diariamen- te con la luz de su ilustración el camino del progreso.

A todos, todos nuestros compa- ñeros, ofrecemos el saludo y cortesía que compete a nuestros objetos en es- tos renglones, y los pedimos muy de veras nos dispensen aquella indulgen- cia que nuestros nuestros modestos sesos, indignidad que nos consue- mos, si cabe aun mas, a los am- gos que con nosotros han de com- partir nuestras tareas en la provin- cia y en el reino.

Tanto de terminar, justo es que ofrezcamos nuestra bienvenida a la comisión de periodistas italianos que actualmente se encuentran en Espa- ña, manifestándoles toda nuestra re- verencia y distinción, ya que al de- jar aquella tierra de la poesía y de las artes han querido a honrar con su presencia esta nación que siempre fue patria de la melancolía y templo de la fidelidad.

EL RECAUDO

NUESTRO PROGRAMA

No son débiles deseos de la inspi- ración, que aconsejan los deseos de la amistad y del compañerismo, que vemos indolentes y preocupados a la- zarse, en estos tiempos, como humeros de letras, una compañía de la civili- zación: cuando se vive en la social- dad, que nos lleva, en el mundo, que a fundar un periódico en Elda que sea órgano oficial de nuestra Sociedad Cooperativa de Obreros y que sirva al mismo tiempo como lazo de unión con el Sr. Don (García) y el pueblo que ampararon la prensa y la justicia. Nosotras nos quejamos, nosotros una luz que se ilumina en que se vea la luz del bien general social, conve- niente de los errores y las dudas que a menudo se agitan entre nosotros y

mas popular y de franco trato para pasar, en un tiempo no lejano, la fe- licidad de Elda.

Faltaba un letrado oficial impreso en letras de molde a nuestra sociedad de obreros que, desde a nacer, sus causas obreras y laborales transac- toriales que amoviera periódicamente los acuerdos de la Dirección y Admi- nistración de la misma, y que delin- diese sus principios.

Fundados en tales razonamientos, no dudamos en darle a dicho propo- sito del programa igual título de El Bien General, puesto que los tiempos y ocasiones que formaban la redac- ción del nuevo semanario, todos somos amantes de la justicia, del saber, de la moralidad y del orden.

Acordamos, cuantas leyes divinas y humanas rigen en la nación, la pro- pia y el municipio, y respetar a toda persona convertida en su in- dividual, existencia, civil, mo- ral administrativa, siempre que perfectamente sus deberes.

En asuntos que glorifican un com- plicado asistencialmente nuestras obliga- ciones para con Dios, para con la patria, la sociedad y la familia del mismo modo de ser que se sea respetar nuestros derechos adquiridos para com- partir el trabajo, alianza al que se debe, por el que se ha de trabajar y per- durar sus cuerpos.

Nuestras aspiraciones, al venir por primera vez al estudio de la provincia, se limitan a crear el título actual y periodístico y indicar a los comen- tarios en Elda una serie segura de perfeccionamiento en los costumbres populares, que promuevan nuestro bienestar, primero a la industria, com- mercio, de obreros y agricultores, sea que indico a seguir de personas y dadas para proporcionar que comprendamos, y luego, a toda la población.

Continuamos a que se realice la belleza moral y material de esta his- toria, dignidad y cultura villa, se- cundo de nuestra, leza y justicia de- gna de la reverencia de Alameda. Al mismo, deligamos eran parte de nuestros trabajos a los pueblos de este partido jurisdiccional, especialmente a la Casanova de Jerez, donde existe la Sociedad Cooperativa más gran su- mero de socios.

A procurar la conciliación del hogar doméstico: instrucciones al niño y al trabajador pobre: facilidades para la comunicación segura, rápida y econó- mica con otros pueblos de la provin- cia y de España misma, se articularán nuestros esfuerzos, desinteresado- mente los intereses todos de la población que nos prevé aligerar, nos damos un número provincia y nos alianza al pueblo provincial.

Delictamos en poseer de nuestros estudios a mejorar la política obrera a ligada política de esta villa y su terri- torio, proporcionando respetuosamente algunas medidas que permitan, unido a la cultura de las artes y ciencias, con y voluntades de las viviendas y

EN el año 1885, un grupo de el- denses interesados en el mejo- ramiento de la condición del pueblo, puso en marcha una sociedad co- operativa cuyos fines eran, según su escritura de fundación, «propagar la instrucción entre los socios y sus fami- lias, creación de capitales para sus asociados, facilitar a los mismos toda clase de socorros y auxilios en caso de enfermedad y, finalmente, ofre- cerles ratos de solaz y recreo en el casino de los obreros».

Esta sociedad, que recibió el nom- bre de El Bien General, fue funda- da y dirigida por el abogado eldense don Ricardo Pérez Pomares, nota- ble poeta, que falleció joven, en 1887, dos años después de fundada la sociedad.

Para cumplir, probablemente, lo estipulado en su escritura de consti- tución, «propagando la instrucción entre sus asociados», se fundó un periódico con el mismo título que la sociedad, como portavoz de la mis- ma, que vino a ser la primera vez que Elda estampó su nombre en la cabecera de un periódico.

Creemos que para las clases ilus- tradas de Elda esta anómala situa- ción de carencia de un medio propio de expresión, debía de ser una cir- cunstancia decepcionante, pero a la que no se le veía posibilidad de ha- cer frente. La existencia en poblacio- nes cercanas, como Monóvar y No- velda, de similar número de habitan- tes, de periódicos desde hacía algu- nos años, aunque fueran de corta vi- da, debía ser, suponemos, bastante

molesto para estas personas. Novel-
da contaba, desde 1884, con **La De-
fensa**, continuador de **El Tío Gabia**
(1883), **El Eco de Novelda** (1883-
87) y **El Noveldense** (1881), mien-
tras que Monóvar tenía **El Termó-
metro** (1886), y tuvo, incluso, un
diario, **El Diario de Monóvar**, aun-
que sólo publicó dieciocho números,
del 1 al 23 de abril de 1887. Alican-
te, Elche, Orihuela y Alcoy tenían ya
en la época en que apareció **El Bien
General**, o habían tenido, una nu-
merosa colección de diarios y sema-
narios. Posiblemente influyera en es-
ta carencia de una publicación local
la falta de una imprenta en Elda, que
no tuvo taller tipográfico hasta los
primeros años del siglo actual, mien-
tras que las poblaciones menciona-
das tenían varios establecimientos
impresores.

Como quiera que sea, lo cierto es
que el 8 de septiembre de 1886,
siempre día grande para Elda, salió a
la luz pública, el precio de diez cénti-
mos, el número 1 de **El Bien Gene-
ral**, órgano de la Sociedad Coope-
rativa de Obreros de la Villa de Elda,
ostentando en su cabecera los nom-
bres del director, don **Agustín Ma-
ría Tato**; redactor «en jefe» (sic),
don **Domingo Tomás Vera Maestre**,
y administrador, don **José An-
tonio Aroca**. Constaba de cuatro
páginas de gran formato, 44 cms. al-
to por 29 de ancho, distribuidas en
cuatro columnas, sin ilustraciones.

El director, don Agustín María Ta-
to Vidal, había nacido en Matanzas
(Cuba), educándose en Nueva York
y París. Establecido en Alicante co-
mo agente de aduanas, contrajo ma-
trimonio con una hija del notable e
influyente político eldense don José
Amat Sempere, varias veces diputa-
do a Cortes. De este matrimonio na-
cieron los celebrados escritores y pe-
riodistas Emigdio y Miguel Tato y
Amat. Publicó sin firma numerosos
trabajos en **El Bien General** y con
firma o seudónimo en periódicos de
Alicante, Madrid y Cuba. Una de las
series de artículos sobre un problema
latente en Elda, que era la insuficien-



cia e inadecuado emplazamiento del
cementerio viejo, titulada «Enterrar
a los muertos», revela la calidad lite-
raria del director.

Domingo Tomás Vera, nacido en
Elda, era poeta, escritor y profundo
conocedor de los asuntos históricos
eldenses, de los que poseía un im-
portante archivo, que desapareció
con su muerte, en 1904.

Del administrador, señor Aroca,
no conozco dato alguno, siendo po-
sible que lo fuera igualmente de la
Sociedad Cooperativa.

Otros colaboradores conocidos de
El Bien General eran don **Marceli-
no Z. Gutiérrez**, que fue director de
la Banda de Música Santa Cecilia y
que por asuntos personales se sepa-
ró del periódico en octubre siguien-
te; el abogado don **Ricardo Pérez
Pomares**, que firmaba con el seudó-
nimo «Haroldo» y que ostentó la di-
rección del periódico en su última
época; don **José Payá Pertusa**,
quien publicó en el número 26 una
interesante evocación del eldense
Antonio del Val, en el aniversario
de su muerte. Otras firmas que apa-
recían en los ejemplares de **El Bien
General**, como **Eduardo de Pala-
cio**, **Ramón Clic**, **Vicentet**, **P. Ri-
bera** y otros, son totalmente desco-
nocidos y no creemos que fueran el-
denses, pues generalmente los te-
más que tocaban eran totalmente le-
janos a los asuntos locales.

El primer número hacía su presen-
tación y su saludo al pueblo, autori-
dades y prensa en el artículo titulado
«Como quien somos», firmado por
la Redacción, pero escrito, inequívoca-
mente por el estilo, por Domingo
Tomás Vera. La formulación de pro-
pósitos con que se inicia el periódico
se hace en el artículo de primera pá-
gina «Nuestro programa», del que
extraemos los siguientes párrafos.

«Nuestras aspiraciones, al venir por
primera vez al estadio de la prensa, se
limitan... ...a ver constituida en Elda
una base segura de perfeccionamiento
de las costumbres populares que pro-
mueven nuestro bienestar. Primero, a
la numerosa corporación de obreros y

labradores que nos induce a seguir la penosa y difícil tarea periodística que emprendemos y luego a toda la población. Contribuiremos a que se realice la belleza moral y material de esta histórica, fidelísima y antigua villa; señora de una rica, feraz y risueña región de la provincia de Alicante. Asimismo dedicaremos gran parte de nuestros trabajos a los pueblos de este partido judicial, especialmente a la vecina villa de Petrel, donde cuenta la Sociedad Cooperativa con gran número de socios. A procurar las comodidades del hogar doméstico; instrucción al niño y al trabajador pobre;... a mejorar la policía urbana e higiene pública de esta villa y su término, proponiendo respetuosamente aquellas medidas que creamos útiles a la limpieza de las calles y las plazas, aseo y ventilación de viviendas y a la salud y bienestar de las familias...

Como órgano de la Sociedad Cooperativa de Obreros, **El Bien General** publicó en folletín los estatutos de la misma, aprobados por el Gobierno Civil, e insertó en varias ocasiones los precios de artículos que ponía a la venta la Tienda creada por la Sociedad, instalada en el Horno de San Antonio, o sea, detrás del Ayuntamiento, donde estuvo el horno conocido popularmente por «del Pandorgo».

• Es interesante reproducir algunos de los precios, para que los interesados efectúen curiosas comparaciones entre aquéllos y el precio actual, teniendo en cuenta la pérdida de valor de la peseta en estos cien años. Por ejemplo, el bacalao de 1.ª costaba 1'36 pesetas el kilo, mientras que el de 2.ª, inglés, valía a peseta el kilo. El kilo de arroz costaba 0'40 céntimos y los «chinchés» (clavazón para el calzado) costaban a 2'55 el kilo.

También son interesantes los anuncios que ocupan la última página del número primero y que se repiten con escasas variaciones en los siguientes números. Vayan unos cuantos como muestra de la publicidad en aquel tiempo, cien años atrás:

«Fábrica de calzado de Silvestre Hernández Poveda. Calle Esperanza». Ofrecía la venta de sus calzados



al por menor y al por mayor, añadiendo: «Buenas referencias. A 30 días fecha, 2% de descuento».

¡¡¡Ojo!!! Nuevo establecimiento de quincalla, Paquetería. Perfumería. Narciso Rico Romero. Purísima, 13».

«Confitería y fábrica de chocolate de José J. González. Esta casa, provista como de costumbre de cacao, canelas, azúcares y demás artículos coloniales, como también chocolates y dulces de todas clases, pone en conocimiento de sus numerosos parroquianos las remesas de todos estos géneros frescos que acaba de recibir. Esquina a las dos plazas».

«Taller de encuadernación de don Francisco Santos. Premiado con Diploma de Honor por el Fomento de Artes en la Exposición celebrada en Alicante en 1878».

También figuraban los de la «Fábrica de Calzado de Romero y López» en calle Colón, 8; «Colegio de Instrucción Primaria de don Miguel Beltrán Rico. Párvulos. Elemental. Adultos». La fábrica de hormas de don Isidro Aguado, en Nueva, 56, y la «Bisutería, pasamanería, quincallería y perfumería de Pedro Guarinos. Plaza de la Constitución».

En otros números aparecieron el «Depósito de cartón y puntas de París. Artículos para el calzado de Manuel Payá Pertusa», que estaba situado en la calle de Prim y cuyo propietario era más conocido por «Caliu».

Aunque **El Bien General** tocaba asuntos locales, la mayor parte de su contenido estaba dedicado a largos artículos de temas generales entre los que recordamos «Pesca de las esponjas», «Efectos del alcoholismo», «La agricultura moderna», «Producción de vinos» y otros semejantes.

Muestra de la manera en que a veces se tocaba la actualidad local son los comentarios que reproducimos a continuación:

«Parece que una casa de la plaza Mayor, donde vive la 'Tía Perrenga' amenaza con derribarse a cada instante. Llamamos la atención de quien corres-

ponda para que se recorra el edificio y se vea su solidez.»

Sobre el incendio del horno de pan de la calle del Castillo, propiedad de José Maestre, escribía: «...la noticia la dio el conserje del Castillo...», y seguía: «...y se felicitaron de la forma perfecta de funcionar, en esta primera prueba, el nuevo material de incendios. Bombas, mangas, escalas de salvamento, picos, etc., fueron empleados con gran éxito».

Y, finalmente: «Un joven industrial de esta villa ha inventado un mecanismo ingenioso y sencillo de abrir cerraduras por complicada que sea su construcción. El experimento ha sido satisfactorio, poniéndose a la venta al público dicho aparato».

En estos tiempos estamos seguros de que este invento tendría un gran éxito entre los **espadistas** o ladrones de pisos con ganzáa.

La crítica de espectáculos estaba también presente en **El Bien General** y cuando una representación no gustaba no tenían pelos en la lengua para decir lo que pensaban de ella, como por ejemplo en la crítica hecha a la representación de la zarzuela en dos actos «Marina» y la en un acto «Coro de señoritas», de las que se decía:

«...respecto a la interpretación hemos de decir muy poco, porque es mejor no meneallo. Los artistas, unos... acatarrados, y los otros... acatarrados también. Los coros bien, salvo que no sabían lo que cantaban y que eran tan nutridos que entre mujeres y hombres apenas llegaban a seis...».

Las imprentas que tuvieron a su cargo la confección del semanario fueron, en primer lugar, la de **Rafael Jordá**, en calle Progreso, 6, de Alicante, y después la de **Bernardo Samper**, en Mayor, 123, de Monóvar.

Desconocemos cuánto tiempo se publicó el semanario, pero no debió pasar de 1887 porque su director **Ricardo Pérez Pomares** falleció en el mes de noviembre de este año, después de larga enfermedad, y la



única colección que conocemos llega hasta el número 31, del 14 de abril de 1887.

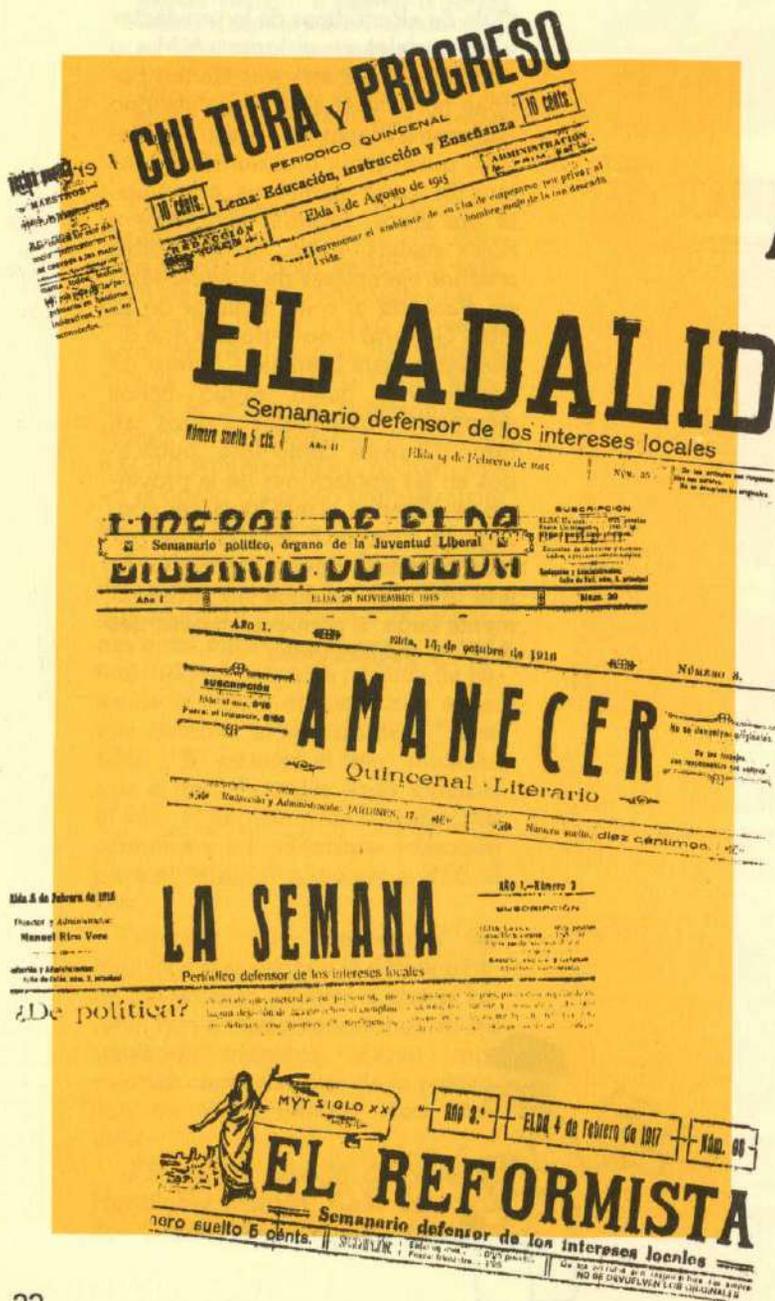
Esta única colección, a que nos referimos, compuesta solamente por los números 1, 2, 4, 5, 6, 7, 10, 11, 12, 13, 14, 16, 17, 18, 25, 26, 28 y 31, se conserva en la Biblioteca Gabriel Miró de Alicante, de la Caja de Ahorros de Alicante y Murcia. Está encuadernada conjuntamente con otros periódicos en un tomo bajo el título de «Periódicos de la provincia» y las iniciales en el lomo «A.M.» o «A.H.», que de ser estas últimas podrían pertenecer al prócer alicantino **Alejandro Harmsen**, barón de Mayals, quien tenía una nutrida biblioteca de temas alicantinos, compuesta por libros, folletos, periódicos y hojas sueltas, entre los que había muchos ejemplares de singular rareza. Sea éste el coleccionador de **El Bien General** o no —puesto que dicha inicial está borrosa— hemos de agradecer a quien reunió dichos ejemplares, uniéndolos a otros tan raros y curiosos como éste, publicados en las poblaciones de la provincia de Alicante, el que hayamos conseguido conocer y estudiar este primer periódico eldense, iniciador de una lista que, aunque no excesivamente larga, sí contiene interesantes títulos y publicaciones.



EL PERIODISMO EN ELDA

1914 - 1918

Glicerio Sánchez Recio



Al aceptar la amable oferta hecha por la Redacción de ALBORADA de analizar algunos números de varios periódicos que se publicaron entre 1914 y 1918, nos ha impresionado la enorme floración periodística que tuvo lugar en Elda en esos años, aunque no sabemos prácticamente nada más de esta historia periodística que lo que trasluce estos textos (1). Así, desconocemos la continuidad de estas publicaciones periódicas, aunque no deja de ser un símbolo el que de la mayor parte de ellas sólo se conserven los primeros números, a excepción de *El Reformista*, del que los ocho números conocidos abarcan desde mayo de 1915 —núm. 8— hasta octubre de 1918 —núm. 144—. De todas estas publicaciones, cuatro coexistieron en 1915, aunque creo que no es aventurado suponer que *El Reformista*, cuyo número primero debió de salir a mediados de marzo de ese año, fuera el sucesor de *El Adalid*, cuyo último número conocido es el del siete de marzo, y ambos estaban ligados al partido reformista. Otras tres se publicaron en 1916 y sólo una en 1917 y 1918. Esto lógicamente no quiere decir que no se publicaran otras que nos son desconocidas.

Ahora bien, el que varias publicaciones periódicas aparecieran a la vez en esos años es un hecho cultural importante que no puede menos de plantearnos algunas preguntas: En primer lugar, ¿qué había sucedido en Elda? El crecimiento de la población no había sido muy importante: en 1900, era de 6.132 habitantes; en 1910, de 8.028, y en 1920, de 8.078, habiéndose dado un completo estancamiento durante la última década (2). Sin embargo, la población se había transformado, siendo ya el dominante el sector secundario y habiéndose incorporado un buen número de mujeres al proceso de producción industrial. En 1915 había en Elda unos cuatro mil «obreros varones en todas las indus-

trias» (*El Reformista*, núm. 17) y prueba del empuje de este proceso industrializador es la presencia del capital extranjero en la industria zapatera (3). En la sección de «Noticias» de los periódicos aparecen varias referencias a los desplazamientos por asuntos de su negocio del apoderado de la casa don Eugenio H. Browne (*El Reformista*, núm. 14; *Liberal de Elda*, núm. 10).

La población de Elda y, más aún, los que podrían llamarse «intelectuales locales», eran plenamente conscientes de la transformación que se había producido en la ciudad. Esta se sintetizaba en un artículo titulado «¡Elda, Elda, Elda!», publicado, sin firma, en *El Reformista*, núm. 96, dividido en estos epígrafes: «Elda laborioso», «Elda industrial», «Elda progresivo» y «Situación actual de Elda». El objetivo del artículo era el de advertir, desde los planteamientos sociales y económicos del partido reformista, que el enfrentamiento existente, en febrero de 1917, entre el capital y el trabajo que hacía difícil todo intento de concordia, dadas las circunstancias que lo motivaron. **Las subsistencias** no debía de convertirse en la causa del retroceso económico y de la pérdida de la riqueza lograda.

A pesar de lo apuntado, a través de estos periódicos no puede estudiarse evidentemente la historia local ni la propia historia de los mismos. No sabemos cuántos números se publicaron ni cuál fue el tiempo de su existencia, desconocemos las redacciones, salvo la de **Cultura y Progreso**, que fue recogida por *El Reformista*, núm. 17, en el que se daba la bienvenida a la nueva publicación, y de algunos desconocemos, incluso, el nombre del director. Tampoco tenemos información acerca del número de ejemplares de cada tirada, de los costes de publicación y de distribución, del impacto que ejercieron sobre la población de Elda, ni de la financiación de los mismos, porque creo que no es adecuado plantearse la rentabilidad de estas «empresas periodísticas».



El formato de estos periódicos es semejante en todos ellos, a excepción de **Cultura y Progreso**. Constán de cuatro a seis páginas, la primera de las cuales se dedica al juicio que sobre los acontecimientos locales más importantes hace la redacción; la tercera, al seguimiento de noticias de alcance nacional o a colaboraciones y discursos de personas importantes del partido, en los casos de *El Adalid*, *El Reformista* y *Liberal de Elda*; la segunda, a colaboraciones literarias y noticias de carácter local, y la cuarta, a la publicidad. *El Reformista*, a partir de 1917, incluyó en la primera y segunda página dos ilustraciones en huecograbado. Caso distin-



to, también, es el de **Amanecer**, que por su carácter literario presenta una ordenación distinta, dedicando sus tres primeras páginas a colaboraciones literarias, didácticas y noticias culturales, y la cuarta, también, a la publicidad. Finalmente, **Cultura y Progreso**, que tenía como lema «Educación y Enseñanza», era un periódico quincenal —revista didáctica y de divulgación cultural—, de menor formato que los anteriores y con ocho páginas cada uno de los dos números que se conservan. Sin una ideología muy definida, la publicación podría considerarse, en general, como «regeneracionista», en donde junto a la recuperación y acrisolamiento de la tradición se recoge e insiste en ideas nuevas, como la primacía de la educación sobre la instrucción, y se lleva a cabo una obra de proselitismo cultural. Los redactores de **Cultura y Progreso**, por otra parte, son colaboradores asiduos de otras publicaciones —**Amanecer** y *El Reformista*—.

Hay un hecho de carácter político que tuvo una importante incidencia en el periodismo y que adquirió un lugar predominante en Elda, la fundación del partido reformista, en 1913, cuyo jefe fue Melquíades Álvarez. El objetivo del partido podría cifrarse en la moralización de la vida pública española y en la modernización de las instituciones para adecuarlas a los cambios estructurales de orden socioeconómico y político que se esta-

EL ADALID

Semanario defensor de los intereses locales

NUMERO 10

De política
Reformista

CONTENIDO DE LA SEMANA

Los bribones

ban dando en el país. De esta forma los reformistas desempeñarían un papel semejante al que casi dos décadas antes habían representado los regeneracionistas frente al régimen de la restauración y de la misma forma que éstos serían absorbidos. En palabras de Tuñón de Lara: «el reformismo fue perdiendo poco a poco sus valores intelectuales... y convertido en un instrumento político más para intentar el remozamiento del sistema de turno... perdió pronto toda su significación histórica» (4).



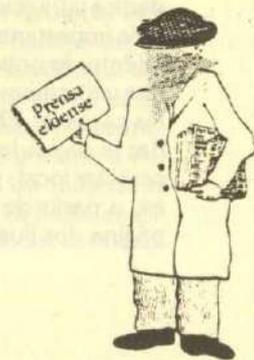
La organización del partido reformista en Elda y la aparición del semanario **El Adalid**, en 1914, desde el que se trató de influir en la formación de la conciencia política en el pueblo, fueron un auténtico revulsivo para la actividad periodística. El núm. 35, del 14 de febrero de 1915, en el artículo, sin firma, titulado «De política reformista» se puede leer: «(El partido reformista) será un factor decisivo en la política local porque viene con propósitos nobles y elevados. No aspira a conseguir el poder como prebenda de caciques que otorguen su merced a cambio de ciertos sacrificios y de imposiciones vejatorias para los pueblos...». Este tipo de proclamaciones y de campañas sería continuado,

después, por **El Reformista**. Los militantes y las personas afines al ideario reformista procuraron introducirse en las instituciones de carácter público y cultural de Elda, en el Ayuntamiento, en donde ganaron un escaño en las elecciones de noviembre de 1915 (**Liberal de Elda**, núm. 20) y en la sociedad cultural «El Casino Eldense» («Ridículas altanerías» en **Liberal de Elda**, núm. 5).

Los anteriores proyectos fueron respondidos desde el semanario **Liberal de Elda**, órgano de la juventud liberal, fundado en junio de 1915. Desde este periódico los liberales eldenses defendieron su status en la política local y atacaron a los entrometidos reformistas. Se trataba de la reacción lógica de un grupo que era mayoritario y no había tenido hasta entonces competencia en los asuntos públicos. En el núm. 10, del 22 de agosto de 1915, en los artículos, sin firma, titulados «El paro en España» y «La lucha contra las huelgas» puede verse alguna manifestación del pensamiento social de los liberales, semejante al de los reformistas, buscando la «concordia» entre el capital y el trabajo y la aptitud paternalista del patrón hacia el obrero.

Menor importancia tiene **La Semana**, del que sólo se conserva un número, el segundo, del 6 de febrero de 1916, periódico que podía calificarse de «oficialista» en aquellos momentos, defensor de la política que la mayoría liberal estaba llevando en el municipio.

Con esta floración periodística de Elda se nos muestra, en definitiva, el proceso de transformación que se estaba dando en la ciudad, en el que a los aspectos económicos se unían los culturales, generándose, a la vez, la formación de una conciencia política más definida entre la juventud de la burguesía local, grupo al que pertenecían los redactores y colaboradores. Por todo esto en Elda se manifestaba también un fenómeno de carácter político y cultural que se había dado a nivel general y en otras regiones del Estado, en donde con los nuevos partidos nacían publicaciones, diarios y revistas, que desempeñaron un papel importante entre la opinión pública española (5).



NOTAS

- (1) **Liberal de Elda.** Semanario político, órgano de la juventud liberal.
Año I, N.º 5, 18 de julio de 1915.
Año I, N.º 10, 22 de agosto de 1915.
Año I, N.º 15, 10 de octubre de 1915.
Año I, N.º 20, 28 de noviembre de 1915.
Año I, N.º 21, 5 de diciembre de 1915.
Precio del número: 5 céntimos.
- Cultura y Progreso.** Periódico quincenal.
Lema: Educación, instrucción y enseñanza.
Año I, N.º 2, 18 de julio de 1915.
Año I, N.º 3, 1 de agosto de 1915.
Precio del número: 10 céntimos.
- El Adalid.** Semanario (reformista) defensor de los intereses locales.
Año II, N.º 35, 14 de febrero de 1915.
Año II, N.º 36, 21 de febrero de 1915.
Año II, N.º 38, 7 de marzo de 1915.
Precio del número: 5 céntimos.
- La Semana.** Periódico defensor de los intereses locales.
Director y administrador: Manuel Rico Vera.
Año I, N.º 2, 6 de febrero de 1916.
Precio del número: 5 céntimos.
- El Amanecer.** Quincenal literario.
Año I, N.º 8, 18 de octubre de 1916.
Precio del número: 10 céntimos.
Precio del número: 5 céntimos.
- El Reformista.** Semanario defensor de los intereses locales.
Director: Manuel Maestre Payá.
Año I, N.º 8, 9 de mayo de 1915.
Año I, N.º 10, 23 de mayo de 1915.
Año I, N.º 14, 20 de junio de 1915.
Año I, N.º 17, 11 de julio de 1915.
Año III, N.º 96, 4 de febrero de 1917.
Año III, N.º 99, 25 de febrero de 1917.
Año IV, N.º 141, 28 de abril de 1918.
Año IV, N.º 144, 20 de octubre de 1918.
Precio del número: 5 céntimos.
- (2) VALERO ESCANDELL, J. R.: «La inmigración en Elda durante la dictadura y la República: causas, desarrollo y características», en AA. VV.: **Elda durante el primer tercio del siglo XX.** Novelda (Alicante), 1980.
- (3) NAVARRO PASTOR, A.: «Elda, en tres décadas», en AA. VV.: **Elda...** Pág. 34.
- (4) **Historia de España.** Fundada por Menéndez Pidal. Vol. XXXVII, dirigido por J. M. JOVER ZAMORA: **Los comienzos del siglo XX. La población, la economía, la sociedad (1898-1931).** Pág. XXI. Madrid, 1984.
El programa del partido reformista. **Asamblea de 1918.** Secretaría Reformista. C./ Prado, 8. Madrid. Pág. 39.
- (5) DESVOIS, J. M.: **La prensa en España (1900-1931).** Madrid, 1977.

EL CRONISTA

Pascual Sánchez, un trabajador de la cultura

Seguramente el inicio de una revista necesita un pretexto, pero sobre todo un ambiente; no es, pues, por casualidad que fuese la Segunda República ese caldo de cultivo de efervescencias laicas, políticas y literarias. Es en este momento cuando un grupo de amigos, de jóvenes de un marcado talante liberal, deciden comenzar la andadura de una nueva publicación, donde tuviese cabida toda la producción artística, literaria y ensayística de Elda y otros pueblos, amén de oficiar como completo tablón de anuncios de la actividad industrial y comercial de la zona.

Así nació **El Cronista**. Su nombre, bien claro, hace referencia a lo que, sin lugar a dudas, será su principal actividad: oficiar justamente de eso, de cronista. La crónica necesita del tiempo, como, seguramente, cualquier tiempo lo es por las crónicas que sobre él alguien ha hecho.

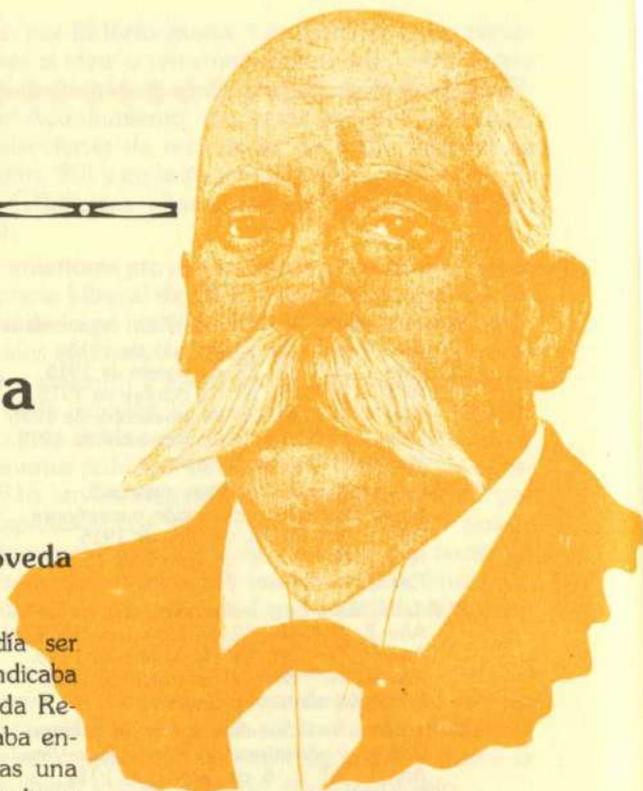
En la elaboración del presente artículo se ha utilizado una bibliografía, que ciertamente nos ha puesto al corriente de la realidad sociopolítica en España durante la Segunda República.

Pero el motor que impulsó realmente el trabajo fue la visita reciente de un hombre entrañable y portador de una gran humanidad. Con él tuvimos ocasión de cambiar impresiones. Y es su testimonio, no exento de una gran humildad, el que me marcó la pauta a seguir con una gran ilusión en éste. Ese hombre es PASCUAL SANCHEZ, al que desde aquí le doy las gracias.

Consuelo Poveda

Nuestra publicación no podía ser menos. El talante, como se indicaba arriba de la época, la Segunda República, lo precisaba, necesitaba encontrar en las gentes de letras una posibilidad de establecer vehículos y vínculos de comunicación suficientes y explícitos. Una revista siempre ha servido a tales efectos, sobre todo y sin lugar a dudas si en su propio nombre lleva impreso el contenido central de sus páginas. Se trata, obviamente, de hacer la crónica de Elda, desde Elda y para Elda. **El Cronista**, y seguramente es esta una de sus principales características, nunca se distribuyó fuera de la ciudad; era, pues, una revista estrictamente local y en su localismo agotaba su condición de revista. Esto no pretende, ni

como mucho, decir que **El Cronista** fuera una revista menor. No. El que la producción de la misma estuviera cifrada en Elda, importa. Por varias razones: es una época histórica en la que al parecer los centros de decisión de las publicaciones y los asuntos editoriales van pasando de Ma-



El Cronista

drid y Barcelona a casi todas las ciudades españolas donde las inquietudes intelectuales de sus gentes así lo permiten. Esto mismo, y no otra cosa, es lo que hace necesaria en la ciudad de Elda la salida y publicación de una revista **intermitente** según en sus páginas se señala, que diera cuenta de la crónica viva, clara y puntual a un tiempo de la vida de la ciudad. Y todo esto, como quedó apuntado, desde una óptica abiertamente liberal, democrática y de progreso: «**Reiteración de deseos. Flecha espiritual lanzada por el impulso de lo que hay en nosotros de solidaridad y de noción de lo juvenil. Caminar animados por un innato desprecio a lo dogmático. Saber comprender. Y dejar que todos digan de sus sentires. Así comenzamos. Por esa línea queremos sembrar. ¡Que del contraste deduzcan los que lean! ¡Alas al espíritu!...**» Con estas palabras comenzaba la revista editada en septiembre de 1934.

Con esta intención surge **El Cronista**. Pero, ¿cuál es su historia? Ya por ese tiempo se publicaba en la ciudad otro con similares propósitos, denominada **Albor**, que tenía a bien dirigir Capilla, amigo del escritor del pueblo vecino, Monóvar, Azorín, que incluso llegó a colaborar en algún número. Pues bien, con motivo del primer centenario de Emilio Castelar, se van a celebrar en Elda una serie de actos, tales como la erección de un monumento al orador en la plaza de su mismo nombre; es el momento que la ciudad acogerá a un ilustre visitante, Miguel de Unamuno, que será el encargado de pronunciar el discurso de apertura de dicho acto. Y nos consta que todo el pueblo se volcó en la organización de los mismos, incluso organizando rifas para recaudar fondos. Todo esto ocurre en septiembre de

1932, y en este preciso instante, surge el primer número especial y monográfico de **El Cronista**, dedicado a Castelar. Un sinfín de colaboradores nos hablarán sobre aspectos estéticos y humanos del orador.

Pues bien, a partir de este número de carácter excepcional surgirá un segundo al próximo año con motivo de las fiestas cívicas del año 1933. Número que será dirigido por **Pascual Sánchez** y que tendrá como administrador a **Rafael Romero**, que será el encargado de recoger y buscar toda la publicidad, posibilitando que de este modo se financie la revista.

Podemos hablar entonces de tres épocas dentro de la revista que nos ocupa. Ese primer número en homenaje a Castelar, los dos números que dirigirá Pascual Sánchez y un cuarto con un nuevo director, **Antonio Escribano**.

El Cronista nace del pueblo. Su director no puede ser considerado precisamente un intelectual, sino lo que en terminología actual podríamos llamar **un trabajador de la cultura**. Sabíamos ya desde Calderón que la vida es sueño; Pascual arranca de esta metáfora para referir con



ímpetu juvenil el «sueño» a la realidad material que encubre y, empujándonos a la ilusión y al progreso, transformar este sueño en vanguardia.

Transcurría ciertamente la época de las vanguardias, y ello lo recordamos con la nostalgia, un siglo joven, ahora, cuando su final se acerca y la moda kitsch entremezcla el repertorio de lo demodée, ahora cuando el término transvanguardia se inventa para encubrir la falta de originalidad, que finalmente damos en llamar posmoderna. Por este motivo el **Estandarte** (primera página de la revista) nos trae un sabor fresco, de una inocencia joven y olvidada. Pero no es sólo la juventud la que guía las palabras del director de esta revista, está sin duda su filiación política, el hondo influjo que la masonería ejerció sobre su espíritu.

Masonería que desgraciadamente por obra y gracia del difunto general resuena en nuestros oídos con un aire sinuoso, herético o delictivo. Imposible olvidar su dedo amenazante del contubernio judeo-masónico, la cosa sin duda era para echarse a temblar. Y así empezamos por malentender la masonería, que después resultó ser algo más bien blanco, beatífico e ilustrado, una re-



ligión del amor fraternal, intento belicoso de acabar con todo aquello que significara: intolerancia, injusticia o tiranía. El secreto que envolvió a esta organización sólo fue fruto de los fantasmas que el tiranismo creó.

Pascual Sánchez, joven inquieto, simultaneó su pertenencia a esta so-

ciudad con la militancia en las Juventudes Socialistas. Pero no fue fácil su ingreso en la masonería, para ello tuvo que trabajar de firme en la elaboración de un trabajo que versó sobre el bilbaíno fundador de las Juventudes Socialistas, Tomás Meabe.

Todas estas inquietudes sociales

quedan reflejadas en la temática y tratamiento de la revista, que además de los artículos dedicados a Castelar, introduce habitualmente referencias sobre personalidades más representativas de la República: Niceto Alcalá Zamora, Marcelino Domingo y un largo etc.

Pero además de todo ello, y manifestando su preocupación literaria, en las revistas se encuentran frecuentes referencias a autores clásicos: Cervantes, Lope de Vega, Unamuno... Esta preocupación literaria se plasmó posteriormente en la trayectoria biográfica de Pascual Sánchez, que anduvo promoviendo y colaborando en numerosas revistas, tales como **Rebelión**, que abandona en el año 1937 para dedicarse en Madrid a la revista **Claridad**, revista que funciona como órgano de gestión de la Izquierda Socialista que era dirigida por Largo Caballero. Más tarde regresará a Alicante para trabajar en el diario socialista **Avance**. También tenemos noticias de su trabajo como redactor jefe en el diario **La Hora** de la capital valenciana. Desterrado a San Sebastián en el año 1945, permanecerá en esta ciudad hasta el año 1956. Regresando a Madrid, donde en la actualidad reside.

El cuarto y último número de la revista **El Cronista** tuvo como director a Antonio Escribano. El cambio de dirección no afecta lo más mínimo el contenido de la misma, pues en el introito apreciamos las siguientes palabras: ¡Otro año más! Nueva afirmación de anhelos espirituales. Reviviscencia de nuestros mejores gestos. Aniversario de rebeliones, de afanes, de inquietudes. Promesas de superación. Ansias de vivir nuestros mejores sueños... La vida parece sentirse dentro de nosotros. Y de nuevo la marcha. La marcha que es lucha. Y vivifica-

LA ILDA



CENTENARIO DE CASTELLAR

1832 = 7 / SEPTIEMBRE = 1932
INAUGURACION MONUMENTO
-CERTAMEN LITERARIO- FIESTA
POPULARES / SEPTÉMBRINAS / DEL 6 AL 12



quien defendió en el parlamento la independencia de la nación, con este acto de los actos conmemorativos de Castelar, mediante el cual se celebrará el nacimiento del gran orador y político, el día 29 de Septiembre de 1852.

Para celebrar el nacimiento y vida del gran orador y político, el día 29 de Septiembre de 1852, en el teatro de San Carlos, se celebrará un acto conmemorativo, en el que se leerá el discurso que pronunció el gran orador en el parlamento, el día 29 de Septiembre de 1852, con el que se celebró la independencia de la nación, con este acto de los actos conmemorativos de Castelar, mediante el cual se celebrará el nacimiento del gran orador y político, el día 29 de Septiembre de 1852.

El acto se celebrará en el teatro de San Carlos, el día 29 de Septiembre de 1852, con el que se celebró la independencia de la nación, con este acto de los actos conmemorativos de Castelar, mediante el cual se celebrará el nacimiento del gran orador y político, el día 29 de Septiembre de 1852.

Cartel anunciador de los actos conmemorativos del nacimiento de Emilio Castelar, realizado por el artista alicantino Gastón Castelló (donación de Julio Capilla)

ción del pensamiento. Y necesidad de espíritus inquietos. La lucha ennoblece. Por ello la queremos. No volvamos la vista atrás. Eso significa temor de seguir adelante. Seamos audaces. Avancemos siempre. Vivimos horas de audacia. Entre las grises brumas del pasado quedan los apocados. Los que carecen de emoción. Lo pretérito no tiene ilusiones... Decisión y firmeza. Fe y entusiasmo. Obstinación y deseo. Dualidad de sentimientos espirituales que harán de nosotros los constructores del Elda que llevamos anegada en el alma.

Antonio Escribano también lo tuvo difícil y tuvo que marchar a Colombia, concretamente a Barranquilla. Allí colaborará en el **Heraldo**. Su temprana muerte le impide lo que quizá hubiese sido la ilusión máxima de su vida, ingresar en la Universidad de Bogotá como profesor.

Es de resaltar también el curioso muestrario de anuncios de fábricas y comercios de todo tipo que nos muestran el espíritu trabajador y emprendedor de nuestra ciudad. Gracias al cual pudo financiarse **El Cronista**. De la misma forma que en sus páginas y en la cabecera de esos anuncios se nos narra con un cierto aroma de nostalgia, no exenta de casticismo, el pasado reciente de la ciudad.

BIBLIOGRAFIA

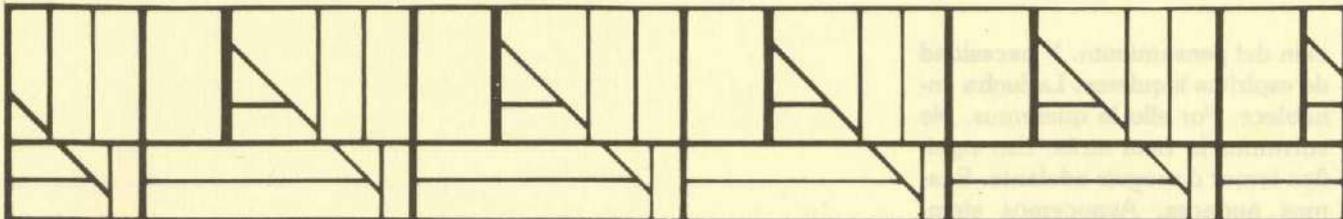
- HAUSER, Arnold. **Historia de la Literatura y el Arte**. Madrid. Guadarrama. 1962.
- TAMAMES, Ramón. **La República. La Era de Franco**. Madrid. Alianza Editorial. 1980.
- ESPAÑA EN SU PRENSA. Madrid. Servicio Informativo Español. 1963.
- IBÁÑEZ, Primitivo. **La masonería y pérdida de las colonias**. Burgos. Ediciones Antisectarias. 1938.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel. **La II República**. Madrid. Siglo XXI. 1976.
- EL CRONISTA. **Publicación en homenaje a Castelar**. Elda. Septiembre de 1932.
- EL CRONISTA. **Revista Intermittente**. Número 2. Elda. Septiembre de 1933. Imprenta Viuda, de Novelda.
- EL CRONISTA. **Revista Independiente**. Elda. Imprenta Viuda de Juan Vidal Vera. Septiembre de 1934.
- EL CRONISTA. **Revista Independiente**. Elda. Septiembre de 1935.

Rafael Ayala

SASTRERIA DE GRAN MODA
Y DE CONFECCION MODERNA

Calatrava, 7. Tel. 1046

ALICANTE



ALBOR

(1933-1935)

M.^a Salud Sánchez

EN 1933 y coincidiendo con las populares fiestas de septiembre, sale a la luz pública la revista **Albor**, al frente de la cual figuraba José Capilla Beltrán, en la que sería su última empresa periodística como director.

La personalidad de Capilla (1)

José Capilla había nacido en Játiva en 1897, trasladándose a Monóvar posteriormente, en donde dirigió el semanario local **Los Pueblos** (1917), de idéntico título que la obra publicada en 1905 por Azorín. De aquí pasó a Elda, ciudad en la que, como es bien sabido, desarrolló una extensa y acertada labor periodística, dirigiendo desde 1926 el semanario **Idella** y, más tarde, en 1933, una vez desaparecido aquél, se hizo cargo de la revista anual **Albor**.

De su pertenencia a la masonería tenemos sobradas noticias, así como de sus inquietudes intelectuales y aficiones literarias, siendo considerado por numerosos autores como uno de los mayores bibliógrafos de Azorín (2), con el que además le unía una gran amistad, al igual que con Gabriel Miró, escritor al que también dedicó numerosos estudios (3).



José Capilla

Durante su estancia en Elda, trabajó como contable, al tiempo que impartía clases (de contabilidad, repaso de asignaturas, etc.) en una academia de su propiedad, tal y como se desprende de los anuncios aparecidos en el número 2 de la revista.

Sobre su personalidad, qué mejor descripción que la que él hace sobre sí mismo:

«...educado en un ambiente liberal, no voy a negar mis ideas liberales, las que, dicho sea de paso, jamás entibiaron mi amor a mi patria y a mi Dios. En mi conducta no hubo extremismos ni bajos intereses. Mi idealidad y buena fe me impidieron conocer la maldad humana...» (4)

Aspectos formales

Albor, aparecida en plena República, intenta ser un lugar de síntesis y de proyección de los ideales republicanos (democracia, cultura, reformismo...), si bien lo consigue de una forma más patente en su primer número, en cuya portada aparece la representación femenina de la República, realizada por una glosa debida al propio Capilla, que constituye el lema de la publica-

ción, así como la explicación del título.

Después de ese primer número, contó con dos más, correspondientes a 1934 y 1935, también aparecidos en septiembre y bajo la denominación común de **Número Extraordinario**, aunque no tenemos noticias de que se editara número ordinario alguno.

En el número 3 leemos:

«Albor es la revista de Elda de mayor circulación y tirada. Selecta colaboración. Cuidada confección. Se publica por lo menos una vez al año.»

En cuanto a la veracidad de estas palabras —cargadas de una evidente autocomplacencia—, no podemos establecer hasta qué punto coincidían con la realidad, ya que no existen datos para confirmar la tirada y aceptación de esta publicación, en una Elda que contaba, en 1935, con alrededor de 18.000 habitantes, de los cuales, posiblemente, más del 40 por ciento fueran analfabetos, si aplicamos la media nacional, y dentro de la población letrada es difícil calcular a cuántos podía interesar y cuántos adquirir una revista que, ya en su primer número, salió a la venta por 50 céntimos, precio nada asequible para 1933, justo el año de mayor crisis

económica del período republicano, durante el cual la renta **per capita** anual era de 967 pesetas, más baja incluso que el año anterior (1.082 pesetas) (5).

Un hecho significativo es que al año siguiente bajó un 30 por ciento su precio de venta, adquiriéndose a 35 céntimos, posiblemente para poder competir con su coetánea **El Cronista**, que costaba ese mismo año 30 céntimos y que contaba con un elemento popular del que careció **Albor** hasta 1935, como es la programación de actos con motivo de las fiestas, y que apareció, como decimos, en el número 3 en forma de suplemento y con título de **Gallardete de Albor**.

Siempre contó **Albor** con la dirección de José Capilla, mientras que, a lo largo de su breve andadura, tuvo dos administradores: Manuel J. Páez, del número 1, y Joaquín Ferriz, de los números sucesivos.

La impresión de la revista fue llevada a cabo en los talleres de Tipografía Moderna, perteneciente a la viuda de Juan Vidal.

Las cubiertas de los números 2 y 3 están firmadas por Cortés, en las cuales, con ligeras variantes, se repiten los mismos motivos: una figura femenina que desta-



Revista de ELDA, exaltadora de sus valores culturales e industriales.

La revista de ELDA de mayor circulación y tirada. La de colaboración más selecta y de más cuidada confección.

Se publica, por lo menos, una vez al año, el 1.º de Septiembre. Dirigida por José Capilla.

ca en un fondo alusivo a la industria del calzado, junto con el escudo de la ciudad, que en el número 3 es más esquemático. Estos elementos vienen a ser la alegoría de la Elda industriosa y festiva.

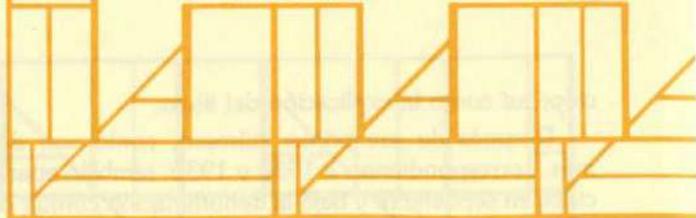
No tenemos datos de que existiera alguna entidad que subvencionara la publicación —aunque hay quien apunta hacia la masonería—, ni que tuviera conexión directa con el Ayuntamiento; no se trata, pues, de ningún órgano oficial de información, sino de la iniciativa de un grupo de amigos que expresaban así sus inquietudes literarias o políticas y que obtenían su financiación a través de la publicidad que en ella aparecía, además de los beneficios de ventas.

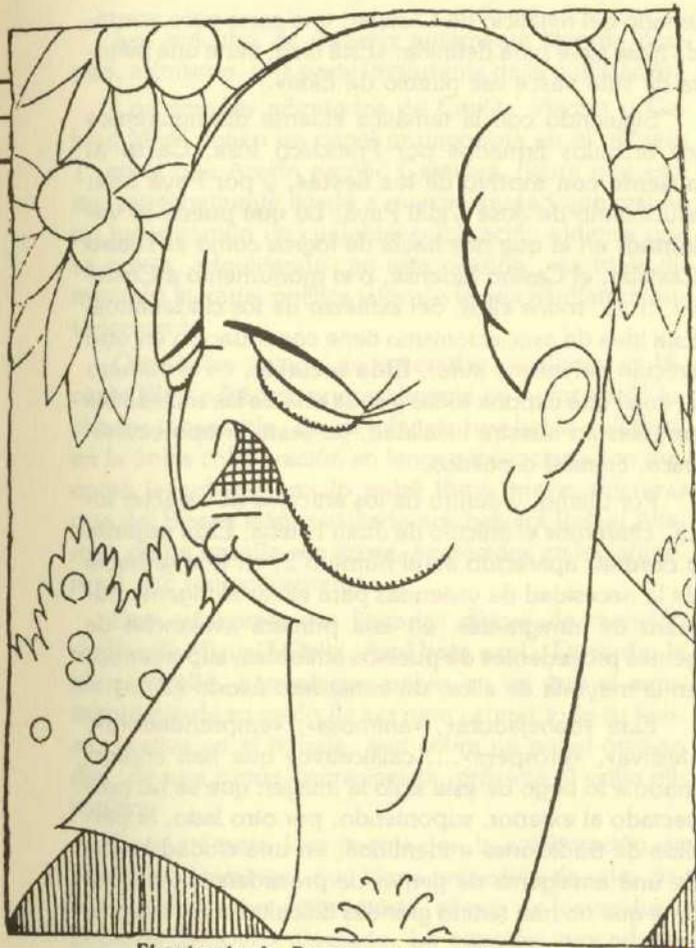
A propósito de la publicidad, hemos de decir que ésta aparece intercalada en la publicación, constituyendo una parte sustancial de la misma, ya que aproximadamente el 50 por ciento de sus páginas están dedicadas a este fin. De las 148 páginas que forman la colección completa de **Albor**, 76 se destinan a publicidad, con un total de 397 anuncios, de los cuales 193 pertenecen a la industria del calzado y a sus auxiliares (curtidos, tacones, cajas, etc.), lo que demuestra, por otra parte, que la industria zapatera eldense estaba en pleno auge y que se contaba con un número importante de fábricas capaces de asimilar mano de obra no sólo local, sino también inmigrante, hecho que está en relación directa con el aumento de población entre 1930 y 1935, en que nuestra ciudad pasó de 13.445 habitantes a 18.030 (6).

Colaboraciones

La revista contó desde un primer momento con colaboraciones importantes del mundo de la literatura, tales como Benjamín Jamés o Azorín, o de la política nacional, con firmas como las de Fernando Valera o Marcelino Domingo, amén de las colaboraciones de varias plumas eldenses que, preferentemente, trataban temas locales.

En el número 1 son doce las colaboraciones, aparte de las firmadas por José Capilla, ya con su nombre, ya con sus iniciales, de las que cabe destacar las firmadas por Azorín, Fernando Valera y Marcelino Domingo, artículo el de este último que lleva por título **La canción evocadora**, que, curiosamente, no aparece como tal en el sumario. Son de señalar, asimismo, las numerosas fotografías de Elda hechas expresamente para **Albor** por Vicente Berenguer, retomadas en numerosas ocasiones para ilustrar la vida eldense de aquellos años.





El autor de «La Barraca» visto por Bagaría

Mención especial merecen las caricaturas realizadas por Bagaría de Unamuno, Azorín y Blasco Ibáñez, colaboraciones gráficas que continuarían en los números siguientes, si bien es muy posible que éstas no fueran hechas expreso para la revista, sino que habían aparecido anteriormente en **Idella**. Bagaría, formado en los círculos postmodernistas catalanes, es considerado actualmente como el maestro del humorismo gráfico y la caricatura, contando entre los intelectuales y políticos de su época de un gran prestigio (7).

En el número 2 son trece las colaboraciones, distinguiendo la de Benjamín Jamés, **Castelar en el destierro**, anticipo de su obra **Castelar, hombre del Sinaí** (8), importante biografía del eminente político.

En el número 3 las colaboraciones disminuyeron considerablemente; los artículos que aparecen son siete, sobresaliendo el de Angel Cruz Rueda, **En el tricentenario de Lope de Vega**. Este número, como ya adelantamos, contiene el suplemento **Gallardete de Albor** con la programación festiva y con una extensa poesía, **Aleluyas (En serio y en broma)**, firmadas por Graciano Soria, que no es otro que Maximiliano García Soriano.

Como el subtítulo de **albor** indica, se trata de una revista de Elda, cultural y de política general, no hablándose en ningún momento de política local, aunque sabemos que alguna de las firmas colaboradoras tenían una importante participación en la vida municipal, como Maximiliano García Soriano o Luis Nieto.

Los tres grandes temas bajo los que podríamos agrupar los distintos artículos son: cuestiones eldenses, política y literatura en su doble vertiente creativa y crítica.

Las colaboraciones dedicadas a Elda son las más numerosas y conforman un material de primera mano, así como una fuente importante de documentación para el estudio de la historia local de aquellos años, si bien la impresión que de su lectura se desprende es la de una ciudad un tanto idealizada, llegando a convertirse —por redundante— en un tópico, la visión de la Elda industriosa y próspera.

La temática eldense adquiere diversos tratamientos; así están los que adoptan una forma pseudoliteraria como los de M. García Soriano: **Idelladas**, **Las Fiestas (Prosa Rimada)**, o **El vestido de Elda**, en la que utiliza un fácil símil entre Elda y una adolescente a la que, debido a su crecimiento, hace falta un vestido nuevo, alusión directa al desarrollo urbanístico que siempre lleva aparejado una serie de impuestos. Llevado por ese falso optimismo, propio del burgués bien-

tante, el conocido farmacéutico piensa que «de todo como en botica hay en el pueblo de Elda...». No opinaba del mismo modo Martín de Gales, quien, en las mismas fechas, escribía **Lo que falta en nuestra ciudad**, en el que, de una forma indirecta, pasa revista a todas aquellas carencias locales, y la lista es verdaderamente extensa, hablando, ya en 1935, de la necesidad de una feria anual de muestras del calzado, además de una escuela industrial, un instituto, un mercado, etc., pero por encima de todo le preocupa la necesidad de «un grupo de eldenses, de vecinos de Elda, de amantes de Elda que se impongan el deber, el deber y el sacrificio de velar por Elda, de cuidar de las fuentes de riqueza de Elda, de defender su industria, o sus industrias, de renovar su campiña, de evitar el desmoronamiento de la ciudad».

Es significativo que en 1935 Martín de Gales advirtiera del posible riesgo de perder algo valioso, demasiado valioso, como es la industria del calzado, palabras que no están de más, puesto que Elda, a lo largo de su historia más reciente, ha dado sobradas muestras de su inclinación hacia lo novedoso, tendiendo a olvidar todos sus elementos tradicionales y viéndose abocada a continuas crisis de personalidad.

Otro artículo en el que se trata el tema eldense desde un punto de vista crítico es el titulado **Elda necesita escuelas, más escuelas**, firmado por José Capilla, donde afirma que «crear escuelas es no tener luego que construir cuarteles», a propósito del edificio de la Casa-Cuartel de la Guardia Civil del que, en esos días, se hacía entrega, si bien es digna de encomiar la labor realizada, en materia de educación, por el Ayuntamiento republicano que consiguió se hicieran realidad proyectos que llevaban varios años paralizados, así como la creación de nuevos centros docentes (9).

Albor recoge también impresiones de Elda realizadas por colaboradores ajenos a ella, en cuanto a residencia, como la aparecida en el número 1, **Remembranzas**, firmada por Juan Botella y que había sido escrita en 1928, en el cual, al hablar de nuestra ciudad, la define «como ejemplo de pueblo laborioso, liberal (...), democrata...».

No es menos generoso A. Montoro en **Una ciudad hospitalaria**, aparecida en el número 3, cuando dice: «siempre me llamó la atención en cuanto a su característica de pueblo comprensivo, amplio de ideas y de actividades».

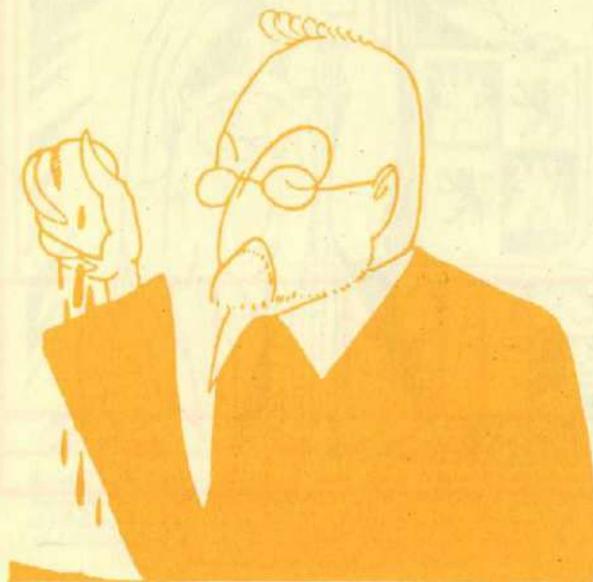
Este mismo colaborador nos recoge la opinión que le mereció Elda a Unamuno, quien tuvo ocasión de conocerla con motivo de los actos celebrados en el Cen-

tenario del natalicio de Castelar; una corta pero acertada frase sirve para definirla: «Está bien; tiene una pléthora de vida vasca ese pueblo de Elda».

Siguiendo con la temática eldense distinguiremos los artículos firmados por Francisco Insa, **Carta al ausente con motivo de las fiestas**, y por Payá Lira, seudónimo de José Vidal Payá, **Lo que puede la voluntad**, en el que nos habla de logros como el Teatro Castelar, el Casino Eldense, o el monumento a Castelar, fruto, todos ellos, del esfuerzo de los ciudadanos. Esta idea de asociacionismo tiene continuación en otro artículo del mismo autor, **Elda sociable**, en el número 3, en el que expone todas y cada una de las sociedades surgidas en nuestra localidad, ya sean de tipo económico, cultural o político.

Por último, y dentro de los artículos de carácter local, citaremos el artículo de Juan Esteba, **Elda pujante y cordial**, aparecido en el número 2, en que se habla de la necesidad de viviendas para alojar al ingente número de inmigrantes, en esta primera avalancha de gentes procedentes de pueblos limítrofes, suponiendo, en la mayoría de ellos, un verdadero éxodo (10).

Elda «trabajadora», «animosa», «empresadora», «festiva», «próspera»..., calificativos que han conformado a lo largo de este siglo la imagen que se ha proyectado al exterior, suponiendo, por otro lado, la pérdida de tradiciones e identidad, en una ciudad hecha de una amalgama de gentes de procedencia bien distinta que no han tenido grandes dificultades de integración.



Unamuno, visto por Bagaría

Los artículos de carácter netamente literario ocupan, asimismo, una parte importante de la publicación.

Los grandes admirados de Capilla, Azorín y Gabriel Miró, tienen un papel protagonista en el número 1, en el que Azorín escribe **Castelar**, figura que está tan estrechamente ligada a nuestra ciudad que resulta un lugar común en cualquier publicación eldense que se precie, adquiriendo, en esta ocasión, esa triple dimensión literaria, política y local a la que aludíamos anteriormente.

Otro autor tratado en reiteradas ocasiones es Vicente Blasco Ibáñez, principalmente en su faceta de luchador incansable. De su infancia nos habla Juli Just, en la única colaboración en lengua valenciana con que contó la publicación: **Jo aniré llunt, mare**, mientras que del Blasco Ibáñez exiliado nos hablará Rafael Altamira en **La batalla me atrae**, aparecidos en los números 1 y 2 respectivamente.

Dos colaboraciones literarias dignas de mención son las de Miguel Villalta, **Azul bajo azul** y **La tarde, la sierra y ella**, narraciones ambas en las que el argumento pierde su razón de ser para centrar toda su fuerza creativa en el paisaje, que cobra un papel primordial, de una forma impresionista, próxima al estilo mironiano.

En el número 1 se cuenta con la colaboración de Marcelino Domingo, que viene precedida de unas palabras del director de la revista, acerca de los avatares políticos del joven diputado. **La canción evocadora**, una sencilla canción de un marinero, servía de estímulo y fortaleza en los días de prisión.

Otro colaborador perteneciente al mundo de la política es Fernando Valera, que había visitado Elda con motivo del descubrimiento del monumento a Castelar, en 1932, pronunciando, para la ocasión, un discurso que sería, más tarde, publicado. En **La lucha por la vida**, artículo que lleva el mismo título que la famosa trilogía de Baroja, Valera nos habla del significado de la palabra lucha, así como de sus preferencias por todo aquello que signifique civilismo.

Citaremos, por último, dentro de la temática política, el artículo de Venancio Caballero **La crisis económica**, correspondiente al número 2, en el que se analiza el momento crítico por el que, a juicio del autor, atravesaba el mundo, que daría lugar a una nueva forma de vida, basada en una nueva economía que tendría como fundamento un reparto equitativo de la riqueza, lo que no deja de recordarnos los planteamientos de los socialistas, tanto utópicos como científicos.

Albor supone, en aquellos años, un vehículo de expresión y comunicación de unos hombres de espíritu liberal y talante progresista, dentro de una burguesía laicizante, exenta de extremismos, que pensaban en la cultura y la educación como medios primordiales para alcanzar una mejor forma de vida; unos hombres entusiastas que creían tener en su pluma y su palabra el arma adecuada para luchar contra represiones y viejas tiranías.

La mayoría de sus lectores debían, asimismo, pertenecer a esta clase social, ya que los principales dirigentes obreros colaboraban en **El Cronista**, donde, seguramente, la clase trabajadora se veía reflejada de una forma más directa.

La cuidada confección y presentación, en la que se hace un auténtico alarde de grabados e ilustraciones, supone un verdadero logro en su época.

Albor, junto con **El Cronista**, fue —salvando las evidentes diferencias de calidad e ideología— precursora de publicaciones anuales posteriores, tales como **Alborada**, **Moros y Cristianos**, hasta el punto de que muchos de los artículos aparecidos en **Albor**, se volvieron a reproducir en las páginas de las citadas revistas.

- (1) PAYA BERNABE, J., «Capilla y Azorín», **Alborada**, núm. 30, 1984, pp. 21-24.
- (2) RAMOS, Vicente, «José Capilla Beltrán», **Alborada**, núm. 9, 1963.
- (3) CAPILLA BELTRAN, José, **El paisaje alicantino en la obra de Gabriel Miró**. Elda, Tip. Moderna, 1930.
«Palabras de admiración», **Idella**, 8 de febrero, 1926.
«La comarca de Gabriel Miró o la Marina», **Albor**, núm. 1, 1933.
«Constancia en el homenaje a Gabriel Miró», **Albor**, número 2, 1934.
- (4) PAYA BERNABE, J., op. cit., p. 22.
- (5) TAMAMES, Ramón, **La República. La Era de Franco. Historia de España Alfaguara**, VII, 9.ª ed., Madrid, Alianza, 1981.
- (6) VALERO ESCANDELL, José Ramón, **La inmigración en Elda durante la Dictadura y la República: causas, desarrollo y características**, Alicante, C.A.A.M., 1980, p. 102.
- (7) **Luis Bagaña (1882-1940)**, Madrid, Ministerio de Cultura, 1983.
- (8) JARNES, Benjamín, **Castelar hombre** 1971.
- (9) NAVARRO PASTOR, Alberto, **Historia C.A.P.A.**, 1981, v. II, pp. 183-188.
- (10) VALERO ESCANDELL, José Ramón, op.



REBELION

(Memorias)

Guillermo Busquier

La idea de publicar en Elda un semanario de tendencia socialista surgió entre 1931-1932 en el seno del Comité de las Juventudes Socialistas. Formaban parte de ese comité Pedro Valera, Enrique Crespo, Pascual Sánchez, Antonio Escribano y Guillermo Busquier, junto a otros compañeros. Se acordó darle el título de Rebelión.

La imprenta Belda se encargaría de imprimirlo, a un precio y condiciones de pago que permitieron su pronta salida. Escribano, creo, ayudó a la composición y ajuste. Pensamos cubrir los gastos con el producto de la venta. No recuerdo si precisó de otras ayudas.

No tengo la menor idea de la cantidad de ejemplares de la primera tirada, ni de las siguientes; pero el aumento fue constante. La difusión de Rebelión fuera de Elda llegó a ser importante, para convertirse en el semanario local socialista más leído de la provincia.

Las relaciones que tuvo Rebelión con Proa (cenetista) no las recuerdo; pero fueron correctas las que sostuvo con Idella (independiente). Idella, dirigido por don José Capilla, hombre culto y moderado, ferviente admirador de Azorín, fue un buen semanario, bien redactado. Sus colaboradores pertenecían a la joven clase media republicana de la ciudad, con profesiones liberales, de dirección o administrativas. Idella gozó de un merecido prestigio, por la evidente calidad literaria y la tendencia liberal y democrática de sus artículos.

En el caso de Rebelión, la mayoría de sus redactores eran autodidactas, cortadores de oficio los más, y algún que otro intelectual. Pero el entusiasmo de la edad palió a la insuficiencia de escuela. Había que hacer un periódico y se hizo.

El contexto social y político facilitó la obra. Con una República incipiente, a la deriva de los extremismos, la creación de un modesto órgano de difusión de las ideas se imponía. Propagar la necesidad de consolidar la libertad y la democracia, recientemente establecidas, lo exigía también.

Sin experiencia, pero llenos de ilusión, acometimos la doble y difícil tarea de formación y de creación que era necesaria. Crespo y Sánchez redactaron los editoriales de cada semana. Crespo, con su estilo elegante y pulido, disertaba también sobre economistas y sociólogos de reciente lectura. Sánchez componía sus densos artículos de fondo, con frases cortas, tratando temas locales o de actualidad. Escribano se descubrió en dotes humorísticas: sus retratos o reseñas de personajes o sucesos locales excitaban hilaridad. Deltell gustaba hacer pinitos sociológicos. Sáez ilustraba al lector con anécdotas entresacadas de sus lecturas napoleónicas. Me paro aquí.

Referente a mi colaboración, hoy no sé lo que entonces escribía. Recuerdo que hice varias crónicas de las sesiones del Ayuntamiento. Algunas de ellas, por su ironía mordaz, provocaron la cólera del concejal Gil Pon-

ce, quien se negaba a admitir que el autor fuese «uno de esos jovencitos cualquiera que se mezclaba con el público para tomar notas». Fue una época muy agitada, y la pasión y el sectarismo que cada uno ponía en la defensa de lo suyo llevaron a cometer excesos. Recuerdo que publicamos una serie de artículos atacando despiadadamente al alcalde, Aquilino Bañón, viejo republicano, gran amigo de mi padre, los dos siendo nativos de Elda. Presentó querrela, por injurias, a la autoridad. Consideramos indigno, a nuestra edad, retractarnos. Y, así, nos pasamos dos días en la cárcel de Monóvar. Mas tarde, la Audiencia de Alicante nos gratificó con un año y un día de prisión, que no hicimos; tres años después, el Tribunal Supremo, al que recurrimos, anuló el proceso. A lo largo de este trance jurídico, Miguel Villalta nos prestó ayuda benévola. Quiero recordarlo aquí para agradecerle, a título póstumo, su compañerismo y su generosidad.

Otra anécdota que ilustra el ambiente pasional que reinaba entonces es la siguiente: En varias ocasiones nos enfrentamos con grupos de jóvenes cenetistas que, respaldados unos metros más allá por algunos dirigentes, se dedicaban a arrebatar *Rebelión* de las manos de los que lo vendían por las calles para hacerlo añicos. Al preguntarles por qué lo hacían, nos respondieron: «Ese periódico no dice más que mentiras».

Quiénes eran los lectores de *Rebelión* por aquel entonces? El tránsito de la Monarquía a la República suscitó en los jóvenes un enorme entusiasmo. Las ediciones de libros y folletos se sucedían. Las novelas de Federica Montseny, bellas, tuvieron gran aceptación. Las ideas anarquistas prendieron fácilmente en el temperamento individualista y un tanto romántico del eldense. Los sindicatos cenetistas, más exigentes, se identificaban mejor con las aspiraciones de los obreros de la industria. No había comunistas. Los jóvenes republicanos, de nuevo cuño, se debatían entre el arcaísmo y la incompetencia de los viejos radicales y sus modernas concepciones. Parte de la opinión pública se quedó monárquica y tradicionalista. Pocos eran, en el océano de inquietudes que Elda significaba, los socialistas. Minoritarios, tenían que luchar en un ambiente sindical hostil. Pocos zapateros eran ugetistas, excepto los que llegaron de Almansa. El sindicato más fuerte ugetista fue el de los obreros de la construcción, llegados de Yecla y otros pueblos agrícolas.

Los mítines socialistas o republicanos eran generalmente interrumpidos por grupos y dirigentes anarquistas. Ellos podían hablar en los suyos, y en los nuestros, pidiendo la palabra. Muchos terminaron como el rosario de la aurora, a palos. Años después, en Orán, me encontré al Moncho, fogoso orador anarquista que, según él, no sabía hacer una «o» más que con un canuto. Estallábamos de risa cuando nos lo decía. Pues bien, me dijo: «Guillermo, ¿te acuerdas de aquellas luchas? ¿Podíamos ser más inocentes y estúpidos?»

La sociedad de Elda estaba compuesta de modernos propietarios, de pequeños comerciantes, de industriales de humilde origen, y de una clase media en constante progresión. La gran fortuna estuvo siempre ausente. La única que Elda poseía era la de saber afrontar el riesgo, sin complejos, seguros de triunfar. Con esta cualidad, Elda dejó de ser aldea para ser lo que hoy es. *Rebelión* se enfrentó a esta realidad con mayor o menor acierto. Pero las huelgas y las reivindicaciones aumentaron: la euforia simplista e irresponsable del momento se posesionó de todos, la única verdad absoluta era la de cada uno. Las teorías fascistas, vagamente percibidas, se infiltraban en ciertos medios. En los otros se las combatía con tesón.

Nadie era capaz de predecir lo que ocurriría después...

Marché a Ceuta en octubre del 33, donde cumplí el servicio militar. A mi regreso, adopté una actitud de aislamiento. No estoy al corriente de lo que sucedió con *Rebelión* entonces; y julio del 36 no se hizo mucho de esperar, abriendo un nuevo capítulo de la historia de España y de Elda.



La vinculación de Pascual Sánchez con ¡REBELION!

UNA de las personas clave para reconstruir la pequeña historia de **¡Rebelión!** fue —y es, porque vive— Pascual Sánchez, durante algunos años uno de los principales responsables de la salida a la calle de la publicación, además de secretario de las Juventudes Socialistas y secretario de Piel de UGT, puesto que era cortador de profesión.

Con Pascual, residente en Madrid desde 1956, tuvo la ocasión ALBORADA de contactar, después de varias indagaciones, y con motivo de un desplazamiento suyo a Elda quedamos emplazados en la Casa de Cultura. En aquella charla tranquila se le pudieron plantear algunas de aquellas dudas que quedaban en el aire, incluso aún después de tener en nuestras manos reproducciones microfilmadas de la colección parcial que se conserva en el Archivo de Salamanca.

Algunas de las confesiones realizadas por Pascual al hilo de la conversación han servido para otros aspectos del dossier. Pero también merece la pena recoger en estas líneas aquellas otras, de carácter eminentemente testimonial, apelando a medio siglo de memoria, que nos sitúan al personaje y su participación en las vicisitudes del semanario, sobre el que el historiador José Ramón Valero efectúa un análisis mucho más amplio y riguroso.

El nacimiento de ¡Rebelión!

«**¡Rebelión!** fue el fruto de las cuatro o cinco docenas de jóvenes socialistas que lo crearon. No fue fácil encontrar nombre para el semanario. Pero después de varias reuniones, generalmente informales, como la empresa demandaba, fue en los campos de Sax una mañana dominguera entre trozo de tortilla y trago de vino, cuando Pedro Valera dejó salir de su boca la palabra REBELION... Y se acabaron las discusiones, porque era un hombre que caracterizaba la actitud de esos jóvenes con el medio que les rodeaba.»

Primeros pasos de la publicación

«**¡Rebelión!** salió a la calle sin permiso legal, hasta que no hubo más remedio y se legalizó. Con un formato similar al **El País** o **Diario 16** empezó

a imprimirse en la Tipografía Moderna, aquí en Elda, luego cambiamos y se hacía en Novelda. Comenzamos con una tirada inicial de 300-400 ejemplares hasta los 2.000 que tirábamos al final. Al principio aparecía los sábados, aunque luego empezó a salir los miércoles... Una de las más hermosas circunstancias de **¡Rebelión!** es que nunca tuvo director ni cuerpo de redactores. Pero a la hora de llenar sus cuatro, ocho o doce páginas, o las páginas sueltas que salían ocasionalmente, siempre había alguien que las completaba y las depositaba en la imprenta. También tengo que decir que más de una vez me tocó hacer el número a mí solo. Pero la cuestión es que saliera puntualmente, cosa que siempre ocurría salvo los intervalos por estancia en la cárcel de sus redactores, y eso que empezó a publicarse cuando ya estaba instaurada la República.»

La distribución

«El periódico lo distribuían los militantes, hasta en aquellos casos en que la autoridad municipal no daba autorización previa. Entonces ya teníamos bien montado el sistema para que cuando llegaran a retirar los números que les parecían conflictivos, ya hubieran desaparecido y se repartieran luego bajo los gabanes de los militantes. También se distribuía a nivel individual en algunos pueblos de alrededor, que incluso llegaron a mandarnos colaboraciones que se publicaron, caso de Pinoso o Almansa.»

Hacia el final de la publicación

«En 1937 yo me marché a Madrid, para hacerme cargo durante unos meses de **Claridad**, órgano portavoz de la ejecutiva nacional de la UGT. Entonces quedó Francisco Rico como director en funciones, compaginando esta labor con su cargo de concejal en el Ayuntamiento. Rico se hizo cargo del periódico hasta el final de la publicación, en los primeros meses de 1939, hasta el último momento de la guerra. Durante este período, **¡Rebelión!** cobró una gran repercusión fuera de Elda, entre otras razones, porque se preocuparon de extenderlo por los distintos frentes los militantes socialistas de aquí. Tanto es así que algunos periódicos de alcance nacional como **Claridad** llegaron a reproducir artículos nuestros. Por eso en 1938 se estuvo barajando la posibilidad de convertir **¡Rebelión!** en un periódico diario, que no fraguó por lo avanzado de la contienda. Yo en aquellos años fui pasando por varias publicaciones, aunque nunca perdí el contacto con el semanario y les mandaba colaboraciones habitualmente.»



¡REBELION!, LA VOZ DEL SOCIALISMO MARXISTA EN LA ELDA REPUBLICANA

José Ramón Valero Escandell

EL semanario **¡Rebelión!** es, sin duda, la más importante publicación aparecida en toda la historia de Elda vinculada al pensamiento marxista. Su existencia se extiende por todo el período de la II República, pues aparece en 1931 y edita su último ejemplar en 1939; en aquella época fue, junto con **Proa**, vinculado al anarquismo —ideología predominante

entonces en la ciudad— el de mayor aceptación popular y el que mostró una vida más estable, precisamente en unos años que representan la edad de oro de la prensa eldense (aparte de ellos se editaron entonces **Horizonte**, **El Cronista**, **Elda extraordinario**, **Albor**, **Labor municipal**, **Boletín**...).

El periódico, aunque como vere-

mos cambió varias veces de subtítulo, estuvo en todo momento vinculado a las juventudes marxistas, tanto en la época de la Juventudes Socialistas (J.J.SS.) como en la de la Juventud Socialista Unificada (J.S.U., que agrupó a las organizaciones juveniles tanto del P.S.O.E. como del P.C.E.). En ocasiones llegó a enfrentarse claramente con la dirección del partido, siendo en todo momento defensor de las tendencias más radicales dentro del socialismo.

A lo largo de su evolución, el semanario —que en ocasiones, escasas, se retrasó más de la cuenta— presentó diferentes extensiones (desde hojas sueltas a 16 páginas), subtitulaciones y tiradas, que por término medio se acercaban a los mil ejemplares, según versión de Antonio Sáez Gabaldón, uno de sus muchos colaboradores, con el que tuvimos ocasión de hablar personalmente.

La distribución generalmente se realizaba por afinidad política entre los afiliados y simpatizantes del socialismo, especialmente en Elda, pero también en la comarca; además solía intercambiarse publicaciones con las Casas del Pueblo de las loca-



Con bastante probabilidad, concentración ante el Ayuntamiento el 14 de abril de 1931, fecha de proclamación de la II República

lidades más próximas. Las ventas se realizaban en gran medida a través de voceadores voluntarios y militantes socialistas y no cubrían totalmente los gastos, por lo que era necesario recurrir frecuentemente a donativos y aportaciones de los propios colaboradores.

El periódico, que aparecía los sábados, no tuvo especiales problemas con la autoridad (excepto una multa de 500 ptas. durante el bienio negro y ciertos «visados por la censura») y sí por el contrario participó en varias polémicas, en ciertos casos con el anarquista Proa y en otros defendiendo opiniones conflictivas dentro del propio socialismo. ¡Rebelión!, además de contar con numerosos colaboradores locales a lo largo del casi decenio, insertaba artículos de otros periódicos afines y no es extraño encontrarse con plumas como Amaro del Rosal, Pedro Rico, Araquistain, Alvarez del Vayo y los posteriormente comunistas Federico Mayor (director de **Mundo Obrero**) y Santiago Carrilo, en algunos casos en artículos escritos exprofeso para ¡Rebelión!; por supuesto, los escritos y frases de Carlos Marx, Lenin y, sobre todo, Pablo Iglesias no suelen faltar en ningún número.

Carecemos en la actualidad en Elda de una colección completa de este interesante semanario. Sólo disponemos de una treintena de números, desigualmente repartidos entre las diferentes fases, con predominio de los lanzados durante la contienda. Y aun eso desde hace escasos meses, gracias a las gestiones de los servicios de la Hemeroteca Municipal de Madrid. En los escasos ejemplares disponibles se ha basado este estudio que, debido a las diferencias existentes, hemos querido realizar separando claramente las tres épocas en que se dividió la vida de ¡Rebelión!

1.ª fase: ¡REBELION! Organo de la Juventud Socialista

CON esta cabecera apareció el semanario en su primera época, en 1931, posiblemente en las semanas posteriores a las fiestas septembrinas. El último número existente en la Hemeroteca Municipal de Madrid, el 66, data del 17 de diciembre de 1932 pero se nos ha asegurado que no se interrumpió al menos hasta 1934; de hecho, en el número antes citado se lee textualmente: «**Rebelión no agoniza ni muere; marcha en el sentido económico bien.**»

En algún número se señala como domicilio de la redacción el Círculo Socialista, en el número 8 de la calle de Colón. La impresión se realizaba en la imprenta de José Vidal, en Novelda. El precio del ejemplar era de 10 céntimos y la extensión variable, generalmente doble folio.

En la época en que mayor espacio se dedica a la publicidad, entre la que no se hallan sólo comercios, sino, profesores, consultas médicas e incluso un banco, el Hispano Americano.

En esta etapa el semanario vive lo que podríamos llamar primavera republicana. Las ideas, muy radicales, no se defienden de modo violento sino que se confía en la convicción por la razón:

«**El día en que todos los pueblos sepan lo que quiere el socialismo, estamos seguros de que se habrá cambiado completamente la faz de la sociedad**» (1).

Una gran parte del espacio se dedica a temas locales como puede ser la petición de una biblioteca pública para Elda (que ellos pensaban se podría mantener con el presupuesto de las fiestas patronales) o incluso las carteleras cinematográficas (ya en 1932, cine sonoro en el Castelar con Gary Cooper, por ejemplo); también noticias sindicales, especialmente de la Federación Obrera de la

Industria del Calzado de UGT, o de información laboral, como la publicación de la Ley de Contratos de Trabajo.

Su configuración ideológica está ligada fuertemente al pensamiento marxista radical; las ideas de Carlos Marx fluyen a lo largo de sus páginas y es fácil encontrar, incluso en la misma cabecera del periódico, frases como «**la emancipación de los trabajadores es obra de los trabajadores mismos**». La principal polémica política del momento se centra en la colaboración o el recelo en sus relaciones con los partidos de la izquierda burguesa. Textos como los que siguen son indicativos al respecto.

«**Amigo Sánchez: la retirada que propugna es idealidad: nada de contactos con la burguesía; el colaboracionismo, que hasta aquí viene triunfando, es el aprovechamiento máximo de la realidad: obtener de la hora presente todo cuanto pueda dar**» (2).

Obsérvese, por el contrario, esta crítica a las pretensiones del Partido Social Revolucionario: «**...sumir a las clases productoras en una nueva tiranía, que podrá tener un color distinto al de hoy, pero a fin de cuentas será el triunfo innegable de la clase media española a la cual encubiertamente representan estos falsos apóstoles del pueblo**» (3).

Es frecuente llegar a la defensa de conceptos que separan al socialismo radical de una socialdemocracia que comenzaba a instalarse en toda Europa. El planteamiento de la necesidad de la dictadura del proletariado sería un aspecto esencial de esta postura:

«**Se necesita la dictadura cuando se ha hecho la revolución. Este principio es común a burgueses y proletarios. La dictadura, como período de transición, ejercida por los trabajadores se aproxima más a la verdadera democracia que ejercida por la burguesía. La razón es muy sencilla. La clase proleta-**

El semanario siguió en esta época imprimiéndose en Novelda, en los mismos talleres, y su redacción y administración se trasladó al número 4 de la calle 1.º de julio (hoy Príncipe de Asturias). El precio aumentó a 15 céntimos pero la edición mejora mucho técnicamente dando paso a las noticias gráficas y a los dibujos. Los anuncios, similares en número a los de la primera época, reducen su tamaño y se refieren a pequeños servicios, desapareciendo los relativos a empresas zapateras y bancos.

Ideológicamente, esta etapa se caracteriza por la búsqueda de la unidad proletaria y refleja la radicalización de posiciones que sufre la sociedad española tras la llegada de las derechas al poder y la explosión revolucionaria del 34 en Asturias.

El enfrentamiento de la sociedad española aparece en todo momento reflejado en **¡Rebelión!**, no solamente en las consignas que a manera de anuncio aparecen en todas las páginas en demanda de amnistía o con frases como **«Acordaos de los presos»**, sino en innumerables artículos. Ya un jovencísimo Santiago Carrilo escribe en el número extraordinario del 4 de enero de 1936 que **«El año 1936 apunta bajo el signo de una agudización de las contiendas ideológicas»** y Ramón Lamóneda, secretario entonces de la Minoría Parlamentaria Socialista, aclara aún más que **«Todo gira en España en torno a la conquista del Poder político, eje de la posesión del poder económico y social.»** Alvarez del Vayo, luego ministro de Exteriores del gabinete Negrín, avisa del peligro de guerra en Europa: **«Mussolini bordea el precipicio y no es extraño que quiera arrastrar consigo a los demás.»** Desde el marxismo, aunque no tan exagerado y violentamente como desde el fascismo, comienzan a despreciarse abiertamente las instituciones básicas de la democracia tradicional:

«El Parlamento, querámoslo o no, se ha hecho ineficaz para todo lo trascendental... los problemas básicos que acucian a la humanidad no pueden encontrar en él instrumento idóneo para canalizarlos» (7).

Amaro del Rosal, que luego se convertiría en historiador del socialismo, ya se muestra partidario de la utilización revolucionaria del Frente Popular:

«Seamos nosotros los que, aprovechándonos de la pequeña burguesía, ganemos nuevas posiciones en nuestras luchas por la conquista del Poder.»

«...Los intereses de las masas, que son los de la Revolución, imponen una inflexibilidad de conducta en nuestras relaciones con la pequeña burguesía» (8).

La búsqueda de la unidad proletaria será uno de los temas favoritos de **¡Rebelión!** En la polémica entre Prieto y Largo Caballero, el semanario se alinea claramente al lado de la radicalización obrerista del segundo. Así, se ataca en ocasiones al diario **El Socialista**, órgano oficial del PSOE, se habla de telegramas de adhesión a Largo Caballero, del que se llega a decir que es **«el líder más querido del proletariado español»** y se informa de que la Agrupación Socialista de Elda lo reelige por unanimidad presidente del Partido.

En el tema sindical, la búsqueda de unidad, una vez conseguida la integración de la CGTU comunista en la UGT, se vuelca en lograr la fusión de las dos grandes organizaciones sindicales de masas o al menos la unidad de acción y el voto de los obreros anarquistas al Frente Popular. Los llamamientos a la CNT son continuos en nombre de la revolución y de la liberación de los presos:

«...la conciencia les ordenará abandonar sus consuetudinarias posiciones en las luchas electorales y ayudar a las candidaturas que signifiquen la libertad de 30.000 presos encarcelados.» (9).

Otro aspecto de la unidad viene

representado por la fusión del movimiento juvenil. Se avanza hacia la creación de las JSU a través de la aproximación de los planteamientos de la juventud socialista a las consignas de la III Internacional. Al tratarse de un medio de expresión de los jóvenes socialistas, es uno de los temas a los que se dedica mayor atención; a través de las páginas de **¡Rebelión!** se refleja claramente esta radicalización:

«...bajo la roja bandera del marxismo-leninismo lucharemos por fortalecer nuestros cuadros... Impogamos el régimen socialista por medio de la dictadura del proletariado.» (10).

«Octubre ha impuesto al movimiento juvenil la tarea de depurar al Partido Socialista mediante su bolchevización...» (11).

«Largo Caballero, el Partido Socialista y el Comunista se verán seguidos en las próximas elecciones de las inmensas muchedumbres obreras...» (12).

En la práctica, las consignas de las Juventudes están ya mucho más cerca del PCE que del propio PSOE:

«Las Juventudes Socialistas lucharán con denuedo por las siguientes consignas: ¡Por la bolchevización del Partido Socialista! ¡Por la transformación de la estructura del Partido en un sentido centralista y con un aparato excepcional! ¡Por la unificación política del proletariado español en el Partido Socialista! Por la propaganda antimilitarista! ¡Por la unificación del movimiento sindical! (ingreso de todas las organizaciones autónomas en la UGT y alianza de ésta con la CNT) ¡Por la derrota de la burguesía y el triunfo de la Revolución bajo la forma de la dictadura del proletariado! ¡Por la reconstrucción del movimiento obrero internacional sobre la base de la Revolución rusa.» (13).

Estos llamamientos a la bolchevización del marxismo español vienen acompañados de una idealización de la revolución rusa; muchas de las

noticias gráficas que aparecen en ¡Rebelión! informan de los logros soviéticos en forma apologética:

«En Rusia, desde que se nace, se encuentra la mano cariñosa y leal que posibilite el desarrollo de las energías naturales.» (14).

Sería uno entre los muchos ejemplos. El semanario anunciaba además las emisiones en lenguas españolas de Radio Central de Moscú.

Los números aparecidos durante la campaña electoral de enero-febrero de 1936 muestran una virulencia inusual como reflejo de la polarización política. Así, los titulares del 1 de febrero no dejan lugar a dudas:

«¡Acción de masas contra las derechas!

¡Hay que sacar de los presidios a los 30.000 trabajadores que se pudren en ellos!

¡Castiguemos a los esbirros vaticanistas que han asesinado a 4.000 hermanos nuestros!» (15).

Y menos aún las parodias que se hacen de los panfletos derechistas:

«¡No votad a las candidaturas de izquierdas! Si triunfan sacarán de las cárceles a los 30.000 obreros honrados que hoy sufren en ellas. Harán que la Compañía de Jesús no pueda funcionar nuevamente en España. No consentirán que se aplique la pena de muerte a los obreros que hay condenados. Darán trabajo a los obreros que fueron seleccionados en octubre. Perseguirán a los fascistas porque éstos quieren asesinar a los trabajadores. Quitarán la paga a los curas para que éstos trabajen. Construirán obras nacionales para ocupar obreros.» (16).

El miedo a que el voto femenino sucumba a la influencia clerical y al chantaje da origen a artículos extremadamente duros frente a las señoritas de la CEDA y la compra de votos:

«Las 'catequistas' se han desmandado. Como brujas endemoniadas van de casa en casa pidiendo votos... A cambio de un voto

ofrecen un duro, una manta, un colchón o cualquier cosa de igual valor.

¡Mujer obrera! Cuando una de esas desvergonzadas vaya a pedirte tu voto y el de tu compañero, lo menos que debes hacer es escupirle a la cara.» (17).

Pero ningún artículo tan clarificador del ambiente enrarecido que se vivía en España como el titulado «En Castalla, la masa trabajadora, unánimemente, impide la celebración de un mitin fascista, reparatiendo, además, mamporros a granel», donde, al final de la noticia, se inserta una nota de la redacción que, afortunadamente, sería difícil leer en la prensa actual:

«Con singular complacencia insertamos la noticia que nos ha llegado de Castalla. Los trabajadores de esta localidad, unidos recientemente en la UGT, han realizado un acto antifascista que merece nuestro aplauso. Lo consignamos como ejemplo a imitar en los demás pueblos.» (18).

En lo que respecta a las cuestiones locales, en esta etapa el periódico posee una relativa difusión fuera de Elda y como contrapartida es menos localista. Incluso, como hemos visto en el extraordinario de enero, escriben en él grandes firmas del socialismo, a través del Servicio de Prensa de la Editorial Renovación. También dedica atención a noticias de la comarca, especialmente de Pinoso (localidad que a través de la emigración estaba entrañablemente unida a Elda), en donde se dispensaba una calurosa acogida al semanario eldense, llegándose a escribir que «...no es aventurado asegurar que pronto será Pinoso el pueblo en donde el valiente semanario tendrá más lectores» (19).

Entre los temas locales a los que se aludía se hallan en primer lugar los laborales, con especial atención a la crisis zapatera y al comportamiento de determinados empresarios. El lenguaje se endurece al tratar de la junta gestora municipal que tras oc-

tubre del 34 sustituyó a la corporación salida de las urnas: «Para deshonra de los eldenses, hemos tenido que soportar al frente del Ayuntamiento a uno de los personajes que más repudiaba nuestra conciencia. Y, junto a él, una cuadrilla de ineptos...» (20).

Por supuesto, se presta atención preferente a los actos políticos afines, como los mítines del Frente Popular, la estancia en Elda de Largo Caballero o la llegada —en olor de multitud: doce mil eldenses fueron a recibirlos— de los hijos de los mineros asturianos; curiosamente, en este último caso, en una entrevista con los niños, el articulista con buen acierto refleja el habla de los pequeños: «...Sí. Viles en Moreda. Ibanle muy bajos. Tiraben papeles. Luego, también bombas...» (21).

Una vez pasadas las elecciones, el último número de esta etapa refleja claramente que la bipolarización no era coyuntural, sino que había calado profundamente en la sociedad española: «...en la Iglesia tiene la mujer obrera su peor enemigo.»

«Las masas triunfantes exigen justicia.»

«Nos hallamos en los comienzos de una Revolución democrática y es preciso aniquilar implacablemente a los grandes tiburones de la Banca, el clero y la tierra» (22).



3.ª fase: ¡REBELIÓN! Órgano de la Casa del Pueblo

Con este encabezamiento y, en ocasiones, los emblemas del PSOE y la UGT, vive el semanario su tercera y última etapa, la que cubre la casi totalidad del período bélico. Surgido a finales de 1936 o en enero de 1937, llegó al menos hasta su número 97, aparecido el 14 de enero de 1939, poco antes de la toma de Barcelona por las tropas rebeldes. En este período, no aparece el domicilio de la redacción, por lo que debemos presuponer que se hallaría en la Casa del Pueblo, y carece de todo tipo de anuncios comerciales. Impreso en Elda, en la Tipografía Moderna, no incluye —salvo en el extraordinario— material gráfico, aunque su presentación es tal vez más cuidada que nunca. El precio de venta ha subido de nuevo: ahora se vende a 25 céntimos.

En el aspecto ideológico, ¡Rebelión! colabora al sostenimiento de la moral de combate y victoria al tiempo que defiende la estrategia socialista tanto en cuestiones locales como en aquéllas de ámbito estatal. Es interesante destacar el número extraordinario, de 16 páginas, del 27 de agosto de 1938 en conmemoración, según ellos, del cincuenta aniversario del PSOE (cuando lo que se fundó en 1888 fue la UGT y no el partido, que data de 1879). En este número, cuya portada está presidida por un retrato de Pablo Iglesias, en medio de un recuerdo a los líderes históricos del socialismo español, se realiza un homenaje no crítico al partido donde llega a decirse que «Si España existe como nación; si España tiene vida civil y sentido de ciudadanía; si España tiene voz en el concierto de las naciones libres se debe exclusivamente al Partido Socialista.» (23).

Si bien puede disculparse, sólo en parte, dado el motivo de la publica-

ción y el momento histórico que se vivía. Más interesante es la vocación de fidelidad al marxismo por parte del socialismo español:

«El marxismo ha tenido en el Partido Socialista su mejor adaptador a la realidad de la vida española» (24).

«En el seno de la Internacional Socialista, el partido más marxista es, sin duda, el Partido Socialista Obrero Español» (25).

Por supuesto, otro de los temas importantes es el del sostenimiento de la moral de guerra, tanto a través del análisis de la política internacional (pidiendo la intervención de los estados democráticos en favor de la República) como mediante entrevistas a jefes militares o cartas y noticias llegadas desde el frente. Esta moral de victoria, aunque un estudio frío de las noticias locales indicase todo lo contrario, se mantuvo a lo largo de todo el período; incluso en 1939, en el último ejemplar que poseemos se citan frases como «...de vosotros depende la aceleración de nuestra victoria» o «soy de los que creen que nuestra victoria no se hará esperar». Una de las consignas constantes en este sentido será la de evitar las críticas y disensiones internas dentro del bando republicano; constantemente aparecen alusiones al tema:

«La guerra, y con ella los nuevos sistemas, han creado grupitos cuya misión se reduce a criticar a los que hacen algo para que sea una realidad los ideales de la clase trabajadora» (26).

«Dése la sensación de que se piensa y se siente sólo para la guerra» (27).

«En vez de reunirnos en corrillos para despedarnos, hagamos algo para resolver los problemas que tenemos pendientes» (28).

Otro problema, muy abordado en los últimos números, fue el viraje dado por la JSU hacia las posiciones socialistas. Los militantes de ¡Rebelión!, vinculados claramente al PSOE, se oponen a la transforma-

¡Rebelión!

Órgano de la Casa del Pueblo

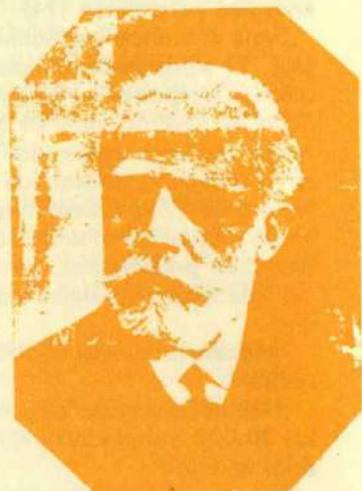
AÑO II JULIO 38 Edición 27 Agosto, 1938

Número extraordinario dedicado

P. S. O. E.

EN SU

C
I
N
C
U
E
N
T
A



El Abuelo

Error en la portada del 27 de agosto de 1938 cuando se atribuye el 50 Aniversario de la UGT al PSOE

ción ocurrida en la dirección y exigen que «las dos organizaciones juveniles marxistas se hallen representadas en la proporción que les corresponda» (29). La JSU local dirige, en el número del 8 de diciembre, un saludo «al glorioso Partido Socialista Obrero Español, poniéndose al lado de él, y prometiendo ser fiel a su conducta.» Y en los números siguientes la crítica al viraje es mucho más clara:

«...traicionando las esencias clásicas de lo que fue el pacto de unificación, a poco nos transforman en una juventud católica» (30).

«Camináis —dirigiéndose a la Ejecutiva Nacional de la JSU— en sentido diametralmente opuesto a todo acercamiento y convivencia entre socialistas y comunistas» (31).

La información local gana en extensión en esta última época, aunque se reduce el número de temas. En primer lugar se informa de los actos celebrados en la localidad desta-

lanzadas por el resto de la población:

«Se habla de que si nosotros recibimos más racionamiento que el resto de la población. Recibimos el mismo que todos, tan sólo que obtenemos también la solidaridad de la Cooperativa Internacional a la que la nuestra es filial» (35).

Pero su defensa de esta tesis, que se prolongó a lo largo de varios números, no pudo evitar que el Comité de Enlace decidiera que se declarara a Abastos cualquier mercancía que recibieran las cooperativas por el medio que fuese, con el fin de descontarlo de la cuota que les correspondiese.

En los últimos números, **¡Rebelión!**, pese a ser un semanario al servicio de una ideología, fue adquiriendo en algunas secciones como «Asuntos Municipales» (firmadas por «El de turno») una objetividad poco común en la prensa de entonces; poco a poco los aspectos ideológicos dejaban hueco a los meramente informativos. Incluso el encabezamiento, los caracteres tipográficos, la maquetación, iban transformándose haciendo más agradable la lectura. Los redactores de **¡Rebelión!** estaban ya en el camino de conseguir, casi, el objetivo que se propusieron en aquel semanario de la primera época, de la primavera republicana: **«no cejaremos hasta conseguir que «¡Rebelión!» sea lo que debe ser: el mejor semanario de la provincia.»** (36).

Pero en 1939 la continuidad del periódico no dependía, en modo alguno, de la intención de sus redactores.

NOTAS

(Referidas todas ellas a artículos de «¡Rebelión!»).

- (1) CANTOS, José, «Juventud», 26-11-32.
- (2) ESTEVAN, Juan, «Ilusiones y realidades», 17-12-32.

- (3) Sin firma, «Comentario breve», 26-11-32.
- (4) SÁNCHEZ, Pascual, «Democracia socialista», 3-12-32.
- (5) S. F., «Una leal rectificación de un viejo afiliado a la CNT», 10-12-32.
- (6) SEISDEDOS, Miguel R., «El buen zapateo joven», 3-12-32.
- (7) BARAIBAR, Suelto del 11-1-36.
- (8) DEL ROSAL, Amaro, «Consideraciones...», 4-1-36.
- (9) S. F., «Qué hará la CNT en la lucha electoral que se avecina», 18-1-36.
- (10) SERNA, Juan, «Luchemos contra el fascismo», 14-3-36.
- (11) S. F., «El próximo congreso juvenil de Alicante», 14-3-36.
- (12) Servicio de prensa de «Renovación», 8-2-36.
- (13) Suelto, 4-1-36.
- (14) Suelto, sin fecha clara (sobre enero de 1936).
- (15) Titulares del 1-2-36.
- (16) S. F., 15-2-36.
- (17) S. F., «Las damas de Estropajosa...», 8-2-36.
- (18) S. F., 11-1-36.
- (19) Suelto, 11-1-36.
- (20) S. F., «Ya es Juan Lorenzo un ciudadano vulgar», 18-1-36.
- (21) S. F., «Los niños de los revolucionarios...», 25-1-36.
- (22) Las tres citas del 14-3-36.
- (23) TOMÁS, Pascual, «Nada menos que un socialista», 27-8-38.
- (24) INIESTA CUCARELLA, «Cincuenta años de historia», 27-8-38.
- (25) SÁNCHEZ, Pascual, «Siempre hemos sido marxistas», 27-8-38.
- (26) ELVI, «Incongruencias», 3-9-38.
- (27) AGUADO PUCHE, José, «El PSOE y la unidad», 22-10-38.
- (28) S. F., «El camarada Manuel Cordero habla en nuestro pueblo en nombre del PSOE», 31-12-38.
- (29) S. F., «Presumíamos su resultado», 17-12-38.
- (30) BARTOLOMÉ M., «Somos los de Octubre», 17-12-38.
- (31) CANDEL Y RODRÍGUEZ, «La Vieja Guardia responde», 31-12-38.
- (32) DABRE, «Problemas de nuestra población», 3-9-38.
- (33) 3-9-38.
- (34) EL DE TURNO, «Asuntos municipales», 1-10-38.
- (35) S. F., «Las cooperativas y abastos», 17-12-38.
- (36) S. F., «Nuestro periódico», 17-12-32.





RADIO ELDA

«La emisora del valle del Vinalopó»

*aquí
Radio Elda*



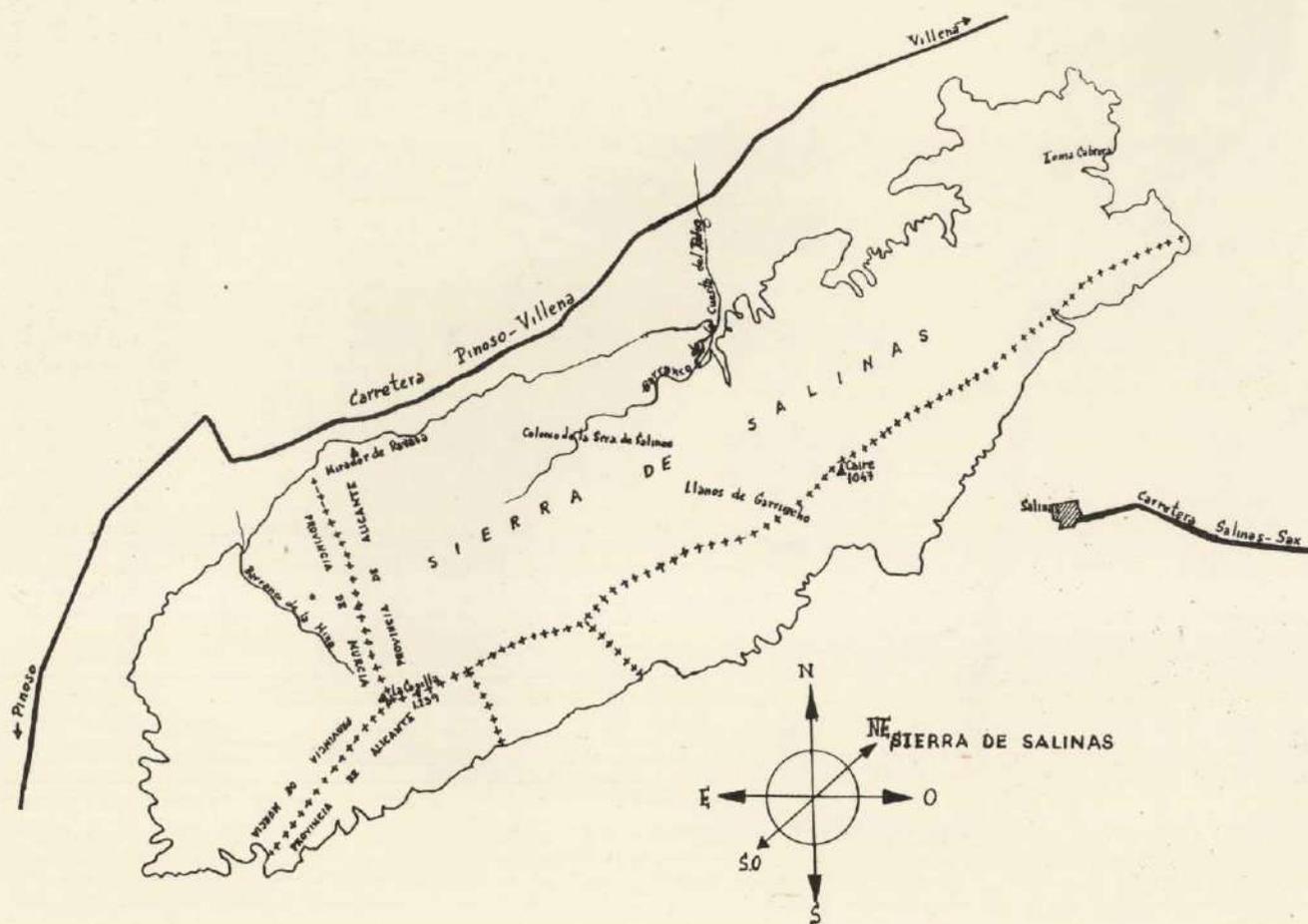
**90'2 Mhz.
F.M. Estereo**

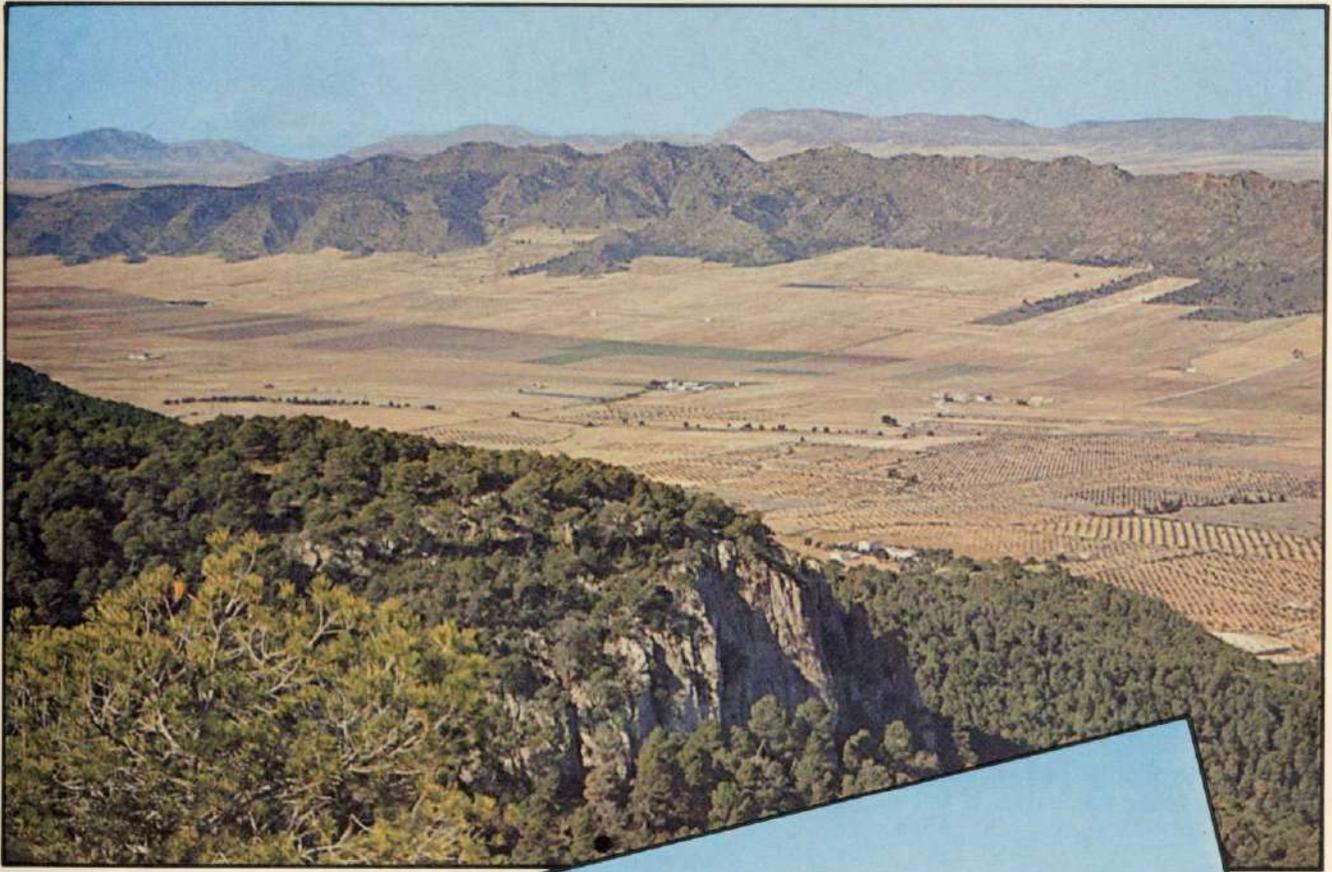
Tel. 38 28 45*





La Sierra de Salinas es muy importante para Elda desde el punto de vista del abastecimiento de agua, ya que de varios pozos propiedad del Ayuntamiento se obtienen importantes caudales. Pero no sólo por eso tiene sentido la inclusión en ALBORADA de un estudio de este ecosistema natural próximo a nuestra ciudad. Desde el punto de vista del simple excursionista o montañero, tiene grandes posibilidades para ser visitada, ya que los fáciles accesos la hacen muy penetrable a pesar de su exuberante vegetación y la belleza de su —cada vez menos— primitivismo. El presente estudio, extracto de otro mucho más amplio y pormenorizado de futura publicación, pretende sistematizar aquella información genérica que contribuye a un mejor conocimiento del hábitat, tanto como servir de guía para aquellos que piensen que vale la pena una excursión al lugar. La merece.





Vista desde el mirador de Rabasa



EL ECOSISTEMA DE LA SIERRA DE SALINAS

MANUEL SERRANO GONZALEZ

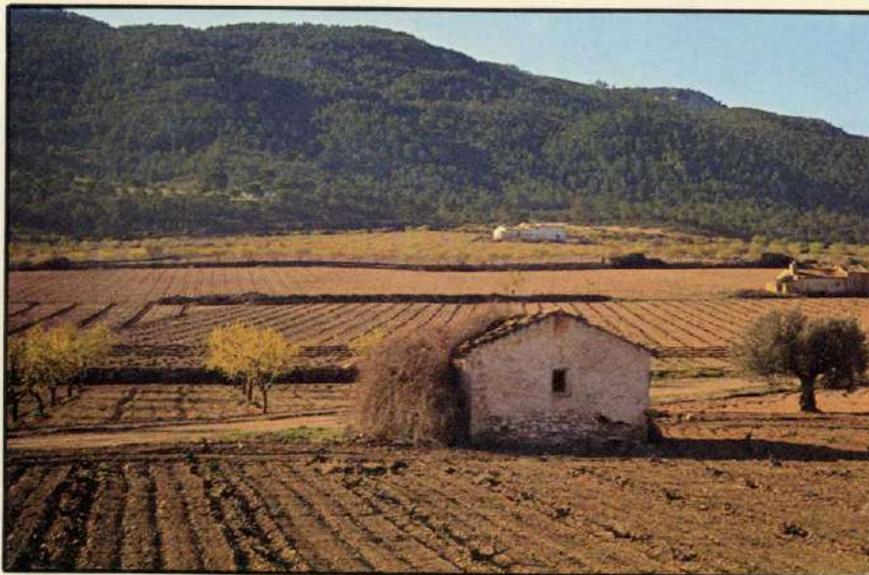
EL ecosistema de la Sierra de Salinas parece un caso típico de los ecosistemas mediterráneos degradados, ya que muchas de sus antiguas especies autóctonas pobladoras y dominantes otrora, hoy aparecen en regresión, produciéndose una verdadera lucha entre éstas y las introducidas por el hombre en la modernidad para su aprovechamiento maderable o cultivo agrícola, una lucha a muerte en muchos casos como es el de las encinas, desplazadas por otras nuevas sembradas por el hombre.

La Sierra se sitúa en la parte occidental del mapa provincial y orientada de NE a SE como una formación independiente, si bien alineada, como la próxima **Sierra del Carche** —ya en la provincia de Murcia— y paralela a las **Sierras del Serral y de La Teja**, también en la provincia de Murcia.

La Sierra de Salinas, encierra las cuencas y corredores de Elda, Novelda, Salinas y Monóvar y administrativamente comprende parte de los términos municipales de Monóvar, Pinoso, Salinas y Villena, así como Yecla, en la provincia de Murcia. Está enclavada en la comarca natural del Vinalopó Medio, y es esta formación geológica la que sirve de barrera geográfica, a la inmediata del Alto Vinalopó.

La altitud oscila de los 800 m. a los 1.239 m. que son los puntos más altos dentro de la Sierra, con el vértice geodésico que se encuentra en el alto de **La Capilla** (1.239 m.) en la posición más meridional, donde se separa el límite de las provincias de Murcia y Alicante; y el vértice de **El Caire** (1.074 m.), situado en la Peña del Sol, en la solana de la Sierra, justo detrás del pueblo de Salinas, de donde se puede observar y acceder andando.

En el interior de la Sierra hay una pequeña depresión, que es donde están los campos de cultivo, así como las faldas, paraje que se denomina **Barranco de La Cuesta del**



Cultivos de la Sierra: vid, olivos, almendros y manzanos

Reloj. Otros grupos de interés a visitar son el **Collado de la Silla** (1.000 m.), la antigua escuela de **Ingenieros Agrónomos** y el mirador de **Rabasa**, que da vista a Yecla y a la Sierra del Carche. Otros parajes son igualmente sugeribles a visitar, aunque obviamos su larga lista y dejamos que, delante de cualquier mapa, o la vista del paisaje, cada visitante establezca su propio itinerario a seguir.

El suelo de la zona está formado en su mayoría por calizas cretácicas del período terciario, a veces en sus formas de calizas blancas senomanenses, o areniscas grises-verdosas del *Aptiense* y amarillo-rojizas del mismo período, o también las margas blancas semonenses. Igualmente aparecen algunos puntos aislados del *Jurásico*. El área tiene una temperatura media anual de 11° a 15° centígrados y una precipitación de 400 mm. El clima es típicamente mediterráneo.

En algunos valles abrigados y base de la Sierra se cultivan manzanos, perales, vides, olivos y, sobre todo, almendros, algo de hortalizas, patatas y cereales.

La construcción típica es poco frecuente. En algunas casas de campo se puede observar su construcción de piedra y tierra, semejantes a las del campo murciano, la mayoría en ruina o en estado de de-

terio. Las más típicas son casas de dos vertientes y una sola planta. De poca construcción hoy son las casas de guardas, blancas, de tipo más mediterráneo. Existen por último construcciones actuales de variopinto y dudoso gusto, que por ser de reciente planta, no las creemos de interés. Normalmente, están todas deshabitadas, excepto las de guardería, y habitadas los fines de semana.

ALGO DE HISTORIA

EN la historia de la botánica de la Sierra, tenemos información de que fue visitada por el gran botánico de la Ilustración, **Antonio José de Cavanilles**. Sus anotaciones sobre la Sierra de Salinas aparecen en su obra «Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, población y frutos del Reino de Valencia», editada en 1797, y reeditada en edición facsímil por Soler en 1981.

A finales del siglo XIX otro gran botánico, **Carlos Pau**, farmacéutico y botánico de Segorbe, la visitó varias veces acompañado del guarda mayor y nos da una clasificación de especies botánicas de este área. También tenemos noticias de que los célebres botánicos **Rivas Goday**, **Pío Font Quer** y **Bolós** obtuvie-

ron referencias y muestras de algunas plantas del área, plantas que sin duda ha estudiado con una mayor profusión de datos y una gran variedad de familias, géneros y especies, el botánico y farmacéutico alicantino, *Abelardo Rugual Magallón*, que en 1972 publicó una obra de gran validez para sistematizar toda la flora de nuestra provincia, su «Flora y Vegetación de la provincia de Alicante».

VEGETACION Y FLORA

EL ecosistema que estudiamos está formado por lo que clásicamente se denominó DURILIGNOSA, es decir, formado de plantas o especies leñosas. Siempre verdes, permanentes y de hojas duras, coriáceas, de color verde intenso o blanquecinas, también se le conoce como DURISILVA. Este tipo de bosque es característico en las formaciones de bosque mediterráneo, donde hay predominio de encinas, carrascas y alcornoques originaria y primitivamente, o sea, con predominio y hegemonía de las especies *QUERCUS ILEX* y *QUERCUS SUBER*. Como este bosque está hoy degradado y no virgen, existen otras especies que coexisten con las originarias y que le son próximas. Estas forman parte de lo que se denomina *laurisilva* en los bosques subtropicales y presentes en la Sierra de Salinas, tales como los **durillos**, **madroños** y **adelfas**. O bien especies acucifolias (también de hojas duras, pero en forma de agujas) como sucede con el **pino carrasco**, **enebro** y **sabinas**, siendo todas estas especies muy resistentes a la climatología.

Una clasificación algo más pormenorizada de la flora característica de la Sierra de Salinas nos lleva a delimitar tres niveles de altitud perfectamente definidos.

En la zona situada entre los 600 y 900 m. de altitud habitan las



Bosque de Pino Carrasco. Sotobosque: Romero, Madroñera, Enebro, Carrascas, Lentisco y Brezos



Madreselva invadiendo a una madroñera



Erizo

plantas típicas de las comunidades llamadas *Rosmarino-Erición*, en la que predominan el romero y los aulagares, a su vez con tres subniveles: *Inferior*, con predominio de la Comunidad, formado por las coscojas y los lentiscos, que es lo que botánicamente se denomina *Quercetum-Lestiscetum*, con presencia abundante de romero, **madroño**, **cepeyo** y **aladiernos**, cohabitando con frondosos bosques de **pino carrasco**; *Nivel Medio*, con abundancia de **madreselvas**, a veces invasoras de madroños y encinas, **aulagas**, **jara** de hoja como el laurel y **genistas negras**, que viven cohabitando con el bosque de pinos y a veces con el matorral de enebros; *Nivel Superior*, llega hasta los 900 m. con abundante presencia de **bog** y **espliego**.

Entre los 900 y 1.100 m. de altitud existe una comunidad degradada del tipo *Ornetum-Quercetum Valentinae*, con mucha presencia de **coscojales** y **carrascales**, **encinas dulces**, **quejigos**, **mostajos**, **fresnos**, **cornicabras**, **bruscos** y **peral salvaje**.

En la zona de cumbres, entre los 900 y 1.239 m. de altitud domina las especies de alta montaña mediterránea, en forma de tapizantes, de las que son más características el **cojín de monja** y el **aliso espinoso**.

LA FAUNA

EN el bosque mixto de fresnos y carrascas, se pueden observar especies animales como el **águila calzada**, **arrendajos**, **buhos**, **carabos**, **gavilán**, **paridos**, **pito real**, **piquituerto**, entre los 1.000 y los 1.200 m. En las alianzas de romeales y aulagares, sotobosques y claros de bosque de pino carrasco, de los 800 a los 1.000 m. viven el **águila perdicera**, **autillo**, **cuco**, **curucas**, **jilgueros**, **lugano**, **ratonero**, **cernícalos**. También se observan en los valles y base de la Sierra



Entrada a la Sierra por la vertiente de poniente. Pista del IRYDA

algunos **córvidos**, **grajas**, **avión roquero**, **abubilla**, **perdices**, **lechuzas**, **codornices**, **alcaudones**, **mochuelos**, **verderón**, **verdecillo**, **carboneros**, **mirlos**, **lavanderas**, **pocos conejos**, algún **jabalí**, **zorro**, **turón**, **erizo**, así como **ratas** de campo y agua. También reptiles como la **culebra de herradura**, **culebra bordalesa** y **lagartijas**. En el terreno de los insectos ha sido notoria la labor sistematizadora de *Narciso Sauleda*, que investigó fundamentalmente los Dípteros, Hemípteros y Lepidópteros de esa zona, en la que también viven los característicos tarántulas, escarabajos, grillos, alacranes, procesionarias de los pinos, hormigas, abejas, abejorros y avispas.

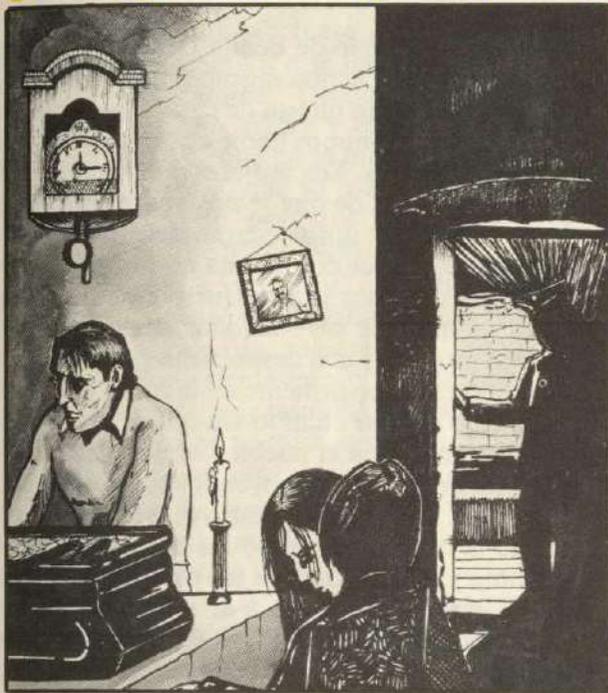
ASPECTOS TURISTICOS

SALIENDO de Elda, a la Sierra se puede acceder por dos vías. La primera, desde Elda a Sax y desde allí, por carretera a Salinas, de donde sale una pista forestal, que se interna en la Sierra, por la parte posterior del pueblo y sube a los vértices más altos. La segunda, o el acceso más cómodo porque tiene una pis-

ta asfaltada, es sin duda la pista que se inicia en la **Colonia de la Sierra de Salinas**, a la que se puede llegar en vehículo motorizado desde Pinoso. Llegados al pueblo, se toma la carretera de Pinoso a Yecla, para luego desviarse hacia Villena, estando señalizado por un rótulo de madera de ICONA e IRYDA, el punto de ascensión de la pista asfaltada. También a este punto se puede llegar viniendo desde Villena, lógicamente en dirección contraria.

En este segundo itinerario, terminada la pista, más o menos en el lugar conocido como **Pozuelo**, se continúa por pistas forestales en buen estado, hasta los puntos más altos y el mirador de **Rabasa**, que nos ofrece una espléndida panorámica y un sitio para descansar.

A veces las pistas se terminan y hay que continuar a pie, hasta las cimas y vértices. Y no hace falta decir que se recomienda fervientemente, no ensuciar la Sierra arrojando latas, botellas o basuras en general. Para eso basta con guardar los despojos en una bolsa y traerla en el macuto al lugar de origen. Así de fácil.



VIRGO POTENS

A ver quién me debe a mí este muerto. Voy a arrastrarlo sobre la conciencia por los siglos de los siglos. Si Dios Nuestro Señor no lo remedia, se me van a aflojar los sesos, me creo yo que se me van a hacer agua los sesos si sigo mucho tiempo así. Aunque mejor sería, y acabar de una vez con la memoria. El que ya no sufre es él. Míralo. Parece casi que sonrío, con la nariz tan afilada. Madre y Dorinda y otras mujeres lo lavaron, le lavaron la sangre, y lo vistieron y ahora está aquí pálido, pálido, metido en la caja. Representa más grande. Lo han puesto en el comedor. Han corrido la mesa y los baúles y lo han puesto en el comedor, porque había más sitio. La habitación está llena de mujeres y de hombres, y aún siguen llegando más. El corral y la cocina también están llenos de gente. La voz de que yo lo había matado los sacó a todos de sus camas. Todo el pueblo ha venido a vernos. A verlo a él y a verme a mí.

Los que van entrando buscan primero con la mirada al muerto y después me buscan a mí. Las mujeres más viejas me abrazan o me cogen las manos entre sus manos, y los hombres me acarician la nuca y lloran. Algunos hombres y algunas mujeres me besan o me aprietan muy fuerte, muy fuerte, durante mucho rato. Han intentado levantarme de esta silla, pero yo no me levanto. Ni quiero ni puedo levantarme. Este es mi muerto, lo he matado yo solo, es todo mío. Apenas puedo levantar los ojos de las velas que le han encendido a los lados. Deben llevar mucho tiempo ahí puestas, porque el entablado del piso está lleno de salpicaduras de cera.

A veces oigo gruñir a los cerdos en la pocilga. También oigo las campanadas del reloj, aunque no las cuente. Fuera está muy oscuro todavía, pero debe faltar poco para el clarear. Durante toda la noche las mujeres no han parado de rezar rosarios y de echar la recomendación del alma. Por el muerto y por mí. Don Isaías fue de los primeros en venir. Primero le puso a él los Santos Oleos y luego me preguntó a mí si quería confesar, pero yo no le pude responder. No puedo hablar ni llorar ni gritar ni moverme ni nada. Uno no mata todos los días a un hombre. Si pudiera levantarme de la silla, tiraría abajo esta pared de adobes. A cabezazos. Ha venido también la pareja de Benavides, pero todavía no me han detenido. Poco miedo tienen de que escape. La luz de las velas relumbró en el charol negro de los tricornos y por eso me di cuenta de que también la autoridad estaba aquí. Además, el cabo es largo como un arado y al entrar tapó con la cabeza la bombilla de afuera, la que da al corral. También por eso me di cuenta. Debe hacer frío, aunque yo no lo noto. Por encima del muerto pasa el aliento de todos, el mío también, como nubes en miniatura que desaparecen al acercarse a las llamas de las velas. Sólo de la boca del muerto no sale nada. Debe hacer frío, pero la puerta del comedor está hasta atrás, con tanta gente. El practicante de Villares ha estado hablando con los guardias y luego vino y me dijo que si me quería acostar un poco, pero yo no le contesté. No puedo hablar ni llorar ni nada con este muerto aquí presente. A ver quién me debe a mí este muerto.

Me han traído varias veces un tazón de manzanilla, pero no saben que tengo los dientes y las muelas como pegados con cemento y no puedo abrir la boca. Alguien ha debido encender la co-

cina y está preparando el pote para los cerdos, para que dejen de gruñir, me creo yo, porque de vez en cuando llega el olor de la pulpa y las patatas cocándose. Los bichos tienen que comer, qué culpa tienen ellos. A ellos no les pesan los muertos en el estómago.

Esta niebla mojada que viene del corral resbala por la frente del muerto y va a esconderse entre las sayas de las mujeres y se queda allí, acurrucada, como en los fuelles de un acordeón de luto.



Talmente así estaba el día aquel, cuando apareció el primer cadáver, el de Agustina Puente, la de Villarejo, la hija del Capador. Había una niebla meona y fría que subía del Orbigo y se enganchara en las ramas altas de los negrillos y en el nido de las cigüeñas como lana húmeda. Miguel Requejo dijo que si no llega a ser por el perro, que empezó a ladrar, ni la ve. Venía de escardar el lúpulo, y lo que menos. Pero dice que el perro venga a ladrar y a ladrar, y que no paraba, y que se echó por la cuneta de la Pontina y él detrás, a ver qué demonios quería aquel perro. Dice que la pobre Agustina estaba con la cabeza de lado y tenía los pechos al aire, morados por las magulladuras y rígidos como de cristal por la escarcha. El que lo hizo le dejó la falda subida y un trozo de jabón metido en sus partes. Cuando dieron cuenta y vino la pareja, dijeron que no era el primer caso, que en Villamor había aparecido otra igual hacía dos días.

Después ocurrió lo de Benita Domínguez, a la semana o así, y ahí arriba mismo en Valdiglesias, como quien dice a la puerta de casa. Entonces ya fue cuando no dormimos nadie en Santibáñez, ni hombres ni mujeres. Las mujeres por miedo y los hombres por ganas de que se nos apareciera para poder derretirle los untos y ensartarle el corazón en un bjeldo. Porque con Benita no pudo, menuda es Benita con esos brazos que tiene, que echa al carro quilmas de siete arrobas sin pestañear, aunque lo intentó, y ella después dio pelos y señales de cómo era, mayormente de la cara, y de que era algo cojo porque cuando vio que se le escapaba y marchaba hacia el pueblo dando voces y pidiendo favor, él salió huyendo y renqueaba. Aunque dice que a punto estuvo, porque logró romperle la blusa y le plantó las asquerosas manos encima y se los estrujaba así para arriba y para abajo, para dentro y para afuera, como si estuviera amasando, como si quisiera arrancárselos de cuajo. Y que le decía: «Reza las letanías, puta, reza las letanías de la Virgen o te mato. Venga, reza: ...Virgo Potens..., Virgo Clemens..., Turris Eburnea..., Refugium Peccatorum..., Sancta Virgo Virginum..., Domus Aurea..., Virgo Potens...», y que las mezclaba y las repetía sin concierto y echando espumarajos por la boca. Pero la pastilla de jabón lo perdió: cuando metió la mano en la chaqueta para sacarla, Benita lo descabalgó de un empujón y se puso a salvo. Cuando vinieron a Valdiglesias los guardias a tomarle declaración a Benita, se acercaron hasta donde había ocurrido todo y el número encontró el trozo de jabón junto a una mata de garbanzos. Entonces fue cuando el cabo nos reunió en las escuelas y nos dijo que estuviéramos sobre aviso y con los ojos y los oídos bien abiertos.

Los primeros días, a mí me daban las tantas pensando en el asesino y en la pobre Agustina, la del Capador, y en Benita, la de Valdiglesias, y en mi hermana Dorinda. Desde mi cuarto oía el toque de las medias y la música del Ave María con las campanadas de las en punto, sin poder pegar ojo, en blanco hasta las cuatro o las cinco. Así que cuando al clarear me levantaba para ir a la remolacha o a lo que fuera, me caía de sueño sobre el aguamanil, y el barreño de sopas se me iba de los dedos de puro cansancio.

Hablé con Dorinda y le prohibí que saliera sola del pueblo, aunque fuese cerca, mientras la justicia no prendiera a este loco que me ha desgraciado para siempre. Y hasta me acuerdo que hablé también con madre y con tío Benjamín y les dije lo mismo, que no la mandasen más a ella a abreviar las vacas, que ya iría yo después o que las llevase tío si no, pero que Dorinda no saliese de casa hasta que no acabara aquello.

El caso es que ayer tarde, cuando volvía de la tejera, a la anochecida, notaba yo algo raro en el aire, una corazonada, me creo yo, como si las benditas ánimas alentasen sin fuerza, pero todas juntas, por debajo de las nubes. Se ve que estaba de Dios esta muerte, cuitado de mí.

Madre migaba sopas en la palangana y Dorinda estaba con su bombilla y su aguja cogiéndole los puntos a una media. Tío Benjamín estaba sentado en el escaño y leía los chistes del calendario del Corazón de Jesús. Madre dijo algo de que mañana, hoy, había que sacar el abono de la cuadra, que estaba imposible, que se atollaba uno hasta las rodillas en la porquería y no había dónde pisar ni con madreñas. Y después cenamos. Me acuerdo que tío y yo fumamos un cigarro juntos mientras Dorinda terminaba de arreglar la media y luego nos fuimos todos a dormir.

Me dieron las doce y aún estaba despierto, dando vueltas en la cama. Cuando empezaba a dormirme, oí un ruido seco en la parte de atrás de la casa, como si hubieran golpeado el suelo con un palo muy grande. Me levanté, me puse los pantalones y las botas y bajé al corral. La noche estaba sola, sola. Negra. No se oía nada, sólo mis pasos en el empedrado. Al llegar junto al pozo, me acerqué a la ventana de la habitación de madre y esperé allí un rato. Todo seguía en silencio. Sentí frío en la garganta y tuve que toser. Madre me oyó.

—¿Eres tú, Ezequiel? —me acuerdo que me preguntó ella en voz baja.

—Sí, madre, yo soy. No se apure. He oído un ruido ahí atrás... Ahora vuelvo —le respondí yo quedo, quedo también.

—¡Despierta a tío Benjamín, hijo, no vayas solo! —dijo ella.

—No hace falta, madre, no se apure. Ahora mismo vuelvo.

Descolgué el hocino de la leña, que estaba en el montón de escobas, junto al horno del pan. Lo

empuñé fuerte con la zurda, que es mi mejor mano, y avancé despacio, procurando no hacer ruido. Al pasar frente a la pocilga, la cerda rebulló y gruñó una vez por lo bajo, pero amainó en seguida. Miré para la cuadra del ganado: las dos puertas estaban bien pechadas, pero la portilla del nial estaba abierta. Salí al huerto. Volví a notar en el aire aquel como apagado aletear de ánimas que saltaban las tapias y se perdían más allá de las viñas, en el monte. Y de repente lo vi: era un perfil de sombra que avanzaba hacia la casa, cojeando al andar. Me escondí detrás de la aventadora, protegido por los sacos que la cubrían. el corazón me daba vueltas en el pecho como una noria de cangilones locos.

La sombra, renqueante, pasó muy cerca de mi camino de la portilla. Pensé que iba a esconderse en el pajar. Entonces salí y grité a su espalda: «¡Quién va?», al tiempo que le ponía el hocino en los ijares. La sombra se asustó y pegó un salto hacia un lado y, al hacerlo, la punta corva de la cuchilla le rebañó las entrañas.

La sombra herida me reconoció.

—...Pero si soy yo, Ezequiel... Tenía que hacer de cuerpo y en la cuadra me hundía... ¡Qué has hecho, hijo...! Con la negrura tropecé y tiré al suelo uno de los postes que habíamos preparado para el lúpulo..., de rebote me alcanzó en esta pierna..., debo tenerla partida... ¡Ay!, Virgen del Castro..., Ezequiel, me muero...

Me abalancé sobre él para socorrerlo, pero tío Benjamín estaba ya alentando nubes quién sabe hacia qué inviernos o qué círculos.



El pasado día 19 de abril fue fallado el I PREMIO DE CUENTOS «PRINCIPE DE ASTURIAS, 40», organizado por la Casa de Cultura y la publicación municipal «Vivir en Elda». VIRGO POTENS, de José Antonio Panero, fue elegido por el jurado ganador absoluto y ALBORADA lo ha publicado

P O E S I A

Encarna Rico Novella

Aprieta mi mano,
fuertemente,
como si se tratara
de tu vida.

Aprieta hasta que oigas crujir las falanges,
aunque notes cómo se quiebran
no dejes de hacerlo.

Necesito tu fuerza,
necesito que mi mano sienta tu fuerza y te tema
para intentar escapar
y de una vez por todas olvidarte.

* * *

Sin llamar a tu puerta
me abriste y me invitaste a pasar.
Una vez allí jugamos a llevar sombreros de paja
y a llamarnos hombres.

Una noche nuestro nombre cambió
y nos designamos amantes.

Por esta causa,
las manos que antes se entrelazaban
se convirtieron en dagas,
más tarde en velas blancas de indiferencia.

Ahora sólo existe distanciamiento,
nuestro amor se ha convertido en leyenda negra
que no hay que recordar.

Si llamo a tu puerta no abres,
si abres no penetro.

Únicamente deseo que tu puerta
nunca deje de existir.

ANDRES LLORET MARTI

Un hombre

Las olas se introducen en las bombillas para hacerme feliz.
Se dosifican como cápsulas del tiempo.
Fabrican para mí luz azul,
e intentan construirme príncipes del mismo color.
Pero tanto ellas como yo sabemos que es inútil,
que mi corazón pertenece a un príncipe negro, oscuro,
que introduce lagartos en las bombillas
para que sólo observe sombras.

* * *

Me bastaría un trozo de hielo
para saber si estás aquí.
Lo colocaría encima de un espejo
y esperaría a que se derritiera,
y si entonces el espejo se vuelve azul
es que has regresado;
si tu imagen aparece reflejada
sabré que no me has mentido
y que me regalaste el mar encerrado
en un diminuto iceberg.

* * *

Me he visto obligada a negarte.
Me he visto obligada a negarme.
Me he visto obligada a negarlo todo
para que tú y yo saliésemos intactos.

* * *

Las nubes desprenden aliento de miradas.
El frío adormece las persianas de tu jardín,
y enrojece,
enrojece la cúpula solar punteada con golondrinas.
El viento enrojece y las cúpulas adormecen a las nubes cantoras.
Hace frío,
y el frío desprende viento de miradas.
A través de los cristales
te vi por última vez en tu jardín dormido
transformado en golondrina.

CRONOPPIO

QUE

ME

DEJO

SUS

MANOS»

El deseo arruga las frentes,
las corroe y apaga su color blanco y brillante.
El deseo comete el error de afincarse en las frentes,
porque ellas no saben ser más que superficies arrugadas,
pálidas y ensuciadas de verde carmín.

El hombre seca el sudor de su frente
pero no acaba con el deseo,
ni lo destruye ni lo altera,
súbitamente se deja atrapar por el sueño
y duerme feliz pensando que su vida es infinita.

* * *

Las mesas redondas de los reyes
estornudan picos y todo cambia,
cambia la historia
y Romeo abandona a Julieta por una hiena,
y Julieta con su corazón destrozado
comienza a escribir una nueva historia
y a componer una canción,
una canción de cuna para sus hijos muertos.

* * *

Eres un bastón,
un largo cuello que utilizan los alquimistas
para crear silencios,
que utilizan los arqueros para tomar las pócimas de los alquimistas.
Los hombres juegan a ser hombres
cuando está oscuro,
son tímidos
y su timidez hace podar las ramas de los abedules.
Los hombres son bastones que se utilizan a sí mismos.

El pasado mes de febrero se falló el VII PREMIO DE POESIA «SERAFICO», resultando elegida ganadora absoluta Encarna Rico Novella, una chica eldense de 17 años. De su colección de poemas presentada bajo el título de «EL cronopio que me dejó sus manos» hemos realizado un amplio extracto.

ANDRES LLORET MARTI: Un hombre y su poesía

SALVADOR PAVIA

HOY pasa, vive junto a nosotros, un poeta. No es nuestra ciudad rica en poetas. Tal vez porque con una poesía no se levanta una fábrica de calzados ni con un libro de poemas se hará más fluida la circulación de automóviles. No es agradecida Elda con los poetas. Tal vez porque esta ciudad vive demasiado hacia afuera y la poesía exige detener el paso y la mirada junto a las pequeñas cosas que tampoco tienen prisa: son eternas.

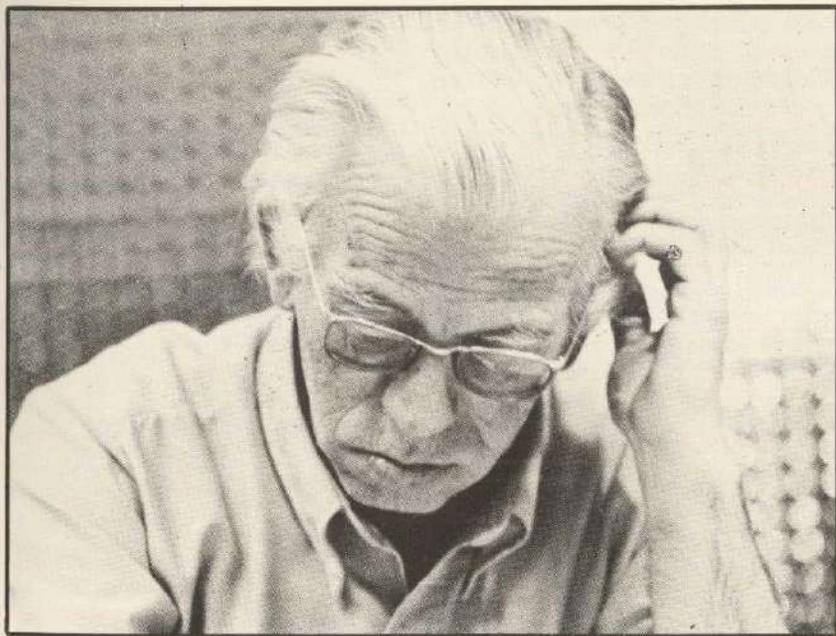
Pasa, vive con nosotros un poeta desconocido para la mayoría de

nuestras gentes. Como lo fueron en su tiempo casi todos los grandes poetas. No ha tenido, con todo, este hombre demasiada suerte con la vida, demasiada suerte con la poesía, con la proyección de su poesía. Por los pasillos de los libros de literatura cruzan hombres con mucho menos nombre de poeta. No ha tenido suerte Andrés con la vida, esa vida que, como él dice, «se ha escapado de mis intenciones, de mis deseos, sin poderla dominar, sin hacerla mía, para ofrecerla a mi gusto y para vivirla a mi gusto». Un

pequeño golpe de suerte hubiera bastado para situarle en el lugar merecido. A veces, es necesario el lento paso del tiempo para que generaciones venideras descubran lo que parecía tan evidente. Estoy seguro de que ese tiempo no tardará.

No son muchos los poemas conservados por Andrés. La mayoría los tiene recogidos en un libro inédito que lleva como título «**Rama de laurel**» —expresiva nominación que no oculta su dolorida ansiedad—. Apenas un centenar de poemas es toda su obra, porque, aunque sigue escribiendo, Andrés es un poeta de composición lenta, reposada, «no surge el poema cuando queremos, sino cuando él nos llama». Pero, sobre todo, y de ahí el valor de estos versos, el misterio de la poesía, lo sorprendente, es que empezara a componer tan tardíamente y que su poesía naciera fresca, rotunda, ya completa y redonda desde su principio.

Es la madrugada de un día más de intenso trabajo. Nadie hay todavía en las calles por las que corre un viento helado... En el silencio de la casa, Andrés escapa del acoso de la cruel realidad cotidiana garabateando nervioso unas hojas blancas. Van surgiendo las palabras, va brotando la poesía desde las gale-



rías del alma. Así empezó, hace ya varios años, la poesía de Andrés Lloret Martí. Detrás, bastante atrás, quedaba Yecla, el pueblo donde nació, el Cerro de los Santos, el colegio de los Escolapios...

Andrés Lloret nació en Yecla en 1910. Era el más pequeño de los cinco hijos habidos en el matrimonio de Miguel y Manuela, familia que vivía cómodamente con el comercio de salazones y pescados. A pesar de su situación económica, no fue el entorno familiar el más adecuado para la formación de un muchacho de temperamento rebelde, inquieto, pronto al desafío y a la aventura. Es cierto que no hay, en los poemas que componen su libro, ninguno que recuerde aquellas situaciones que marcan para siempre la vida de un niño, pero en todos ellos late una laguna de amor, infantil, jamás rellenada.

De la escuela municipal, llamada «del Reloj», pasa a estudiar en el colegio de los Escolapios de Yecla y, luego, al de los Salesianos, en Campello, pero serán ineficaces para contener demasiado tiempo la vitalidad extrovertida y aventurera del joven, que pronto buscará en Madrid un camino totalmente distinto al que le deparaba la familia.

Son los años convulsos en los que España se aboca precipitadamente hacia el comienzo de la Segunda República. Andrés tiene 19 años; trabaja como albañil, publicista, oficinista de los talleres tipográficos «Atenas»... Un día, una silueta femenina, un nombre de mujer, hacen brotar un poema:

Consuelo:
*no te pongas flores
 en tu pelo negro,
 porque hasta las piedras
 se enteran de mis sufrimientos.
 ¡Que es cierto...
 que por las esquinas
 están al acecho
 duendes envidiosos
 por robar las flores*

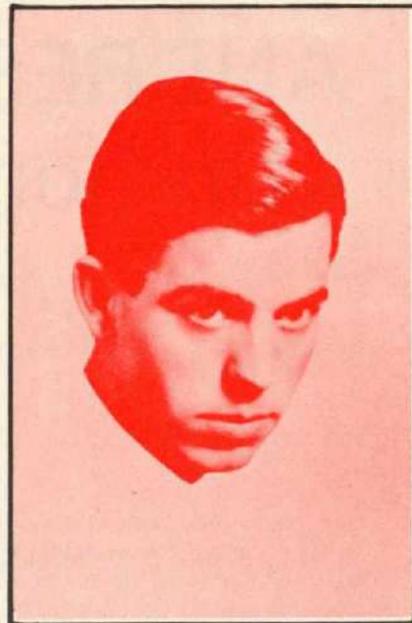
*que adornan tu pelo!
 ¡Por favor, Consuelo,
 si no quieres
 que pierda el aliento,
 no te pongas flores
 en tu pelo negro!*

Son poemas directos, sin ninguna complicación formal, sin aditamentos, en los que con frecuencia sólo el sustantivo, escueto y simple, contiene la imagen que brota de un hecho cotidiano o de la lectura de un poeta del 27. Porque, aunque Andrés se confiesa no demasiado buen lector, a veces es fácil adivinar las reminiscencias de dos grandes de aquella generación: Lorca y Guillén.

FLOR CELESTE

*Fue la intención...
 ¡y de pronto!
 ya era la luz
 que venía
 camino de la alegría
 a congraciarse a los mundos
 y al corazón de las gentes.
 Ya era una diosa la luz.
 Y era la primera fuente.
 Y quiso ser y se hizo
 incomparable
 flor celeste.
 Única la luz,
 ya era
 el colmo de la belleza.
 Era el amor trascendente.
 ¡Cuánta luz...!
 Y tan sencilla...
 ¡Cuánta luz...!
 Y para siempre...*

Sin embargo, pasó mucho tiempo antes de que el hábito de escribir poesía condicionara su vida. Antes fueron los crudos años de la guerra, vividos por Andrés en la zona republicana de Valencia, de Puigcerdá, de Llansá; años de la guerra en los que sirve como escolta al ministro de Obras Públicas, o en los que desempeña el cargo de comisario de Policía de Investigación. Después fueron los años de exilio en Francia, trabajando en los



batallones formados por el ejército francés con exiliados españoles que construían trincheras y fortificaciones en las Ardenas, tras la «línea Maginot», para impedir el paso de los tanques alemanes.

No fueron años para la poesía, bastaba con vivir mientras caían a su lado compatriotas vencidos por el frío o los obuses. Los poemas directamente relacionados con la guerra no son frecuentes en su libro; son, con todo, poemas hechos desde la distancia, en los que junto al grito violento y desgarrado, bulle a veces un nombre de ciudad, unas iniciales de compañero caído:

*La guerra: ¡no!,
 que la guerra
 trae la muerte
 y la pena,
 y con la pena...
 la sangre
 se hace negra,
 y se marchitan las flores
 y se olvidan las promesas.
 La guerra, ¡no!,
 que la guerra,
 con sus colores
 de hoguera,
 asusta a la luz del día
 ¡y hasta los aires quema!*

Lo que sí es frecuente encontrar en su poesía es la desesperanzada visión del hombre como destructor de la naturaleza. Este es el tema esencial de la poesía de Andrés: la constante lucha entre la esperanza de un mundo nuevo y la angustia desolada del que se sabe profeta de la aniquilación.

Pero sigamos con su historia personal. Después de escapar del batallón de las Ardenas, malvive en París como mecánico. Casado y con una hija, Isabel, a la que apenas puede alimentar, decide volver a España antes que ir a Varsovia con un equipo de mecánicos, aun a pesar de que sabe que le espera la cárcel. Mientras su mujer y la pequeña pueden llegar a Elda, Andrés es detenido en Irún y conducido a un batallón de castigo en Palencia. De allí, el batallón disciplinario número 75 será destinado a los campos mineros de Afra, entre Segangam y Tahuima, en el Marruecos oriental, hasta que se produjo su liberación en mayo de 1943.

Tras su regreso a Elda, comienzan los años de silencio y de trabajo constante. Otra hija, Beatriz, completará la familia. Andrés participa en las actividades políticas clandestinas que en esos años de la posguerra se llevan a cabo en Elda. Su actividad socialista, surgida desde joven ante una clara toma de partido por los marginados y puesta en práctica durante los años de la República como miembros del comité central del sindicato C. G. T. U., va decantándose hacia una postura crítica y liberalizadora de consignas. Y comienza el misterioso retorno de la poesía. Es el momento de volver al principio, a las frías madrugadas en las que Andrés escapa, a través de las palabras, del asedio de una vida hosca, de un trabajo que no le satisface, de una situación social española tan lejana de la que soñó y por la que luchó.

*Están mudos los acentos.
Están las sendas borradas,
y en las horas de zozobra,*

*la esperanza
es faro para los vuelos
que buscan cielos y playas...
Y en los vacíos caminos,
la esperanza,
para sombras y deseos
es luz y rama,
y para la sed que espera...
es fuente
y azul milagro de agua.*

Los primeros poemas no son más que un desgarrado fugaz y violento que se le escapa por las rendijas del alma:

*¿Para qué he de cantar yo
si a la canción se la lleva
la indiferencia del viento?
¿Para qué pintar de azul
la esperanza de los sueños
si el cielo ya no es el cielo?*

Progresivamente, a medida que también cambia su situación económica —consigue una representación de pieles con la que hace un pequeño patrimonio—, los temas que aluden al dolor y a la tragedia de la guerra pasada ceden su lugar a la alegría por el tiempo que parece recuperado. Sigue siendo una poesía con un predominio de sustantivos concretos sobre abstractos y la casi exclusiva aparición de comunes, primitivos y simples, de acuerdo con una intención vital de concreción, de objetividad. Una sintaxis muy simple, sin hipérbatos, en la que un léxico cotidiano y común, que huye a conciencia de las palabras literarias, completa esta fase de su obra poética realizada entre los años 1960 y mediados de los 70. Es durante esos 12 o 14 años cuando compone la mayoría de los poemas hoy conservados, puesto que hubo ya un cierto número de poemas perdidos cuando salió en un dragaminas hacia el exilio, y otros tantos cuando dejó en París objetos y recuerdos que pudieran serle perjudiciales en su regreso a España.

Ultimamente, sus poemas derivaron hacia el romance popular de claro ritmo y entronque lorquiano. Títulos como «La danza del fue-

go», «El cuento de los enfados», «El niño perdido», «Fantasía de los nueve años»..., versos como:
*Cuando el paisaje crecía
al fino soplo del alba,
cuando a todos los tejados
llegaba la madrugada,
mujer de gentil figura
y lírica voz temprana
pregonaba por las calles:
¡Yerbabuena...! ¡flor de malva...!*

o bien:

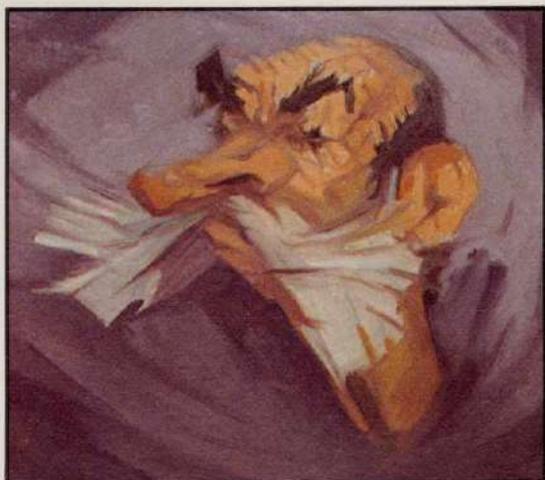
*Por el monte loco sube
un niño moreno en flor,
mira que mira a la luna
asomada a su balcón...
La seda del aire tiene
temblores de ruiseñor
porque la luna y el niño
se daban conversación...*

denotan a las claras una mimesis poética que, no por ello, ahoga una sensibilidad intransferible y hasta una originalidad de recreación sobre los tópicos. «Si el poeta quiere hacer poesía —dice Andrés— sólo tendrá que descubrir el alma de las cosas, sacar a la luz, con el don de la palabra, la verdadera poesía que se nos da ya en el interior de todas las cosas. En mis composiciones me he dejado llevar por mi forma de ser y entender, procurando así que mis versos se muevan sueltos, con cierto donaire popular, con la libertad que nos enseña el vuelo de los pájaros y, en lo posible, con la sonoridad del agua que borbota en el chorro de la fuente.» Esta es, expresada de modo magistral, la definitiva razón de ser de un hombre y su credo poético.

Hoy, el poeta pasea con su nieta por las calles del pueblo. Casi ha olvidado aquellos malos momentos en los que el corazón le jugó al escondite y, para que no se le escapara, tuvo que marcarle el paso. De vez en cuando lee algún libro de poemas, no escribe más que muy de tarde en tarde.

Pero es suficiente: la obra está hecha, preparada para ser recogida y esparcida por el viento.

A R T E



GABRIEL POVEDA



Resulta todo un hallazgo para quien sólo conocía la obra de Gabriel Poveda a través de alguna contemplación esporádica, acudir a su casa. Allí fuimos cámara en tistre porque la cita era darle un repaso a esos más de trescientos cuadros que abarrotan celosamente su vivienda, cerca de la Gran Avenida.

Hasta el último centímetro de las paredes del comedor, bajo una considerable capa de polvo en el almacén de la planta baja, o en cualquier descansillo de la escalera... en la casa de Gabriel Poveda se respira pintura por cada rincón, pintura que le ha servido durante tantos años de tarjeta de presentación fuera de la estrecha frontera de Elda, y otra pintura menos conocida, fruto de su libertad de artista devorador de lienzos. A pesar de sus temas a menudo recurrentes con los géneros pictóricos tradicionales, Gabriel Poveda hace mucho tiempo que superó el mimetismo de quien conoce el lenguaje de la pintura y no tiene nada que decir. Lo suyo son lecciones de sabiduría pictórica, no exentas de un importante grado de obsesiones plásticas personales que al fin y al cabo definen su estilo.

Pintor desde los 9 años, a los 12 ya trabajaba como restaurador en Barcelona. Crece en medio de la pintura clásica, practicando su técnica. Conoce el misticismo del Greco, la fuerza expresiva de Rembrandt. Aprende el impresionismo. Vive la época de la vanguardia cubista y surrealista, aprovechando todo aquello que puede utilizar para un lenguaje comprensible.

Pero como decía Matisse: «Quien realmente tiene algo que decir, es impulsado por sus emociones a realizar su obra, que estará en relación única con sus propias cualidades y no con las del maestro». Así, el conocimiento de las vanguardias pictóricas nos acercan a una mayor comprensión de la función y significado de sus obras.

Gabriel Poveda representa temas religiosos y profanos, centrándose en bodegones, paisajes, retratos y escenas costumbristas, en las que cada elemento de la representación cumple una función pictórica y social determinada. En los bodegones y paisajes un detalle nos recuerda que no es un cuadro totalmente cubista; otras, nos está introduciendo en el cubismo.

En gran parte de sus obras, descubrimos la forma de las pinceladas impresionistas, formas planas de color que dibujan y determinan un tono. Pinceladas que en realidad son abstractas, pero que en conjunto representan un elemento real. En todas, la idea está expresada por una materia, en su mayor parte, óleo.

Las escenas costumbristas forman parte de sus encargos, en los cuales elabora mucho el detalle. Son un proceso largo de apuntes, bocetos hasta llegar la obra terminada. En el presente, investiga en la representación de las calidades de los materiales en lo referente a bodegones.

J. J. Maestre

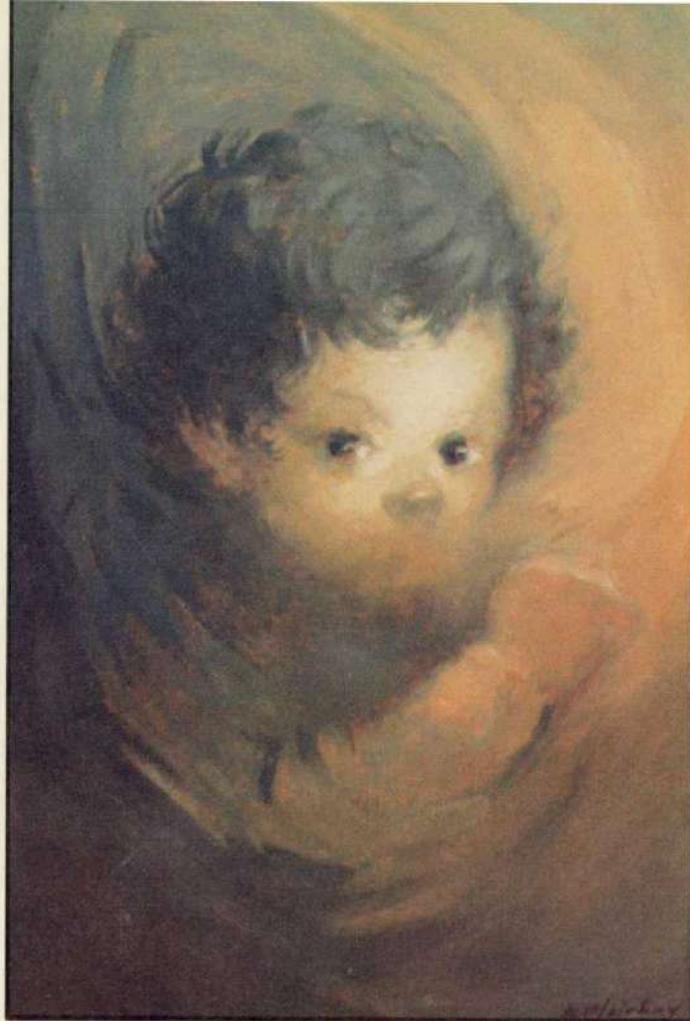
y P A R T E

«Mis cuadros son monócromos. No hay disonancias. Partiendo de la base de que del blanco y un negro podemos hacer doscientos cincuenta tonos, en mi paleta siempre hay pocas tonalidades. Yo no hago ensaladas. En mis cuadros cualquier detalle forma parte del todo.»

* * *

«Toda obra de arte tiene una triple base: forma, luz y color. Elimino el dibujo, la línea no me interesa, no existe. De las tres primeras, siempre se ha de prescindir de una a la hora de pintar. Las tres no se pueden dar juntas. El surrealismo es el movimiento que más se aproximó a la utilización conjunta de las tres.»

«Cabeza de niño». 1975



«¿Influencias?... Todas. Si quieres empezamos por la cueva de Altamira. Verlaine me dejó escrito en Casablanca: «Ha llegado usted muy tarde a este mundo vano». De esta frase de hace veinte años, deduje que me tenía que poner al día.»

* * *

«Yo siempre tengo influencias de lo que tú quieras.»

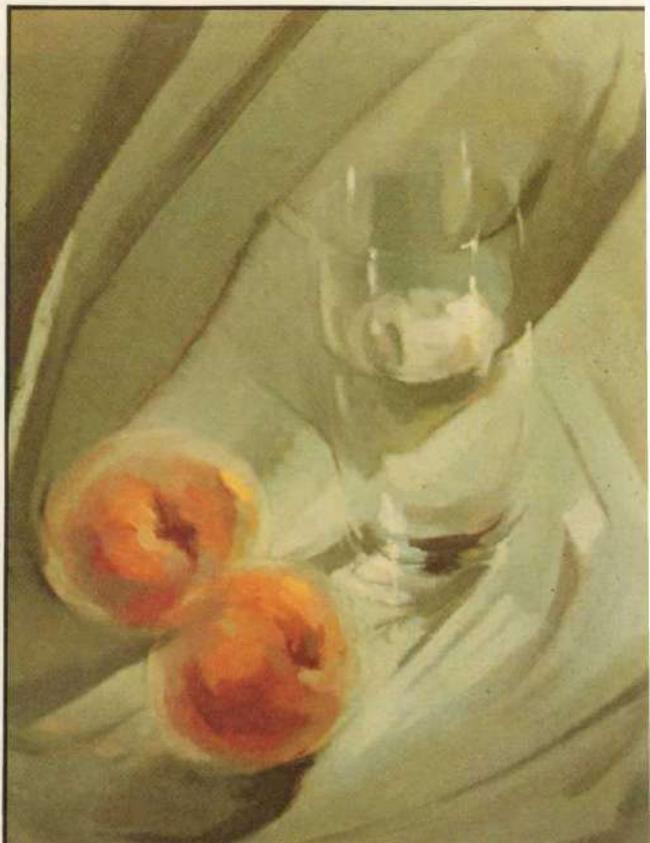
«Aparadora». 1970

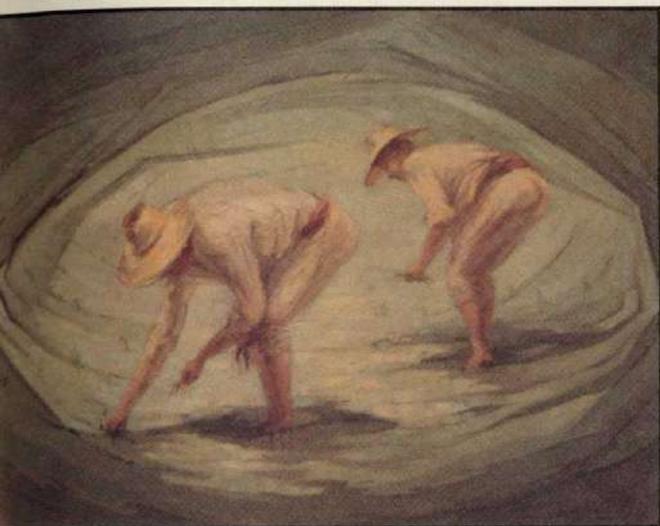


«Bodegón». 1965



«Diamante». 196





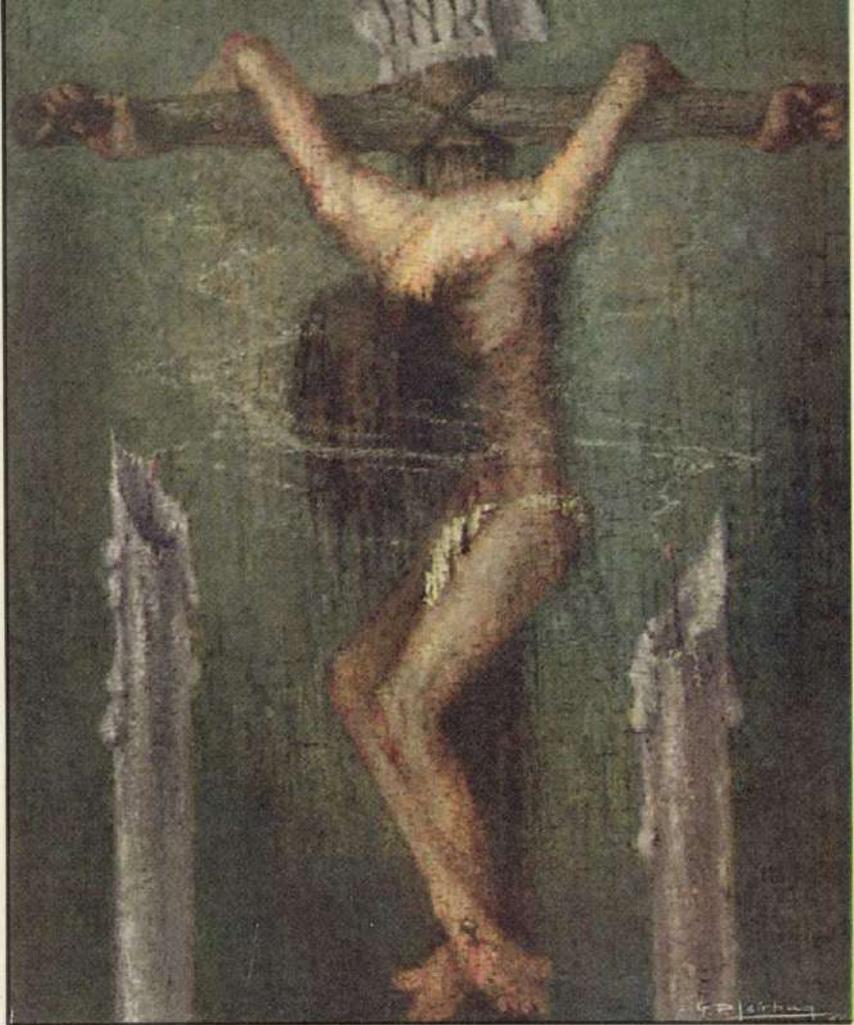
«Del clasicismo al impresionismo y a la abstracción sólo hay un paso.»

* * *

«En las academias los maestros quieren que los alumnos pinten como ellos, buscan seguidores. Y ahí estriba el fracaso del alumno y del maestro. El maestro debe limitarse a dar una sola lección, aquélla que sirva para encarrilar al alumno en el camino que más le vaya. Luego hay que dejarlo pintar.»

* * *

«Si cantas: «Las habas de Barrachina son una especialidad», todo el mundo irá detrás de ti. Pero a mí no me gusta tocar la charamita. No hay que decir las cosas que uno sabe hacer, hay que hacerlas. Ni Goya ni Rembrandt fueron nunca con un tamborico por ahí.»



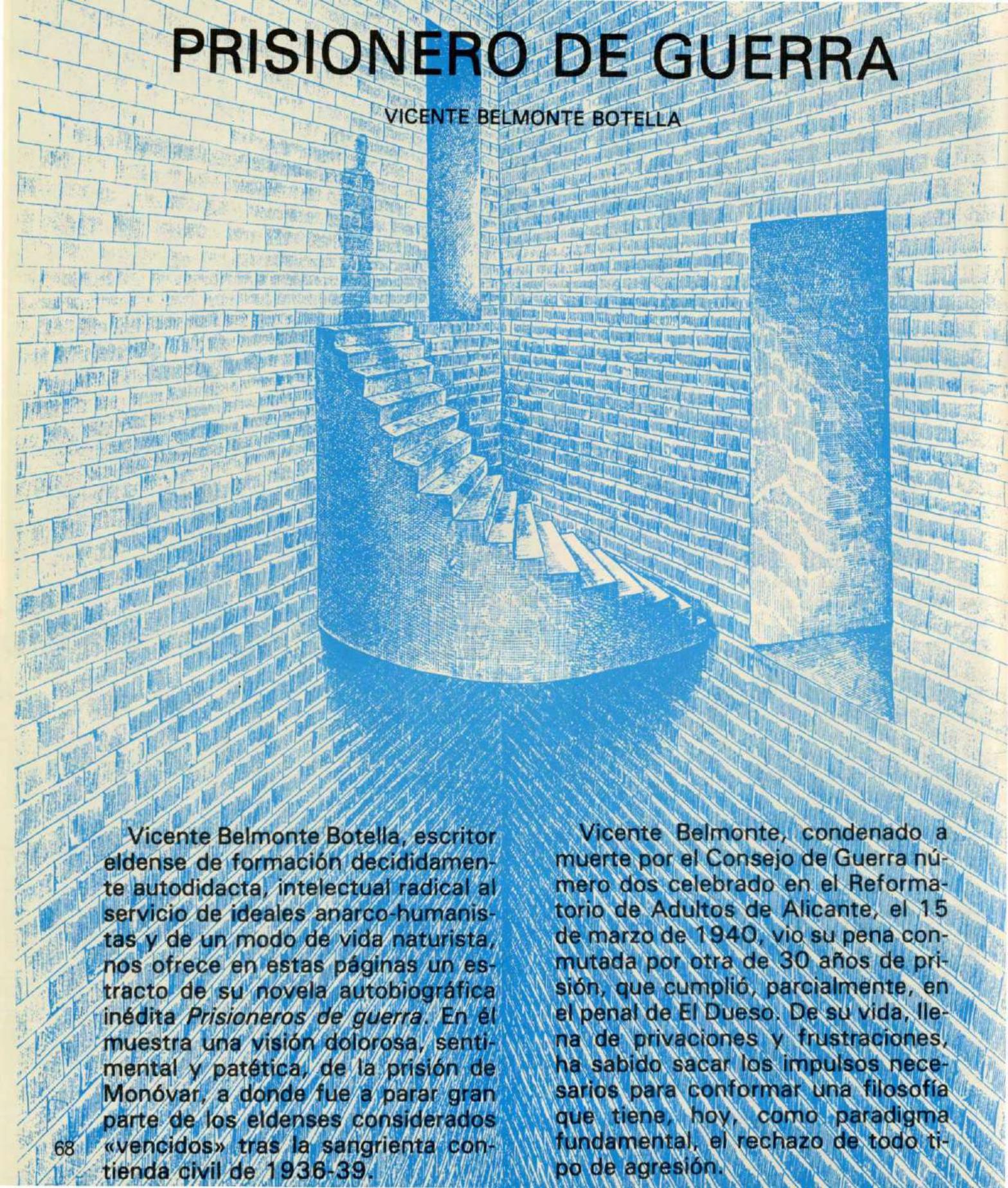
«Consumatun est». 1964

«Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis». 1965



PRISIONERO DE GUERRA

VICENTE BELMONTE BOTELLA



Vicente Belmonte Botella, escritor eldense de formación decididamente autodidacta, intelectual radical al servicio de ideales anarco-humanistas y de un modo de vida naturista, nos ofrece en estas páginas un extracto de su novela autobiográfica inédita *Prisioneros de guerra*. En él muestra una visión dolorosa, sentimental y patética, de la prisión de Monóvar, a donde fue a parar gran parte de los eldenses considerados «vencidos» tras la sangrienta contienda civil de 1936-39.

Vicente Belmonte, condenado a muerte por el Consejo de Guerra número dos celebrado en el Reformatorio de Adultos de Alicante, el 15 de marzo de 1940, vio su pena conmutada por otra de 30 años de prisión, que cumplió, parcialmente, en el penal de El Dueso. De su vida, llena de privaciones y frustraciones, ha sabido sacar los impulsos necesarios para conformar una filosofía que tiene, hoy, como paradigma fundamental, el rechazo de todo tipo de agresión.

LOS más desaprensivos de los vencedores se dedicaron, como tarea principal y única en aquellos primeros tiempos de la borrachera de su victoria, a la búsqueda y captura de los vencidos, siguiendo las torturas inhumanas y las matanzas sistemáticas; parecían no satisfechos con más de un millón de muertos que ya había causado la guerra civil.

Yo había vivido la tragedia del éxodo en el puerto de Alicante, y de seguido, en la plaza de toros del mismo lugar, de donde pude salir, y me encontraba en Elda, en casa de mi hermana Ana María, esperando un golpe fatal en cualquier momento.

En la madrugada del sábado 3 de julio de 1939, fui detenido en Elda y conducido a la cárcel de Monóvar en una furgoneta, conducida y custodiada por cinco individuos —dos de ellos iban en una moto—, armados con pistolas. Todos eran conocidos por mí, y yo por ellos. En un periodo corto que estuve en Monóvar en los primeros meses de la guerra, no los molesté en ningún sentido, aun sabiendo que eran del otro bando, y todos me debían varios favores.

Al llegar, me hicieron bajar del vehículo, conduciéndome al cuerpo de guardia de aquella cárcel. Los soldados que allí había, me cachearon minuciosamente; y, luego de tomar varios datos personales, siguiendo yo al carcelero y ellos tras de mí, cruzamos un patio.

A este carcelero le llamaban allí *El Tuerto*. Lo conocía desde la guerra. Aparentaba tener unos cincuenta años. Era bisojo, bajito y tenía un aspecto repelente. Con aquel gran manojito de llaves antiguas tan grandes, que llevaba colgadas en el antebrazo a través de un cordel, me parecía un tipo ridículo y siniestro, entregado a un bajo servilismo, cuya función parecía agradecerle.

Abrió una puerta muy gruesa en el extremo opuesto del patio. Mientras, esperé de pie con los soldados armados a mi espalda. Encendió una luz mortecina y penetró en un calabozo hondo y estrecho, muy húmedo, con una peste tremenda de orines y excrementos, me era insoportable. Abrió otra puerta más al fondo, cuyos goznes enmohecidos por la humedad, chirriaban como si fuesen lastimeros quejidos. Detrás de él, en aquella penumbra densa y total oscuridad al fondo, me sentí perplejo y desorientado. Pasó «El Tuerto» detrás de mí y me dio un empujón hacia dentro del calabozo oscuro y me sentí como sumergido en un abismo tenebroso. El carcelero se apuntaló para llevarse tras él la pesada puerta, inclinado hacia un lado por el peso de tantas llaves. Ya herméticamente cerrada la puerta, desapareció y quedé solo con mi negra noche.

No había ventana alguna ni retrete ni agua ni luz dentro de aquella pocilga. No había nadie más en aquellos tres calabozos.

La oscuridad y el silencio eran absolutos y me sentí totalmente aislado del mundo, como en otra dimensión extraña de vida que me torturaba.

Quando había fuertes ruidos afuera, se percibían muy débilmente, como muy lejos.

Empecé a palpar por el piso fangoso y las paredes y lo encontraba todo mojado y maloliente. El fuerte hedor me asfixiaba. Sentía tanta angustia al respirar, que pensé en la imposibilidad de sobrevivir allí, en aquella cloaca de condiciones inhumanas. Hubo un momento en el que oí que la vida se me escapaba.

Pasaron las horas lentas y dolorosas, y ya no me podía mantener en pie. Tentando por las orillas del inmundo calabozo, tropecé en un rincón con un trozo ancho y largo de madera pegado al suelo; lo despegué y lo coloqué donde estimé mejor y me tendí sobre él rendido y, poco a poco, fui cayendo en el sueño; pero era un sueño intermitente, despertando muchas veces confuso y tullido, bajo el efecto de pesadillas terribles.

En cada despertar, aturdido, no recordaba con claridad lo que realmente me había ocurrido, y en algún momento atribuí todo aquello a un mal ensueño.

En la última vez que desperté, esforzándome para situarme en la realidad de mi situación, me pareció oír muy lejos un murmullo apenas perceptible, producido por el griterío de mucha gente. Pensando, entre gran confusión todavía, como si estuviera aún soñando, se detuvo en mi mente la idea de que no me encontraba en mi juicio cabal. Poco después, recordando mejor, coordinando algo más, y atando cabos inconexos, llegué a la

conclusión clara de que realmente había sido detenido y me encontraba sepultado en una especie de gorrinera, y que aquel murmullo, que tan débilmente llegaba hasta mí si aguzaba el oído, provenía de la gente que acudía a la visita de sus familiares presos, que ya estaban allí, llenando hacinadamente todos los locales del edificio carcelario, lo cual tenía lugar en un departamento de la planta baja, que daba a la calle, y que era el lavadero de la cárcel. Me encontraba en domingo, día para aquellas visitas, y yo había ingresado allí en la madrugada del día anterior. Así, pues, me hallaba por fin perfectamente consciente de la realidad. Salí totalmente de dudas: no fue un sueño. ¡Ojalá lo hubiese sido!... ¡Era una realidad tan cruel!...

y

Ya en la tarde del día 4 de julio, oí los cerrojos de los sendos calabozos y entró el patibulario carcelero. Como una sombra siniestra, llegó a la puerta de mi sepultura; la entreabrió, esforzándose ante su pesadez, y echó al fondo oscuro y fangoso un capacito de palma con comestibles y un jergón, que habían hecho llegar allí mis padres desde Elda. Cerró en seguida la puerta y desapareció sin decir ni una palabra.

Fue palpando en la oscuridad, hasta dar con el capacito y el colchón; tendí este último sobre la tabla que hasta entonces me sirvió de lecho, y empecé a comer aquellos escasos comestibles, que devoré hambriento muy pronto. Luego me tendí sobre el jergón. Poco a poco, me fui acostumbrando algo más a aquel hedor, y aunque sin dejar de ser molesto y perjudicial, ya lo soportaba mejor.

En aquel reducido espacio, oscuro como una tumba, lo mejor era estar acostado e intentar dormir. Entre pesadillas y duermevela, perdí la noción del tiempo: no sabía si era de noche o de día.

Otra vez aquel ruido de llaves y cerrojos, y la gruesa y pesada puerta se entreabrió. La siniestra figura del carcelero apareció como un fantasma en la penumbra y dijo, enfocándome con una linterna: *Caja sus cosas y salga rápido*. En su mano derecha enarbolaba un vergajo.

Me incorporé, cogí lo que tenía allí y salí tras él, hasta otro calabozo de más afuera. *Espere aquí* —me ordenó—. Y esperé, intrigado, pendiente de ver en qué quedaba aquel cambio.

Luego de unos minutos, vi como unos soldados armados conducían a dos presos; pasaron por delante de mí y los metieron en el calabozo que yo había dejado. El carcelero cerró la puerta de los recién llegados, y me volvió a ordenar: *Usted se quedará aquí por ahora*. Salí y cerró.

Las puertas interiores se comunicaban por una rejilla muy pequeña.

—¿Quiénes sois? —pregunté por la rejilla metálica.

—Yo soy Pepín, el herrero, de Elda, y este que hay conmigo es Ramón Pastor, alias el «Alcalde de Peguerinos», también de allí —respondió el primero.

—Y tú, ¿quién eres? —inquirió Pastor.

—Vicente Belmonte —respondí.

—¡Ah! ...Había tan poca luz al entrar, que no te hemos conocido —exclamó el herrero.

A Ramón Pastor lo motejaban *el Alcalde de Peguerinos*, porque siendo oficial del Ejército Popular Republicano, al ocupar con su unidad militar el pueblo de Peguerinos, lo nombraron alcalde provisional del mismo. Tomando todo esto en broma, sus compañeros le aplicaron tal mote, y así lo siguieron llamando.

Dejaron de hablar por la pequeña ventanilla y reinó el silencio, hundiéndose cada cual en sus preocupaciones.

En la madrugada del día 6 de julio, metieron en mi calabozo a Vicente Marchirán Millá, de Elda, amigo desde mucho tiempo, aunque no lo había visto durante toda la guerra. Iba tan ensangrentado y lleno de heridas por todo el rostro, que no lo conocí al llegar.

Por las noches, entraban en los calabozos con los vergajos y, golpeando a los encarcelados, producían un tremendo espectáculo dramático, ensangrentando a golpes los cuerpos de los detenidos.

Los que sacaban a la media noche para responder al interrogatorio del juez militar, no volvían por su pie: en

las torturas los habían dejado moribundos.

El día 12 de julio, a las 10 de la mañana, el carcelero empezó a abrir puertas, diciéndonos: *¡Venga, vayan saliendo todos al patio y lávense! Allá enfrente están los retretes* — señaló con la mano.

Salimos torpemente y tuvimos que esperar un rato en la sombra, hasta suavizar aquel contraste tan molesto; por fin pudimos abrir un poco los ojos y empezamos el aseo.

Al volver a los calabozos, el carcelero me dijo: *Coja sus cosas y venga conmigo*. Lo seguí por unos pasillos, subiendo luego unas escaleras; en el rellano abrió una puerta y volvió a decirme: *Entre a esa sala y colóquese en donde pueda*.

Era la sala número cinco de la parte alta de la cárcel, un local amplio con mucha luz, aunque repleto de presos. De todas formas, tenía muchas ventajas saludables sobre aquellas ergástulas infernales que había dejado.

Por las ventanas se veía gran extensión campestre y una cordillera de montañas de sur a oeste, cosa importante para el preso.

Yo era muy popular y estimado en aquel pueblo, especialmente por la clase trabajadora de todas las tendencias de la izquierda. Al verme entrar, tuve un recibimiento masivo, mostrándome afecto y alegría todos los reclusos de allí.

A pesar de la estrechez en que estaban, me facilitaron el mejor sitio que se me podía ofrecer en tales circunstancias.

También aquí, cada noche era trágica, especialmente cuando empezaba la danza de la muerte: cada uno escuchaba sobre su jergón cualquier ruido que denotara preparativos para conducir condenados a la capilla, a la antesala de la muerte; al percibir algún indicio, se acentuaba un silencio extraño y sepulcral entre los presos.

Algunas veces se oían, allá hondo, repetidos «¡viva la República!». Eran los que iban a morir.

Algo análogo sucedía cuando a la media noche abrían la puerta de la sala de reclusión con algún papel en la mano, y nombrando a alguien o a varios, añadían: *que salga o que salgan a declarar*, o bien *que recoja sus cosas y salgan enseguida*. Los que salían con el petate ya no volvían: los metían en algún calabozo aislado, para ser trasladados a otra parte, donde les esperaba alguna denuncia grave, o los pasaban a los departamentos de incomunicación de condenados a muerte, en el que esperaban sus horas finales.

Estas llamadas a la media noche eran como sentencias de muerte: seguían torturas que superaban la resistencia humana, si de interrogatorios se trataba. A llegar esa hora, aunque todos los nombrados salían por su pie, los devolvían ensangrentados y desvanecidos, cogidos por los torturadores de los brazos y de los pies, como si estuvieran muertos, y abriendo la puerta del departamento a que correspondían, los lanzaban con desprecio brutal, como un fardo, al interior, encima de la hacinada parva de cuerpos humanos, que yacían sobre sus jergones en el suelo, y cerraban la puerta con indiferencia.

En tales casos, los compañeros de infortunio atendían a los golpeados con los escasos medios que tenían a su alcance y, casi siempre, a falta de otras cosas mejores, usaban sólo el agua de algún botijo y algún trozo de camisa.

En el verano de 1939, en una madrugada, se produjo una «saca» abundante. Al correr el rumor, todos abandonaron el sueño. Yo me levanté y, poniendo los pies en los escasos huecos de los que yacían apiñados sobre el suelo de la sala número cinco, llegué hasta una ventana, cubierta con tela metálica en un extremo de la nave, la cual daba a un patio angosto, y miré por un agujero hacia el fondo. Por la periferia de aquel patio estaban esparcidos los miembros de la Guardia Civil, que componían el piquete de ejecución, formando un semicírculo frente al numeroso grupo de los que iban a ser ejecutados. Estaban silenciosos, fumando algunos, liando un cigarrillo otros; parecían estar tranquilos, como si nada les fuese a ocurrir.



ELDA 1900

La Agricultura, Industria y Comercio

VICENTE FILLOL

PARA hacernos una idea aproximada de la vida eldense de 1900, considero conveniente empezar este artículo incluyendo el censo de población y su grado de analfabetismo, para de esta forma conocer mejor el estatus social de la villa y, por tanto, su clase obrera y patronal, puesto que el tema trata de agricultura, industria y comercio, o lo que es lo mismo: el mundo del trabajo en nuestra ciudad.

Mucho ha llovido desde entonces, en que la villa contaba con **6.131** habitantes de hecho y **6.166** de derecho, de los cuales sólo **901** varones y **592** hembras sabían leer y escribir; **64** varones y **54** hembras sabían sólo leer y siendo el total de analfabetos de **4.515**, lo que arroja un porcentaje del **75%**, aproximadamente. Un porcentaje realmente muy alto para una población sin paro y un bienestar social privilegiado para

la época, llegándose a la conclusión de que este analfabetismo era producto de la gran masa emigratoria que llegaba a nuestra ciudad.

La ciudad estaba regida por **Manuel Tordera Juan**, como alcalde; **Tomás Vera**, secretario; **Joaquín Amat**, juez municipal, y **Llonorato Amat**, fiscal. El Manicomio Provincial lo dirigía **Pascual Casaius** y lo administraba **José María Vera**, el administrador de Correos era **Antonio Rico**; el párroco, **José Navarro García**, y los profesores de instrucción pública, **Miguel Beltrán**, **José Mestre**, **Juan Vidal**, **Emilia Navarro**, **Salud Payá** y **J. Emilia Vidal**. En este año fue cuando Elda se subió definitivamente al carro del progreso, contando desde el 6 de septiembre con la luz eléctrica, instalada por la Compañía Eléctrica de Elda y que proporcionaba fluido también a Petrer.

Pero, centrándonos en el tema del artículo, vayamos por partes:

Agricultura

EN este apartado, y en el de industria, no quiero dejar de recoger parte del maravilloso artículo que el prestigioso eldense don Miguel Tato Amat inserta en las páginas del periódico *El Graduador* de Alicante, contando su visión sobre su querida Elda:

El viajero que durante la época de flora viaja por la línea férrea de Madrid, Zaragoza y Alicante, al recorrer el tramo comprendido entre Monóvar y Sax, experimenta gran placer al contemplar el hermoso cuadro que la naturaleza ofrece ante su vista, admirando la fértil huerta de Elda, vista desde su modesta e insuficiente Estación.

La huerta tiene distribuida admirablemente sus producciones: a la izquierda de la Estación se ve su parte alta con sus viñedos, sembrados, etc.; a la derecha se contempla una gran y ondulada sábana formada por fecundas arboledas, cuyas verdes copas hacen resaltar más sus bordados de poética flor de almendro y melancólico de olivo.

El río Vinalopó la nutre de abundante y pre-

PRECIO MEDIO DE ALGUNOS ARTICULOS

El precio medio que algunos de los artículos alcanzaban en el mercado eran los siguientes:

	PTAS.
<i>Ración de pan de 700 g</i>	<i>0,27</i>
<i>Fardo de cebada de 4 kg</i>	<i>0,89</i>
<i>Fardo de paja de 6 kg</i>	<i>0,34</i>
<i>Saco de patatas de 12 kg</i>	<i>1,00</i>
<i>Saco de algarrobas 12 kg</i>	<i>1,50</i>
<i>1 kilo de carbón</i>	<i>0,13</i>
<i>1 kilo de leña</i>	<i>0,05</i>
<i>1 litro de aceite</i>	<i>1,21</i>
<i>1 litro de petróleo</i>	<i>0,90</i>
<i>Huevos, una docena</i>	<i>1,00</i>
<i>Pollos, gallinas, unidad</i>	<i>3,00</i>
<i>Palomas, unidad</i>	<i>1,00</i>
<i>Pavos, unidad</i>	<i>8,00</i>

ciado líquido, que ayuda a favorecer la producción de los distintos cultivos.

Existen bastantes chalets y casas de campo, destacándose las del Sr. Marqués de Lacy, D. Joaquín Amat, D. Rafael Ayala, D. M. Payá Pertusa y otros muchos más.

Los caldos de su huerta son muy solicitados en el extranjero y sus almendros, granos, frutas y hortalizas, son preferidas a las de otras comarcas que gozan de fama en fertilidad y producción.

Aproximadamente, en 1900, la superficie cultivada en el término de Elda era de **3.800** hectáreas, de las cuales **900** eran de regadío. El cultivo del algarrobo ocupaba una extensión de **25** hectáreas; el almendro, **500**; el olivo, **170**; el viñedo, **1.500**; los cereales y legumbres, **750**, y las hortali-

zas, alfalfa y frutales, 50, siendo 1.068 las hectáreas sin cultivar.

La ganadería en el término de Elda, estaba compuesta principalmente por cabezas de asnal, caballar, mular, vacuno, cabrío, lanar y cerda; en aves de corral, palomas y gallinas; también era importante la cría de conejos.

Hasta aquí lo que da de sí el apartado de agricultura, con una hermosa y cuidada huerta, la cual gozaba de una reconocida fama, siendo muy apreciados todos sus productos y de la que hoy sólo queda el recuerdo.

Industria

SIGUIENDO con el artículo antes mencionado de Miguel Tato Amat, estos párrafos son los que dedica a la industria de Elda:

Además de la agricultura, Elda posee otra gran fuente de riqueza, la industria.

De seis a ocho años a esta parte, ha adquirido tal preponderancia, sobre todo la del cal-

zado, que se ven obligados los fabricantes a hacer esfuerzos insospechados para servir los innumerables pedidos que a diario reciben.

Explota la confección de hormas, de la mano del honrado y gran industrial don Isidro Aguado.

De la industria de cajas para embalar, se ocupan cuatro fábricas propiedad de los señores Sempere, Santo, Maestre y Payá. Todos ellos tienen montadas las fábricas con las maquinarias y utensilios inventados por la civilización moderna.

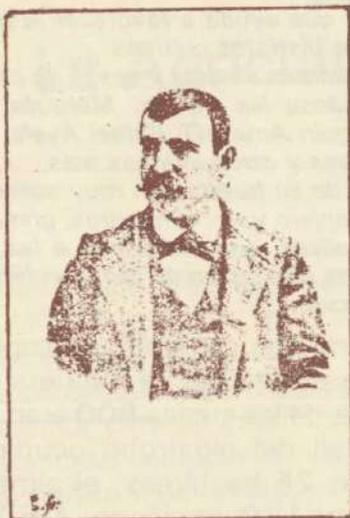
Distínguese entre las del calzado, la soberbia fábrica de Rafael Romero, sus talleres hermosos e higiénicos albergan a más de cien operarios, y entre operarios y escritorio, ocupan a más de trescientas personas.

Le sigue en importancia la de los señores Gimeno y Peláez. También posee un edificio suntuoso y un personal que no bajará de los cien operarios de ambos sexos.

Don Antonio Maestre ocupa el tercer lugar, siguiéndole a continuación D. Vicente Maestre, Vera Hnos., D. Antonio y D. José Sirvent, D. Bonifacio Hernández, D. Aniceto Amat, Tovar Hernández, D. Mariano Sempere, D. Pedro Ortiz y otros de menor cuantía, hasta más de treinta fábricas.

Calcúlese que semanalmente se distribuían entre el peonaje de setenta a ochenta mil pesetas.

Gran Fábrica de Calzado de D. José Tobar



D. Manuel Tobar.—Director



D. Juan Poveda.—Maestro



Por ferrocarril se expiden diariamente de sesenta a setenta fardos de calzado. Bien pudiera la compañía de Madrid-Zaragoza-Alicante, reformar la Estación, siquiera por deferencia a pueblo que tanto le da, y construir un muelle cubierto para evitar que las mercancías estén a merced de los elementos.

El «boom» que la industria de Elda experimentó en el último año del siglo XIX, obligaba a construir hasta barrios enteros, para poder albergar a la gran masa de emigrantes que hasta aquí llegaban, procedentes de las Baleares y de otros puntos más distantes.

Elda, además de la industria del calzado, también contaba con bastante industria que no tenía nada que ver con el zapato, como la fábrica de luz eléctrica, perteneciente a la compañía «Electricidad Elda», fábricas de papel, de harina y de esparto, de aserrar madera, de construcción de carros, etcétera.

Además, como industria importante, que empleaba a gran número de operarios, estaba la industria de minería, con canteras de mármol en el monte de Bolón y canteras de piedra para la construcción en Bateig, de inmejorables cualidades, y tres minas de lignito, a saber:

Mina *El Desengaño*, propiedad de don Ramón García Navarro, de Novelda, con doce pertenencias y situada en Las Cañadas.

Mina *Manolina*, propiedad de don Pedro Requena Abad, de Madrid, con doce pertenencias y situada en el monte de Bateig, contando también con una cantera de piedra en el mismo emplazamiento.

Mina *La Carmencita*, propiedad de don José Álvarez Pérez, de Monóvar, con cuatro pertenencias y situada en Las Cañadas, sitio llamado el *Rullo*.

El alcalde de ese año, don **Manuel Tordera Juan**, entre otros negocios, también contaba con una cantera de piedra, situada en la partida rural de Las Cañadas.

Así pues, en el año que nos ocupa, Elda contaba con una floreciente industria, que sin duda contribuía a la mejora del bienestar social de sus habitantes.

Comercio

EL comercio en Elda al final del siglo pasado satisfacía por completo las exigencias del consumidor de entonces, con todo tipo de comercios y profesionales liberales a disposición del público en general. Además se celebraba todos los domingos, en la plaza de la Constitución, un mercadillo, y los martes en la plaza *Topete*. Para completar aún más el aspecto comercial, todos los años, del 8 al 16 de diciembre, se celebraba la feria —que aún subsiste—, en la cual se podía adquirir desde un botón hasta un carro, pasando por todo lo imaginable, pues esta era la función de la feria, proporcionar al cliente lo que quizá no encontraba en los comercios de la villa.

Pero para que no tengamos una idea equivocada de la vida comercial de entonces, inserto una guía comercial de ese año. Hay que tener en cuenta que, al igual que ahora, muchos de los comerciantes e industriales prefieren quedar en el anonimato.

BIBLIOGRAFIA

- Boletín Oficial de la Provincia*, Alicante, 1900.
- Censo de la población española*, Dirección general de Estadística, Madrid, 1900.
- Anuario del Comercio*, Bailly-Baillière, Madrid, 1901.
- Periódico *El Graduador*, Alicante, 1900.
- Periódico *La Regeneración*, Alicante, 1900.

GUIA COMERCIAL E INDUSTRIAL DE 1900

GRAN FABRICA DE CALZADO

RAFAEL ROMERO

ELDA (ALICANTE)

FUNDADA EL AÑO 1875



Esta casa goza de una gran reputación en todas las provincias de España y extranjero por su elegancia y buena construcción en todas las clases de calzado, tanto en las clases finas como de primera como en las demás clases de batalla, en las cuales sólo se emplean materiales de primera y confección esmerada, como así lo tiene acreditado.

La fábrica, construida expresamente, posee un edificio como ninguno en España en su clase, teniendo en ella todos los adelantos modernos que hasta el día se conocen para la mejor perfección en la confección del mismo.

Esta casa dispone también de numeroso y entendido personal, pudiendo servir con la mayor prontitud cuantos pedidos se le hagan por importantes que sean, dedicándose á la construcción del calzado de todas cuantas clases hasta el día se conocen.

Telegramas: ROMERO-CALZADO-ELDA

ABOGADOS

Cándido Amat García
José Maestre y Vera
José Vera Vidal

ACEITES DE OLIVA

Vicente Maestre

AGENTES DE NEGOCIOS

Dionisio Martínez

ALMENDRA (Depósito)

Lutgardo Guarinos

ALPARGATERO

José Tobar

ARQUITECTO

Pedro Navarro

ASERRADERO

Lorenzo Juan

BORDADOS ARTISTICOS

Magdalena Santos

CAFES

Miguel Amat
Joaquín Juan
Juan Maestre

CAJAS DE CARTON

Francisco Santos
Manuel Sempere
Antonio Maestre
José Payá Pertusa

CAJAS DE MADERA

Hipólito Juan

CALZADO (Fábricas)

Joaquín Amat
José L. Amat
Joaquín González
Jiménez y Peláez
Antonio Maestre
Manuel Maestre
José Martínez
Bonifacio Pérez
Rafael Romero
José Tobar
Juan Vera, Hnos.
Manuel Vera
Vicente Maestre
Hnos. Sirvent
Bonifacio Hernández
Aniceto Amat
Tobar Hernández
Mariano Sempere
Pedro Ortiz
Otros

CARNICEROS

Rafael Casanovas
Tomás Casanovas
Francisco de Paula
Rafael Laliaga
Cosme Zofrilla

CARPINTEROS

Antonio Amat
Enrique García
Lorenzo Juan Poveda
Ladislao Maestre

CONSTRUCTOR (De carros)

Francisco Poveda

CARTON-CUERO

Francisco Santos Ferrando

COMERCIANTES

Gabriel Amat
Manuel Esteve
Pedro Guarinos
Francisco Pérez e Hijos
Manuel Pérez
Vda. de J. M. Pérez
Joaquín Planelles
Vda. e Hijos de A. Rosas
Gaspar Santo
Vda. de Segura
Antonio Vidal

COMISIONISTA

José Payá Vidal

CONFITEROS

José González Amat
Heliodoro Pérez
José Pérez
Pascual Pérez
Ramón Pérez

CRISTAL Y LOZA

Antonio González

CUBERO

Joaquín Vera

CURTIDOS

Constantino Amat Guarinos
José Payá

ENCUADERNADOR

Francisco Santo

ESPARTEROS

Vera Hermanos

FARMACEUTICOS

Joaquín Vidal

FONDA

Sandalio Martínez

FOTOGRAFO

E. Maestre Pérez

GUANOS

Mariano Aguado e Hijos

HERREROS

Antonio Cantó
José María Cantó
Tomás Cantó

HOJALATERIA

Francisco Chico Iniesta

HORMAS (Fábrica)

Isidro Aguado e Hijos

LANA (Fábrica)

Vicente Castelló y Cía.

LUZ ELECTRICA (Fábrica)

Barrasa Velasco y Cía.

MEDICOS

Manuel Beltrán
Juan Bonichan
Pedro Juan Bañón
Vicente Nogueroles

MINAS DE LIGNITO

Ramón García Navarro
Pedro Requena Abad
José Alvarez Pérez

NOTARIO

Ramón Clemente

PAÑOS

Joaquín Juan García

PELUQUEROS

Pedro Amat Perucho
Antonio Busquier Vera
Luis Esteve Orgiles
Evaristo Martínez
Mariano Martínez

POSADEROS

Margarito Amat
Vicente Martí

PROFESORA EN PARTOS

Paz Sanchis

RELOJERIA

Alfredo Masegosa

SAL (Minas)

Abad y Cía.

SASTRES

Joaquín Beltrán
Juan Cabané

SOBRANTE

José Cremades

TONELEROS

Manuel Anaya
Vda. e Hijos de Anaya

VETERINARIO

Manuel Sánchez

VINOS (Mayorista)

Pedro J. Bañón
Manuel Beltrán
Silvestre Hernández

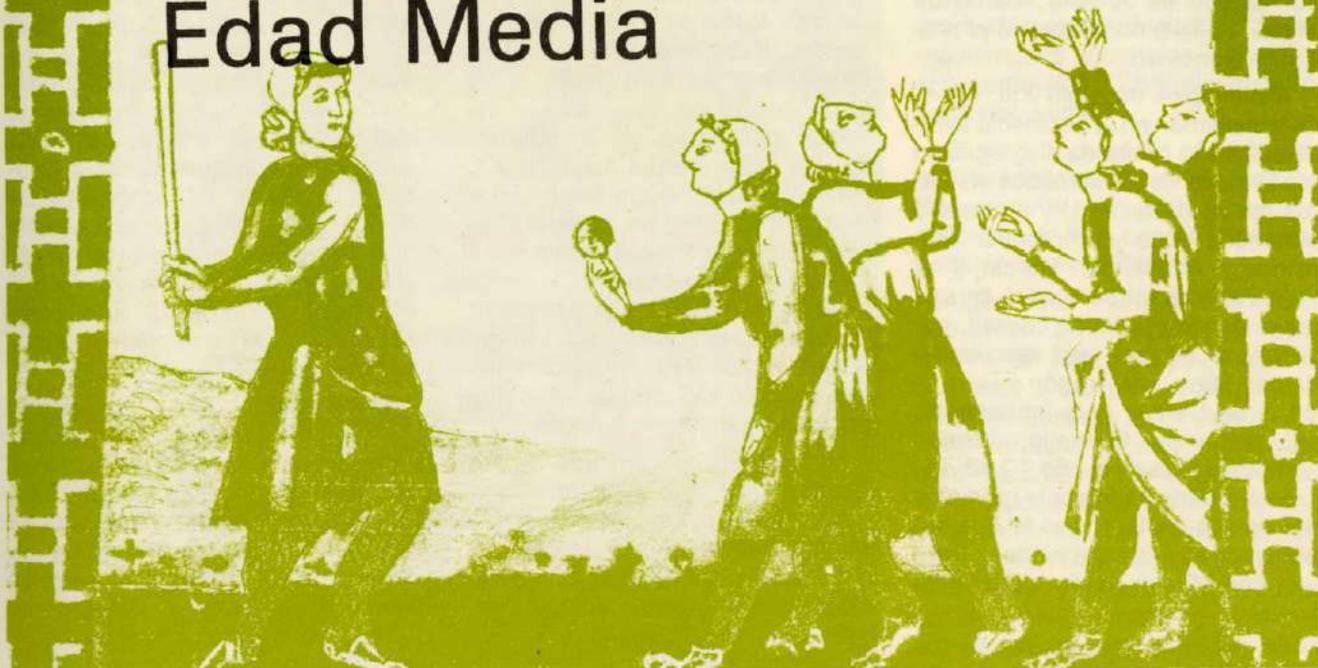
YESO (Horno)

Manuel Pérez

ZAPATEROS

Aniceto Amat
Francisco Carretero
José Marco
Manuel Martínez Salvador
Pedro Ortín Navarro
Vicente Pérez
Antonio Sirvent
Manuel Vera

Aportación documental a la historia de Elda en la baja Edad Media



MANUEL RUZAFÁ GARCÍA

Uno de los pilares de la metodología de la Historia es el estudio de las fuentes de información documentales que, junto al conocimiento de la bibliografía, forman los cimientos de toda investigación científica en esta disciplina de las ciencias sociales. Con objeto de aportar nuevos datos para la reconstrucción histórica de Elda —tarea fácil dado el desarrollo de estudios sobre esta ciudad—, presentamos una introducción y resumen (en la terminología histórica «regesta») de los documentos más interesantes para el estudio de esta localidad en los siglos XIV y XV, información contenida en los archivos de la ciudad de Valencia. Para ello, nos ha sido de gran utilidad la colección de fichas vendida por el investigador don Luis Cerveró —recientemente fallecido— al Archivo del Reino de Valencia.

Esperamos que estas esquemáticas líneas sirvan de estímulo a los actuales y futuros investigadores eldenses para proceder a un sistemático vaciado de los archivos que puedan contener documentación sobre la ciudad.

e N virtud del tratado de **Cazola** (1179), Castilla conquistaría la zona situada al sur del puerto de Biar, con lo que Elda pasaría a formar parte de dicho reino. La firma del tratado de *Almizra*, Camp de Mirra (1244), no despejará el problema fronterizo.

A principios del siglo XIII, el poder musulmán en la Península Ibérica sufre una profunda disgregación (es la etapa de los llamados «terceros reinos de taifas»), y el imperio almohade (que comprendía Marruecos, Andalucía, Murcia y el País Valenciano) se sumirá en una grave descomposición interna, política y social, que será aprovechada por Jaime I de Aragón y Fernando III de Castilla para incrementar sus territorios. Con ello, Jaime I conquista Elda en el año 1243. Esta fecha viene dada por la rendición del castillo de Biar, con lo que suponemos que la zona hasta la frontera con Murcia pasó a poder cristiano¹

En virtud de los tratados de Cazola y Almizra, ya citados, Jaime I devuelve estos territorios al rey de Castilla, Fernando III. Esta devolución, según L. AMAT, se verifica en 1253, después de la concesión de la villa de Elda por el rey aragonés a Bernat Amat y sus dos hijos. Para

ello, se basa en ZURITA y en «**Les Trobes de mossèn Jaume Febrer**», obra falsamente atribuida a un contemporáneo del rey don Jaime². Aceptar una afirmación que se base en la obra de Febrer es muy peligroso. El anónimo autor trató de dar a su obra más importancia y veracidad haciéndola pasar por una crónica escrita en el siglo XIII (y por tanto contemporánea de los hechos), todo lo cual fue descubierto por los historiadores del siglo XX. Hoy sabemos que fue escrita en el siglo XVII y que, en general, hay que rechazarla por sus falsedades e invenciones. Sin embargo, el apoyo de Jerónimo ZURITA a esta teoría es importante. Este historiador aragonés es uno de los más documentados del siglo XVI, empleando siempre fuentes de primera mano.

Un estudio concienzudo de las fuentes del archivo de la Corona de Aragón esclarecería bastante todos estos extremos. El plantear una mínima línea interpretativa para el siglo XIII sin el apoyo de fuentes contrastadas es muy peligroso, por ello advertimos que, en lo referente a este período de la repoblación cristiana en Elda, nuestras afirmaciones deben tomarse de forma conjetural³.

Sea como fuere, lo cierto es que, una vez conquistada Elda, Jaime I

ha de restituirla al reino de Castilla en virtud de los acuerdos anteriormente suscritos. Así se produce un curioso fenómeno por el cual el monarca aragonés conquista unas tierras que luego debe de restituir a su teórico señor. Sin embargo, en estas zonas concede tierras y propiedades a súbditos de la Corona de Aragón. ¿No está fundamentando de esta forma el futuro pase de dichas tierras al reino de Valencia? Sólo así puede entenderse el presunto hecho de la concesión de Elda, ya a Bernat Amat, hipótesis que casi definitivamente hemos de rechazar, ya a cualquier otro conquistador. Sólo desde esta perspectiva puede entenderse dicho enfoque político.

Bien desde 1244, bien desde 1253, como apoya L. AMAT basándose en J. ZURITA⁴, es evidente que Elda se encuentra integrada en el reino de Murcia. Fernando III concede la villa a su hijo, el futuro rey Alfonso X, quien, a su vez, la otorga a Guillermo el Alemán en 1244⁵, a la Orden Militar de Santiago⁶, o a su propio hermano, el infante don Manuel⁷. Como podemos ver, no existe unanimidad en quién será el señor de Elda tras la conquista cristiana.

Pareciéndonos más probable que perteneciese al infante don

¹ Opinión defendida por la mayor parte de historiadores.

² L. AMAT, «Elda. Su antigüedad, su historia...», vol. I, págs. 3-5.

³ Desde estas páginas queremos agradecer a don Antonio M. POWEDA NAVARRO sus importantes consejos sobre este tema, que nos han sido de gran utilidad.

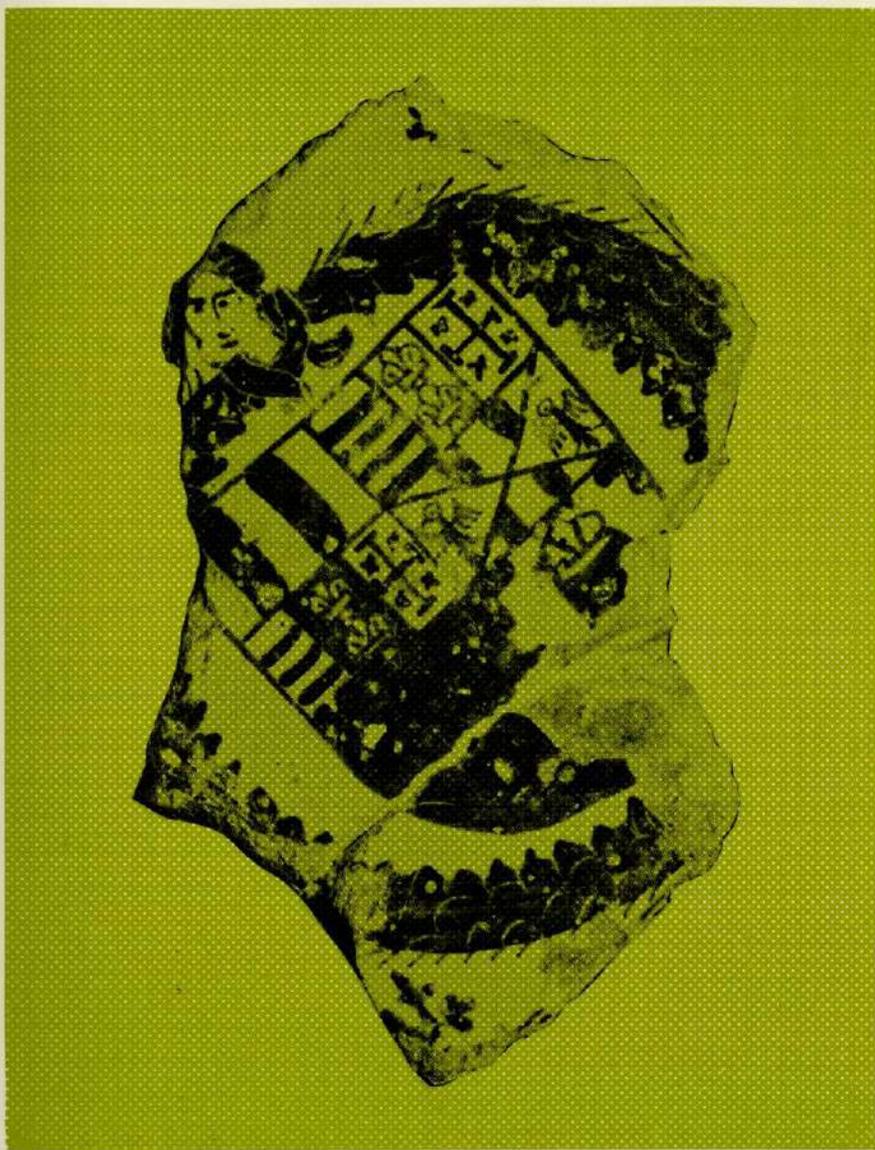
⁴ Artículo «Elda» en la *Gran Enciclopedia de la Región Valenciana*, vol. IV, págs. 107-108 (año 1244). L. AMAT, «Elda. Su antigüedad, su historia...», vol. I, págs. 3, 4 y 9 (año 1253).

⁵ En la «Gran Enciclopedia...», *op. cit.*

⁶ Según la «Historia de España social y económica», dirigida por J. VICENS VIVES, vol. II, pág. 30. Aquí se propone que Mateo el Alemán estuviese al servicio de la Orden de Santiago, poseyendo Elda hasta 1296.

⁷ Según la «Gran Enciclopedia...», la donación a Guillermo el Alemán fue pasajera y pasó, casi inmediatamente, al infante don Manuel. Apoya esta hipótesis L. AMAT, *op. cit.*, vol. I, págs. 5, 6 y 9.

⁸ El señorío de doña Violante en L. AMAT, *op. cit.*, vol. I, págs. 6, 7, 9 y 10.



Presumiblemente, escudo perteneciente a la familia de los Corella hallado recientemente en una excavación del casco antiguo. Actualmente en fase de estudio (Museo Arqueológico).

Manuel, sería heredada por su hija, doña Violante, la cual poseerá la villa hasta 1296, año en que las tropas catalanoaragonesas conquis-

tan Elda. Este paso al reino de València —junto con Alacant, Elx, Orihuela, Monòver, etc.— fue reconocido por Castilla mediante el trata-

do de paz de Campillo (1303). La posible vinculación eldense con la Orden de Santiago podría no ser incompatible con lo arriba afirmado, de ser cierta, seguramente existió a efectos militares⁹.

En este período de tiempo, se produjo la gran sublevación de los musulmanes sometidos —mudéjares— en el año 1265, siendo sofocada por Jaime I⁹.

En otro número de esta revista, señalamos la oscilación de Elda, en los siglos XIV y XV entre el dominio señorial y el real, con un claro predominio de este último.

Algún autor¹⁰ afirma que la ciudad estuvo en manos de los reyes de Aragón hasta 1336, fecha en que pasa a ser propiedad de Bertrand du Guesclin. Este dato se obtiene por similitud con lo afirmado para Cocentaina por FULLANA. Nos parece poco probable, como más abajo veremos. Por su parte, F. FIGUERAS PACHECO¹¹ atribuye a Pedro el Ceremonioso la inclusión de Elda en la municipalidad de Alacant, aunque no ofrece pruebas. Esta afirmación tampoco nos parece excesivamente documentada.

Más prudente se muestra L. AMAT al reconocer su carencia de datos, por lo que plantea en hipótesis, de forma meramente conjetural, la posible evolución del señorío. La infanta de Castilla, doña Violante, perderá el señorío, según este autor, en 1303, pero no así sus rentas, mantenidas por Jaime II y Alfonso IV de Aragón hasta 1332, en que este último rey se lo entrega a su hijo, el infante don Fernando de Aragón. Según AMAT, las protestas de la ciudad de València (defensora de la jurisdicción real en las villas valencianas) obligó a la sus-

⁹ L. AMAT, *op. cit.*, vol. I, págs. 5 y 6.

¹⁰ *Cfr.* nota número 4.

¹¹ En la «Geografía General del Reino de Valencia», dirigida por F. CARRERAS Y CANDI, vol. V (provincia de Alicante), págs. 987-991.

pensión de esta concesión, manteniéndose Elda en el real patrimonio hasta la venta de Alfonso V el Magnánimo a Eximén Pérez de Corella, en 1424. Durante todo este período (1333-1424), las rentas eldenses serían percibidas por las reinas aragonesas¹².

Creemos que esta evolución debe de completarse a la luz de los nuevos datos que aportamos. Jaime II, tras la conquista de 1296, la mantiene en el real patrimonio, sin ningún tipo de compensación a la infanta castellana Violante. Nos basamos en el hecho de que, cuando Alfonso IV —hijo de Jaime II— entrega Elda al infante don Fernando, el 28 de diciembre de 1339, no hay ninguna mención a dominio anterior de esta villa. A diferencia de AMAT, pensamos que Fernando sí la posee efectivamente, como demuestran dos documentos regestados en el apéndice¹³.

Pedro IV el Ceremonioso priva de

esta posesión a Fernando, concediéndola al caballero inglés Hugo de Calniley, el 5 de mayo de 1368¹⁴. La nueva adjudicación se produce por cuanto el infante se alía con Pedro I de Castilla durante la guerra entre ambas potencias, mientras Calniley apoyó al aragonés en la misma. En esta guerra, la villa fue ocupada por los castellanos en 1363, según F. FIGUERAS¹⁵. Pedro IV se comprometió a pagar la cantidad de 4.000 florines de oro a Hugo de Calniley y, al no poder hacer efectiva la deuda, le concede las rentas de Elda, Petrel y, posteriormente, Aspe. Sin embargo, no se trataba de la posesión de la villa, pues el 17 de octubre de 1387 hace donación de ella, como parte de su dote, a la reina Sibilia de Fortia¹⁶.

El fallecimiento de Pedro IV y los conflictos entre su viuda —Sibilia— y Juan I hace que éste le retire la posesión de sus bienes, incluida Elda, el 5 de diciembre de 1387, ha-

ciendo entrega de las rentas eldenses a su mujer, Violante¹⁷.

El cambio de dinastía en la Corona de Aragón tras el fallecimiento de Martín I (mediante el Compromiso de Caspe de 1412, Fernando de Antequera se convertirá en rey de Aragón), con la entronización de la dinastía Trastámara, no afecta a la propiedad de Elda, mantenida en el real patrimonio por Fernando I¹⁸. En 1424, según L. FULLANA y L. AMAT, Alfonso V la vende al gobernador del reino de València, Eximén Pérez de Corella, siendo nombrado conde de Elda en el año 1448¹⁹.

Siguiendo a L. AMAT, en 1498 Elda pasa a ser propiedad del secretario de Juan II y Fernando el Católico, Juan Pérez Calvillo de Coloma. Esta familia recibe de Felipe II (en 1562) el título de condes de Elda, hasta que en 1581 volvía a pasar a poder del rey²⁰.

¹² L. AMAT, *op. cit.*, vol. I, págs. 7-11.

¹³ *Vide* documentos I y II de nuestra regesta.

¹⁴ *Cfr.* documento número III de nuestra regesta.

¹⁵ *Cfr. supra*, nota número 11.

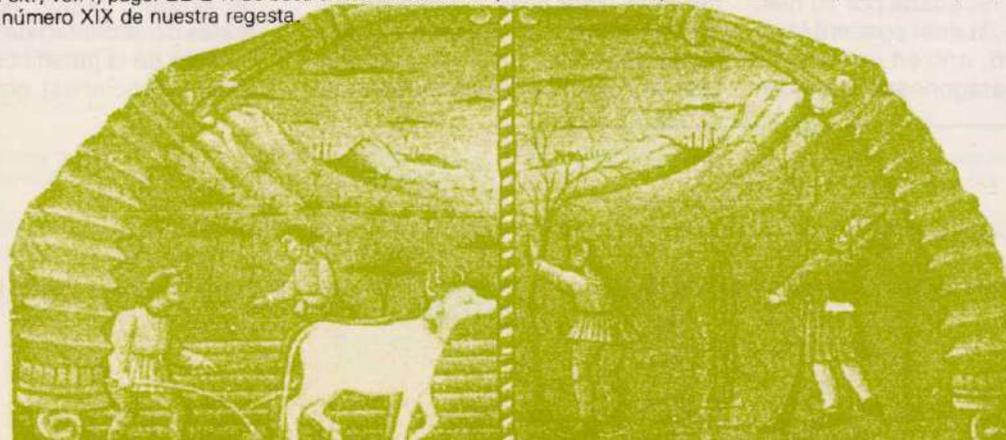
¹⁶ *Cfr.* documento número IV de la regesta.

¹⁷ *Cfr.* documentos números V y VI de la regesta.

¹⁸ *Cfr.* documentos números X y XI, en la regesta.

¹⁹ L. AMAT, *op. cit.*, vol. I, págs. 21 y 22. L. FULLANA, «Historia de la villa y condado de Cocentaina», documento número 23 de su apéndice documental. Es recogida en el documento número XIII de nuestra regesta.

²⁰ L. AMAT, *op. cit.*, vol. I, págs. 22-24. Se basa en las «Décadas...», de ESCOLANO. La posesión de la villa por la monarquía puede verse en el documento número XIX de nuestra regesta.



(DOCUMENTOS MAS INTERESANTES DE ESTA APORTACION A LA HISTORIA ELDENSE MEDIEVAL)

A continuación ofrecemos la regesta de los documentos más interesantes para esta aportación a la historia eldense medieval. Abreviamos con «ARV» al Archivo del Reino de Valencia, y con «APPV», el Archivo de Protocolos del Colegio del Corpus Cristi de València.

I

1329, diciembre, 28. València.

Alfonso IV, rey de Aragón, otorga a su hijo el infante Fernando, el título de marqués de Tortosa. Este título incluye la posesión en libre alodio de Tortosa, Santa María de Albaracín, Orihuela, Callosa, Guardamar, Alacant, Nonpot (posteriormente Monfort), Elda, La Mola, Novelda, Aspe, Alós y Modiano.

(ARV, Real Cancillería, vol. 611, fols. 243-244.)

II

1360, enero, 10. València.

1360, agosto, 27. València.

El baile de la ciudad de Xàtiva condena a Alf Fat, mudéjar de Elda, por el hurto de una «gonella». Al no poder pagar la multa, Alf Fat se entrega como cautivo a dicho baile. Pero Pere Boil, baile general del reino de València, revisa el proceso y dictamina la libertad de Alf Fat, a quien encuentra inocente de la acusación, permitiéndole regresar a su tierra, que pertenece al infante Fernando.

(ARV, Bailía, vol. 1143, fols. 8 r. y v., y 119 v.)

III

1368, julio, 5. Barcelona.

Pedro IV de Aragón da a Hugo de Calniley, caballero inglés, la posesión de las rentas de Elda, La Mola y Aspe.

(ARV, Real Cancillería, vol. 495, fols. 474 v. - 480.)

IV

1383, octubre, 17. Monzón.

Pedro IV concede a su mujer las villas de Elda y Asp.

(ARV, Real Cancillería, vol. 611, fols. 143-144 v.)

V

1387, mayo, 28. Barcelona.

Juan I ratifica y confirma todas las posesiones de su mujer, la reina doña Violante, tanto presentes como futuras. Entre estas últimas se encontrará Elda.

(ARV, Real Cancillería, vol. 611, fol. 97 v.)

VI

1387, diciembre, 5. Barcelona.

La reina Sibilia, viuda de Pedro IV, realiza una transacción con el nuevo rey Juan I. Ella le cede todas sus posesiones territoriales a cambio de una pensión anual de 25.000 sueldos barceloneses.

(ARV, Real Cancillería, vol. 611, fols. 97 v. - 99.)

VII

1396.

Cuentas de la baronía de Elda correspondientes a dicho año.

(ARV, Maestre Racional, vol. 9699.)

VIII

1398, diciembre, 14. S. L

La reina doña Violante nombra a Joan Díeç, de la Tesorería real, escribano de Elda, La Mola, Novelda y Aspe.

(ARV, Protocolos, sign. 2599. Nota de Jaime de Falç.)

IX

1403, julio, 4. S. L

La reina doña Violante, viuda de Juan I, confirma y aprueba los privilegios de la villa y baronía de Cocentaina, donde se adscribe Elda.

(Ed. por L. FULLANA, «Historia de la villa y Condado de Cocentaina», Valencia, 1920. Documento número XIII del apéndice documental.)

X

1413, junio, 14. València.

El baile general del reino de València reconoce haber recibido 8.000 sueldos de las aljamas mudéjares de Elda y Petrel.

(ARV, Bailfa, vol. 41, fol. 84 v.)

XI

1415, enero, 24. València.

El baile general del reino de València reconoce haber recibido 2.500 sueldos que el rey Fernando I posee —por un censal valorado en 15.000 sueldos— sobre la aljama mudéjar de Aspe.

(ARV, Bailfa, vol. 41, fol. 23 v.)

XII

1416, enero, 8. S. L

Hamet Barberuç, musulmán colector de los impuestos de la morería de Elda, junto con otros mudéjares de València y Aspe, vende un violario a Monserrata, viuda de València.

(APPV, Protocolo núm. 321 y notal núm. 137. Domingo Barreda.)

XIII

1448, agosto, 28. Nápoles.

Alfonso V de Aragón vende a Eximén Pérez de Corella la baronía de Cocentaina y la *vall d'Elda* por 80.000 florines de oro.

(Ed. por L. FULLANA, *op. cit.*, documento núm. XXIII.)

XIV

1451, marzo, 22. València.

El baile general del reino de València autoriza a Azmet Zamppar y a su hermano Alf, mudéjares de Cocentaina, a pasar con seis mulas cargadas de mercancía hacia la *vall d'Elda*.

(ARV, Bailfa, vol. 1151, fols. 154-155.)

XV

1451, septiembre, 25. València.

Abrafim Mohar, musulmán de Albaida, solicita permiso del baile general del reino para ir a ver a su hija casada, habitante de Aspe.

(ARV, Bailfa, vol. 1151, fols. 312 r. y v.)

XVI

1452, julio, 7. València.

El baile general del reino autoriza al baile de Xàtiva para que pueda otorgar permisos de viaje a la *vall d'Elda* y Orihuela.

(ARV, Bailía, vol. 1151, fol. 553.)

XVII

1477, mayo, 3. Tortosa.

Juan II ordena a Jaume Roca, baile general del reino de València «dellà Saxona» (desde Xixona a la frontera murciana), que entregue al conde de Cocentaina unos mudéjares que detuvo intentando huir, en Elda, hacia el reino de Granada.

(Ed. por L. FULLANA, *op. cit.*, págs. 320-321, y nota núm. 1.)

XVIII

1504, abril, 12. Elda.

La aljama de la morería de Elda nombra síndico y procurador a Yaye Melich, musulmán de esta villa. Elección conjunta con la aljama de Petrel.

(APPV, Protocolo núm. 1698. Notario Guillermo Peris.)

XIX

1581.

Incorporación de Elda a la Corona. (Totalmente ilegible.)

(ARV, Real Cancillería, vol. 356, fol. 109.)

XX

1680, diciembre, 21. Elda.

Ante el justicia de Elda, los pobladores y cristianos viejos de la villa protestan por el constante incumplimiento del señor de la carta de población otorgada a los nuevos pobladores tras la expulsión de los moriscos en 1609.

(ARV, Justicia Civil, «Manaments i Empares», vol. 685 [tomo núm. III], mano 31, fols. 14-15 v.)

Contribución a la economía de época romana en el Valle de Elda (Alicante). Las importaciones de terra sigillata

ANTONIO M. POVEDA NAVARRO



La comarca norte de la cuenca media del río Vinalopó a veces denominada valle de Elda está constituida por las poblaciones de Elda, Petrel y Monóvar. Su territorio presentaba en época prerromana una importante densidad de poblados ibéricos contestanos (al menos seis y casi todos inéditos) de los que desconocemos su forma de recibir a los romanos a finales del siglo II a. C., cuando la cultura ibérica estaba en su plenitud. Lo cierto es que se establecieron una serie de relaciones entre los íberos y los romanos del valle de Elda y de aquí la presencia en éste de cerámicas campanienses (A y B) y monedas republicanas (tipo de Jano bifronte y proa de nave con o sin leyenda Roma) romanas.

Desde ese momento se establecen unas relaciones que, sin pretenderlo los romanos, desembocarían en la romanización de los íberos.

Las relaciones se establecieron a partir de las nuevas ciudades fundadas por los romanos (como Cartago Nova o Valentia), que son las menos, y de los poblados indígenas que van entrando en la cultura romana y su mundo, que son las más, caso de El Monastil (Elda), Caprala (Petrel) o El Charco (Monóvar). También los nuevos asentamientos rurales del llano definen esas relaciones, se trata de las *villae* romanas tan abundantes en las márgenes del río Vinalopó.

La economía y dentro de ella el comercio es una de las bazas más importantes en el proceso de romanización del valle de Elda y de la península Ibérica en general. Entre los objetos esenciales para evaluar el comercio romano, y hasta cierto punto, el grado de romanización de una zona concreta, aparece la *terra sigillata*, que es el producto romano que nosotros empleamos ahora para realizar este tipo de evaluaciones en el valle de Elda ¹.

La *terra sigillata* es una cerámica romana que constituye la principal vajilla fina, de lujo, que es uno de los productos más importados en todo el Imperio Romano.

Con el estudio de la *terra sigillata* podemos conocer una faceta importante de la economía alto y bajo imperial de la comarca, de modo que comprenderemos una parte importante del comercio de importación de la mayoría de las cerámicas finas. A la vez recogeríamos información sobre la actividad comercial y grado de romanización, e identificaríamos el hábitat de época romana y su evolución en el valle de Elda a partir del sustrato prerromano (ibérico).

La *terra sigillata* era la vajilla de lujo de las familias ricas o de buena base económica, pues eran las únicas de Hispania que podían permitirse importar un producto tan caro (que no lo era tanto en Roma) ².

La élite indígena (ibera) que mantenía directamente las relaciones comerciales y político-sociales con los romanos fue la primera en ir romanizándose o aclimatándose a la cultura romana. Normalmente este proceso era inconsciente pero a veces se entraba en él interesadamente para atraerse la sensibilidad romana, y para seguir marcando las distancias sociales entre el grupo social elitista, dominador, y la masa social dominada. Podemos decir que la *terra sigillata* usada en el valle de Elda (como en otros lugares) era un poco símbolo de la categoría de un grupo social ibérico. Este debía basar su riqueza sobre todo en la tierra en una economía agropecuaria ya que no es una comarca de riquezas minerales.

Este poder adquisitivo con base en la tierra y derivado de la comercialización de sus productos en el ámbito de la romanización coadyuvó a adherirse a la circulación monetaria romana desde pronto, de aquí al abundante monetario romano *Alto Imperial de Elda* (recogido en el Museo Arqueológico Municipal de Elda o en manos privadas).

Es evidente que la masa social ibérica debió ver en la élite un paradigma de vida, intentando entonces imitarla con lo que también entraría en el proceso de aculturación romana, aunque de forma más lenta y menos profunda.

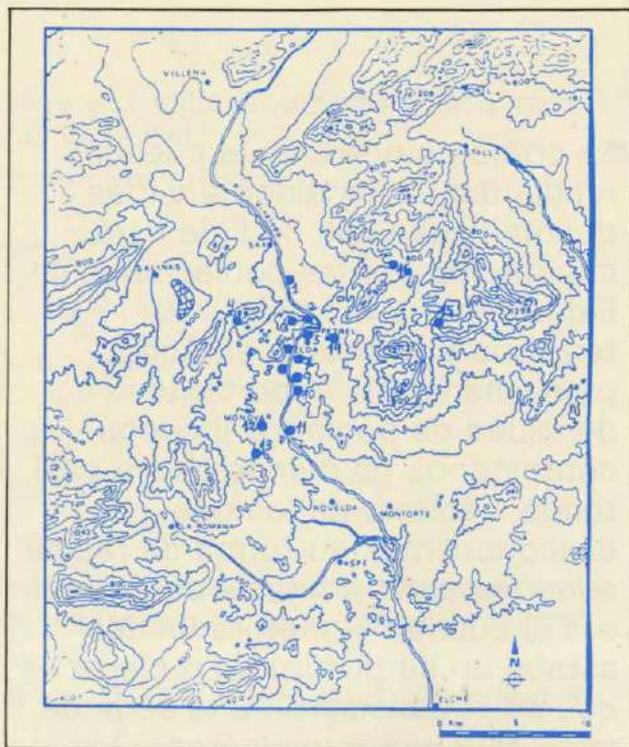
El hábitat romano del valle de Elda está constitui-

do por abundantes yacimientos con asentamientos de distintas épocas, se trata de poblados y de villas.

En primer lugar tenemos una serie de asentamientos ibéricos que con el proceso romanizador se convirtieron en poblados romanizados: *El Monastil* (Elda), *Caprala* (Petrel) y *El Charco* (Monóvar). Este tipo de poblados parecen estar ya constituidos hacia el final de la República o a principios del Alto Imperio.

Después de las excesivamente generalizadas crisis del siglo III se da una recuperación en todo el Mundo Romano, de modo que desde el siglo IV renacen algunos poblados como El Monastil y aparecen otros nuevos, *El Sambo* (Monóvar), *Els Castellarets* (Petrel) y quizá *Camara* (Elda), que son los principales núcleos del hábitat tardorromano o visigótico de la comarca de Elda.

En segundo lugar encontramos las *villae* romanas diseminadas por el agro, pero cercanas al río Vinalopó o a ramblas fluviales.



Gráf. 1. Yacimientos con materiales arqueológicos romanos del valle de Elda:

1. El Chorrillo (Elda-Petrel).
2. El Monastil (Elda).
3. Casa Colomé (Elda).
4. Cámara (Elda).
5. Castillo de Elda.
6. Arco Semperre (Elda).
7. Dos Puentes (Elda).
8. El Puente (Elda).
9. Las Agualejas (Elda).
10. Lumbos-Negret (Elda).
11. Puente La Jaud (Elda).
12. El Charco (Monóvar).
13. El Sambo (Monóvar).
14. Cl. Constitución (Petrel).
15. Els Castellarets (Petrel).
16. Caprala (Petrel).

Las villas conocidas hasta la fecha, muchas de ellas apenas prospectadas, muy pocas excavadas y menos publicadas, se distribuyen así: en Elda, la de El Chorrillo, Sur de El Monastil, Casa Colorá, Arco Sempere, El Puente, C/. Marina Española, Dos Puentes y Las Agualejas. En Petrel conocemos las de Caprala y Petraria (C/. Constitución, junto al Ayuntamiento).

Este tipo de hábitat de villas está plenamente constituido al menos desde el siglo I d. C., según se desprende de los restos arqueológicos recogidos en ellas.

Además de los poblados y las villas enumerados contamos con restos del catastro romano imperial. Entre Elda y Sax hay evidencias de una centuriación romana³ Otra centuriación más clara todavía se encuentra entre Monóvar, El Pinoso y Salinas, que parece contar con unas veinticinco cuadrículas⁴ de época Bajo Imperial.

Dentro de este cuadro debemos incluir y entender las citas de las fuentes escritas antiguas al referirse a la vía de comunicación que vertebraba el hábitat de los valles del Vinalopó, es decir, la calzada romana denominada Vía Augusta, antigua ruta Hercúlea. Los puntos más importantes de la misma son referidos por el itinerario de Antonino que cita un AD ELLO como topónimo alusivo a la ciudad romana de ELO (ELLO), a la que también se refieren el Anónimo de Ravenna y la Geografía de Guido pero cambiando la grafía AD ELLO por las de EDELLE y ELOE. Tal ciudad se denominaría a partir del siglo XIII ELLA (a veces ETLA) y ELDA. Después de este proceso filológico-toponímico no hay duda de la ubicación de la población hispanorromana de *Elo* en el término de la actual población de Elda.

La aceptación de dicho proceso a la luz de las evidencias arqueológicas romanas aparecidas en el valle de Elda, concretadas sobre todo en el poblado de El Monastil (Elda), ha derivado en que se proponga a éste como el solar donde se ubicó la ciudad de Elo⁵

Es evidente que los habitantes, romanos o indígenas romanizados, de Elo y las *villae* de su área de influencia eran los consumidores de la terra sigillata hallada en el valle de Elda.

Para analizar el comercio y consumo de los objetos de terra sigillata llegados al citado valle pasaremos revista a sus distintas fases, centros exportadores, fabricantes ceramistas, rutas comerciales y características de los objetos importados.

Los mejores datos de que disponemos para responder a esas cuestiones los aportan los hallazgos de El Monastil, Arco Sempere, Las Agualejas, El Puente y Camara, todos ellos yacimientos del término de Elda.

TERRA SIGILLATA ARETINA

El primer gran momento importador de terra sigillata de la comarca de Elo fue entre Augusto y Claudio, con su zenit entre los años 15 a. C. y 15 d. C., que es un período de características importadoras semejantes a las de la colonia romana de Valentia⁶.

Prácticamente toda la terra sigillata que se importaba era del gran centro alfarero de Arezzo (Italia), excepto alguna pieza de Pozzuoli o del norte de Italia. Casi toda ella se halló en El Monastil.

La presencia en éste de una marca radial de alfarero nos informa de las más primitivas importaciones realizadas por Elo en Italia. Esto explicaría la abundancia de formas precoces y de piezas pertenecientes a los Servicios I y II de haltern.

Los vasos, copas y platos o páteras de cerámica aretina hallados con más frecuencia en Elda son las formas denominadas por Goudineau⁷ con los números 13, 15, 16, 17, 18, 23, 26, 27, 35 y 38. Además, las piezas decoradas son relativamente frecuentes entre las cuales identificamos a las grandes copas Dr. I y V.

Las importaciones de cerámica aretina perduraron lo suficiente como para permitir llegar a los productos tardoaretinos (o tardo-italicos), ya que se ha documentado en El Monastil una marca *in planta pedis* de la oficina de Ateius, que correspondería a la última oleada de importaciones cerámicas de Italia que se distribuyeron principalmente en la costa oriental de España, en las provincias de Gerona, Barcelona y Alicante⁸. Si a ello sumamos la presencia de productos de uno de los últimos alfareros de Arezzo (oficina de Gellius⁹, parece evidente que hasta el último momento el valle de Elda importó terra sigillata italiana, prácticamente hasta el 45 d. C.

La mayor parte de la cerámica aretina importada por Elda era lisa y una cantidad menor, pero importante, era decorada.

Las veintidós marcas de alfareros italianos halladas en El Monastil nos ofrece la lista de algunos de los que enviaron sus productos al valle de Elda: Ateius, Attius, Crispinius, L. Gellius, Hermiscus A. Sesti, P. Hertorius, Hilarius Titinus, P. Messienus Zosimus, Onesimus C. Annus, M. Perennius, Saturninus A. Sestius, C. Sentius, Sextus Annus, L. Tettius, L. Ianuarius, A. Titius y Eneacus Tulli.

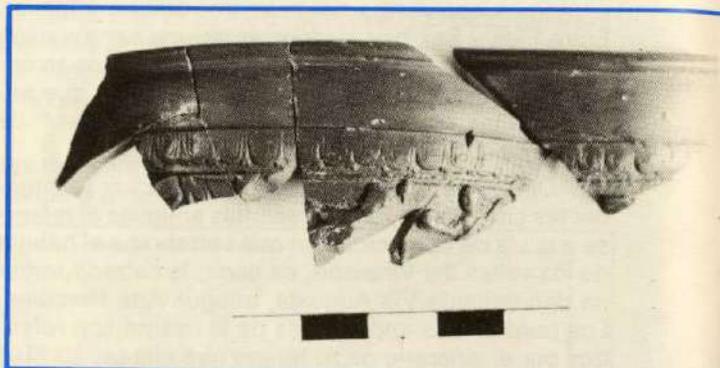
Los envíos realizados por Arezzo entre las últimas décadas del siglo I a.C. y la primera mitad del siglo I d.C. se realizaban a través de la ruta marítima de cabotaje, por el Mediterráneo noroccidental (Génova-Narbona-Barcelona) hasta llegar a las costas ali-



de sigillata itálica, abrumadora mayoría de sudgálica, importante presencia de sigillata clara A y testimoniales restos de sigillata hispánica.

La llegada de copas de las formas sudgálicas Dragendorff 24/25 y 27 fue acompañada del plato forma Dr. 18, que es la forma predominante junto a la copa Dr. 27 con la que quizá formase un Servicio.

Las principales piezas sudgálicas con las Dragendorff 35 y 36 junto a las ya citadas. Entre las piezas decoradas abundan las Dr. 29 37, sobre todo esta última.



Fotos 1 y 2. Terra sigillata aretina decorada (El Monastil)

cantinas desde donde conectarían con el río Vinalopó, por cuyo valle ascenderían los productos que iban a adquirirse en Elda.

Terra Sigillata Sudgálica

Desde mediados del siflo I d.C. hasta el primer tercio del siglo II d.C. La Graufesenque (Millau, sur de Francia) se convertía en proveedor exclusivo de la terra sigillata consumida en la zona de Elo.

El modelo de importación de terra sigillata durante este período en dicha zona puede ser la villa de Arco Sempere. Su esquema es la presencia residual

Fotos 3 y 4. T. s. sudgálica forma Dr. 37 (Arco Sempere)

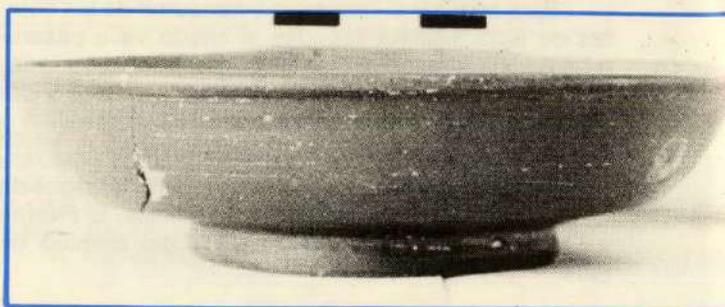


Foto 5. Plato sudgálico Dr. 18 (Las Agualejas)

La terra sigillata sudgálica llegada al valle de Elda es generalmente de mediana calidad, a veces muy baja, con algunas piezas de excelente calidad.

Este segundo gran momento importador de Elo que arranca desde Claudio o Nerón, alcanza su cénit en época de Vespasiano, entre el 70 y el 80 d.C., y cae bruscamente a partir de Domiciano. Este proceso ha dejado cuarenta marcas de alfareros sudgálicos repartidas entre Arco Sempere, Las Agualejas y El Monastil.

Gracias a esas marcas conocemos qué oficinas

alfareras hacen envíos el área de Elo: Amandus, Basus, L. N. Celsus, Crestio, Frontinus, Gallicanus, Masclus, Nommo, Murrus, Primus, Ruffinus, Sato y Vitalis.

La ruta comercial sudgálica era primero terrestre desde La Graufesenque hasta Narbona¹⁰, desde aquí el cabotaje por la costa levantina española llevaría las mercancías hasta la costa alicantina, desembarcándose quizá en el Portus Illicitanus (Santa Pbla) y desde aquí se ascenderían por la ruta natural de los valles del Vinalopó.

Terra Sigillata Hispánica

Ea terra sigillata hispánica de los siglos I y II d.C. aparece como más abundante en las zonas costeras (Sagunto, Valencia, Pollentia, Alicante) que en las del interior¹¹. El valle de Elda se ubica a tan sólo 30 kilómetros de la costa, en él la t. s. hispánica aparece desde la segunda mitad del siglo I d.C., pero no de forma abundante, y ya en el siglo II se le documenta escasamente.

Los centros productores de la cerámica hispánica hallada en Elda son hasta ahora desconocidos, aunque quizá se hallen en el propio ámbito regional.

El desconocimiento de los alfareros hispánicos que enviaron sus productos al área de Elo se debe a que no ha aparecido ni una sola marca de oficina hispánica, y los motivos decorativos no son relacionables a los conocidos en las zonas productoras de esta cerámica.

Entre los productos de t. s. hispánica hallados en Elda y acompañando a la sudgálica destaca el plato denominado Drangendorff 15/17, que quizá fuese el complemento o sucedáneo del Dr. 18 sudgálico. Es muy notable la ausencia de la copa Dr. 24/25 y la escasez de la Dr. 27. Por contra, están presentes productos que normalmente escasean, así en la villa de Arco Sempere hay una forma hispánica 1 y dos Dr. 30 del estilo decorativo de rombos. Entre las piezas decoradas se confirma el proceso de desaparición de la forma Dr. 29 en beneficio de la Dr. 37.

La calidad de la t. s. hispánica hallada en el valle de Elda es media o baja, apenas hay un par de piezas de buena calidad.

Aunque escasamente también está documentada la terra sigillata hispánica tardía del período de los siglos IV-V (en El Monastil).

Terra Sigillata Clara y Paleocristiana



Foto 6. Copas sudgálicas Dr. 24/25 (Arco Sempere)



Foto 7. Copas sudgálicas Dr. 27 (Arco Sempere)

Desde finales del siglo I d.C. la zona de Cartago y el norte de Africa se convierte en el productor preferido del momento. Ya a principios del siglo II d.C. la clara A importada por los hispanorromanos del valle de Elda desbanca a la t. s. sudgálica e inicia la suplantación de la t. s. hispánica (proceso documentado en El Monastil y en Arco Sempere) ¹².

Los productos cerámicos importados del norte de Africa son, según las formas denominadas por Hayes ¹³, las 3A, 3B, 5, 6B, 8, 9, 14A, 14B, 16, 19, 20, 23A, 23B, 181, 182, 196 y 197.

Todas estas formas importadas por la comarca de Elo informan de su solidez económica, comercial, en el siglo II d.C.

La crisis del siglo III (no siempre generalizable) pudo afectar a las importaciones de terra sigillata realizadas por el valle de Elda, ya que en sus yacimientos arqueológicos romanos apenas se documentan cerámicas de esa época (clara C), en la que las comunicaciones se hicieron caras y difíciles.

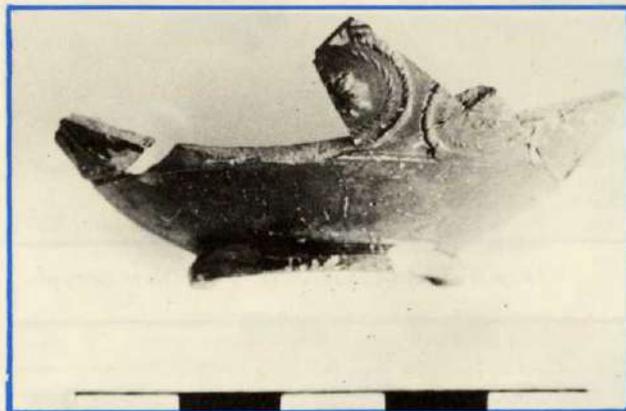
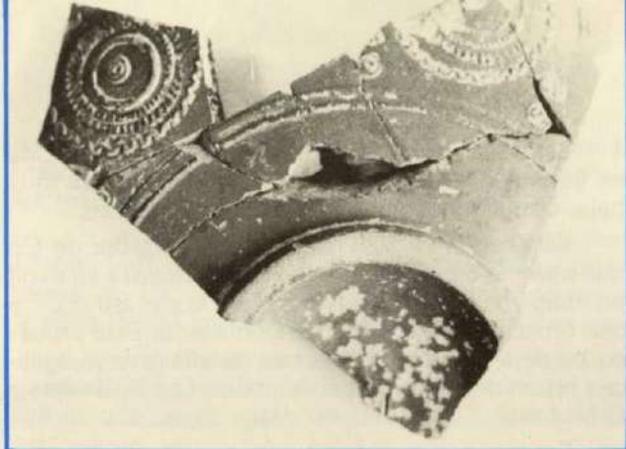
El Monastil renació en el siglo IV, demostrando que las importaciones de terra sigillata clara de ese momento (clara D) son abundantes. En toda la zona el comercio parece de buen nivel que incluso parece responder a nuevos asentamientos humanos en Camara (Elda), Els Castellarets (Petrel) y Sambo (Monávar), que con El Monastil configuran un hábitat de altura que perduró según los casos entre en siglo V y el VI. Por el contrario, apenas contamos con datos del poblamiento de llanura para ese período, con la excepción quizá de la villa de Las Agualejas (Elda).

En el siglo IV las piezas importadas son la Hayes 50, 57, 58B, 61A, 62A, 63 y 67. Algunas de estas últimas formas cerámicas enlazan en el siglo V con las Hayes 64, 73A, 76, 77, 79, 80, 81, 85A, 86, 91B, 92, 12/102 y 12/110. Con alguna de las últimas piezas entraríamos incluso en el siglo IV.

Esta evidente importación a gran escala de productos norteafricanos del siglo V se vio complementada con lotes cerámicos del sudeste francés, donde se fabricó la terra sigillata paleocristiana (roja o gris) que está bien documentada en El Monastil con un lote en su mayoría de t. s. paleocristiana gris.

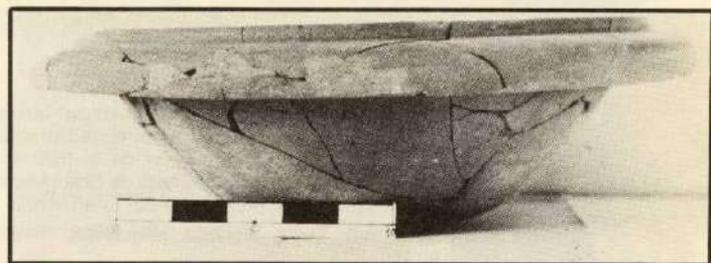
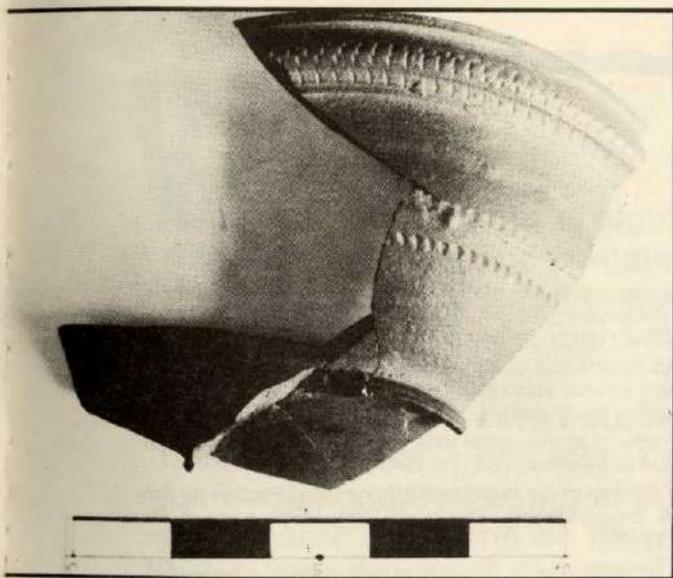
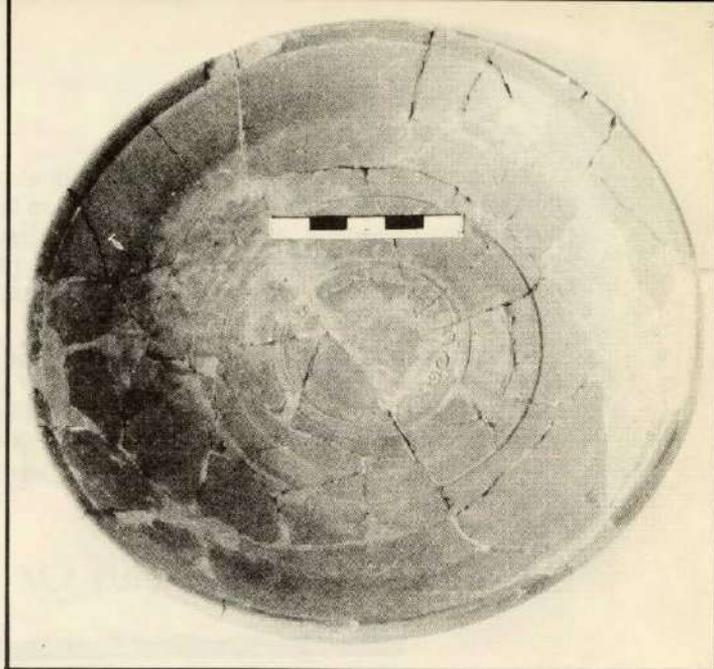
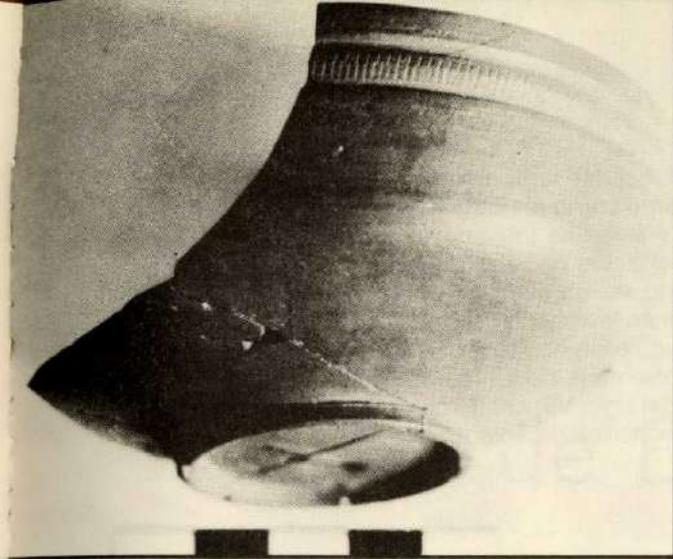
La ruta comercial de los productos norteafricanos (t. s. clara) se basaba en el cabotaje del sudoeste del Mediterráneo, desde Túnez, área de Orán, se cruzaba hasta la costa alicantina.

Los productos paleocristianos naranja o gris del Languedoc o Provenza (Francia) se expedían desde la zona de Marsella, se descendían por la costa levantina española hasta llegar a la costa alicantina, a la altura del **Portus Illicitanus**, donde desembarcados se distribuirían en el ascenso por los valles del Vinalopó, incluido el valle de Elda.

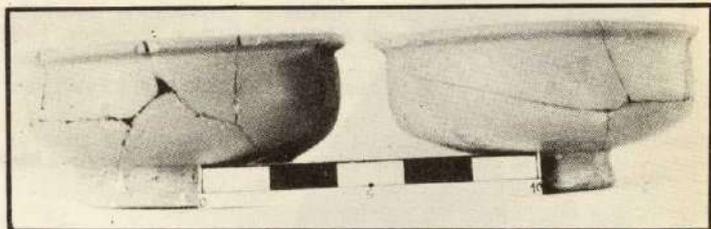


Fotos 8, 9 y 10. T. s. hispánica forma Dr 37 (Arco Sempere)

Una conclusión inmediata y evidente es que el valle de Elda estuvo perfectamente conectado a las modas cerámicas del mundo romano y a sus actividades comerciales. Ello fue posible debido a la presencia en ese valle de la población de Elo, al paso por sus cercanías de la calzada romana denominada Vía Augusta, y a su buena comunicación a través del río Vinalopó con la costa (vía marítima del comercio de cabotaje).



Fotos 11 y 12. T. s. clara A (Arco Sempere)



Fotos 13, 14 y 15. T. s. clara D (El Monastil)



Foto 16. T. s. paleocristiana gris (El Monastil)

Lógicamente a esas buenas condiciones tenía que sumarse la existencia de un excedente en la producción agropecuaria del valle, que posibilitase la existencia de un poder adquisitivo suficiente para importar un objeto de lujo cual era la terra sigillata romana.

Para verificar nuestros planteamientos sobre la economía y el comercio de la zona de Elda, y sobre todo para ampliar nuestros conocimientos del tema, habría que añadir unos estudios de las ánforas y las monedas romanas halladas en el mismo territorio (estudios que todavía están por realizar).

Un hábitat tardorromano presumiblemente tan importante como el que parece existió en el territorio de Elo y áreas de influencia, que ofrecía cotas altas de importación de productos cerámicos norteafricanos pudo ser un buen caldo de cultivo para la introducción en la zona del cristianismo primitivo, y sobre todo pudo todo ello pesar en la elección de la ciudad hispanorromana de Elo para sede del obispado visigótico del siglo VII, citado como Iglesia Elotana en algunos concilios de Toledo.

NOTAS

- 1 Un estudio exhaustivo de esta cerámica constituyó la memoria de licenciatura presentada por el autor en la Universidad de Alicante, que dirigida por el doctor de la misma don L. Abad Casal y titulada **La Terra Sigillata de Elda (Alicante)** mereció la calificación de sobresaliente por unanimidad.
- 2 M.ª A. MEZQUIRIZ. **Terra Sigillata Hispánica**, Valencia, 1961, I, p. 10.
- 3 G. PONCE HERRERO. «Residuos de catastro romano en Sax», **Investigaciones Geográficas**, I, Universidad de Alicante, 1983, pp. 199-208.
- 4 E. A. LLOBREGAT. **Nuestra Historia**, Valencia, 1980, II, pp. 114-5.
- 5 F. MATEU ILLOPIS. «Sobre la identificación toponímica de Elota», **Homenaje a Millás Vallicrosa**, Barcelona, 1956, II, pp. 31-39.
- **La Primitiva Cristiandad Valenciana**, Ed. L'Estel, Valencia, 1977, pp. 94 ss.
- **Nuestra Historia**, op. cit., nota 4, pp. 178-9.
- R. AZUAR. **Castellología Medieval Alicantina. Area Meridional**, IDEA, Alicante, 1981, p. 109.
- «Panorama de la arqueología medieval de los valles alto y medio del Vinalopó (Alicante)», **Lucentum**, II, Alicante, 1983, p. 350.
- A. M. POVEDA. «La ciudad romana de Elo en época paleocristiana y su sede episcopal visigótica (ss. IV-VII). Estado de la cuestión» (en prensa).
- 6 A. RIBERA. «Las marcas de terra sigillata de Valentia», **Saguntum**, 16, Valencia, 1981, p. 243.
- 7 CHR. GOUDINEAU. **La céramique arétine lisse**, **Fouilles de Bolsena**, Poggio Moscini (1962-1967), 4, MEFR, suppl. 6. París, 1968.
- 8 B. HOFMANN. «Notes de ceramologie antique», V, **OGAM**, XX, 1968.
- 9 A. STENICO. «M. Perennius», en **Enciclopedia Dell'Arte Antica**, VI, 1965, p. 35.
- 10 J. SANCHEZ-LAFUENTE. «La Graufesenque (Millau)», **Rev. de Arqueología**, 31, Madrid, 1983, p. 40.
- 11 G. MARTÍN. «Comercio y producción de cerámicas finas en época imperial», **PLAV**, 5, Valencia, 1968, p. 116.
- 12 P. REYBOLDS. **Tesis Doctoral** (inédita).
- 13 J. W. HAYES. **Late Roman Pottery**, London, 1972.

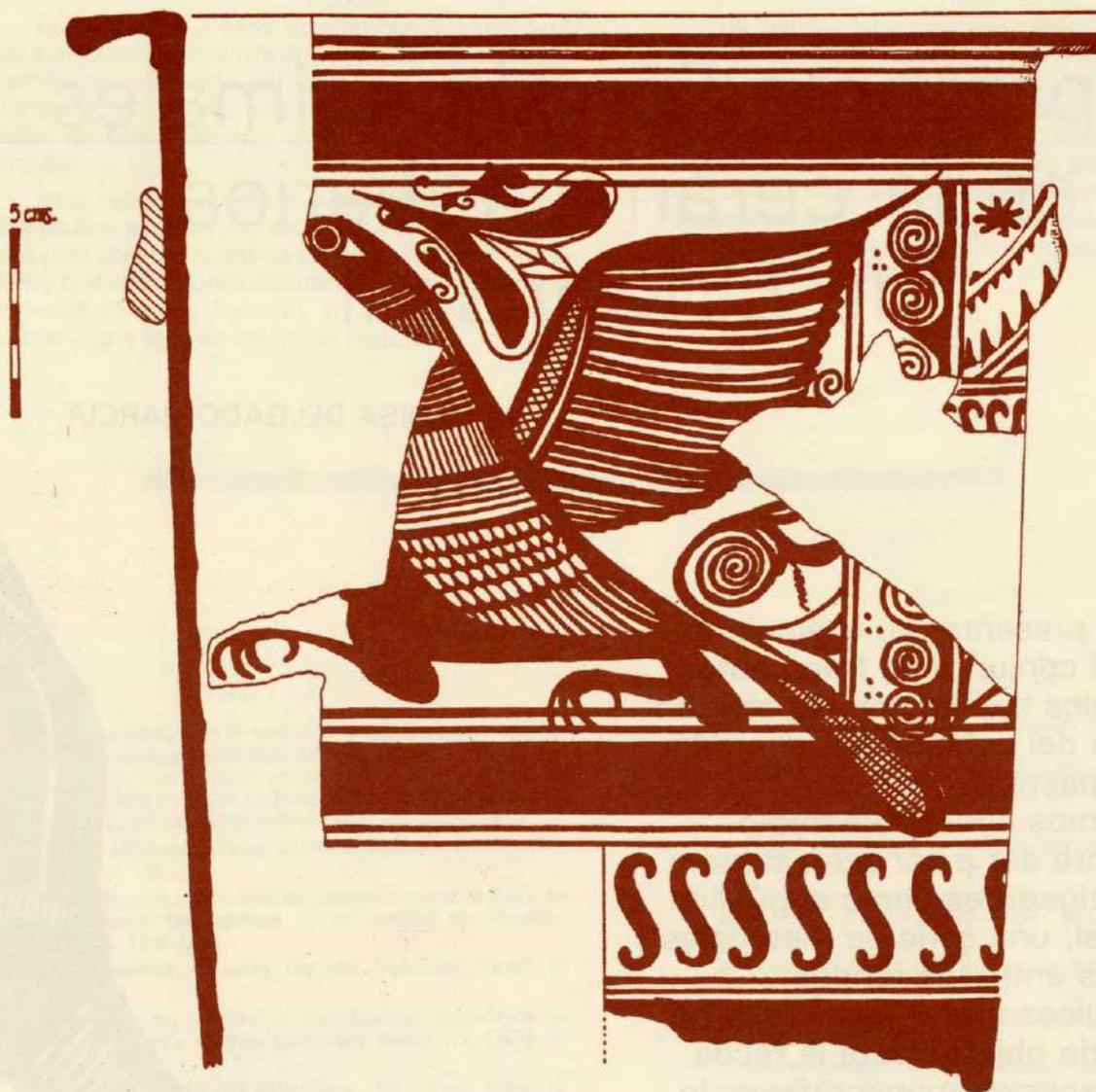
Representación de animales en la cerámica ibérica de El Monastil

M.ª LUISA DELGADO GARCIA

Vamos a presentar en el siguiente trabajo el conjunto de fragmentos de cerámica ibérica con decoración zoomorfa del poblado íbero-romano de El Monastil.

Pretendemos con este estudio únicamente dar a conocer, tanto a los investigadores como al público en general, una serie de materiales existentes entre los fondos arqueológicos municipales, que no habían sido objeto hasta la fecha de publicaciones monográficas; lo que a su vez facilitará el conocimiento de la evolución de la cerámica ibérica.





EL yacimiento íbero-romano de El Monastil, situado en el término municipal de Elda, en la partida de El Monastil (del que toma su nombre), dio, como fruto de las excavaciones llevadas a cabo por la sección de Arqueología del CENTRO EXCURSIONISTA ELDENSE en la década de los años sesenta, un numeroso lote de material arqueológico encuadrable dentro de una secuencia que abarca desde la Edad del Bronce hasta época Tardorromana.

De época ibérica, el yacimiento aportó material indígena junto a cerámica importada de culturas con las que tuvieron algún tipo de contacto (provenientes en su mayoría del Mediterráneo oriental).

Centrándose el tema de este artículo sobre el mencionado grupo de cerámica ibérica con decoración zoomorfa, nos limitaremos a elaborar sobre ella un estudio meramente tipológico y descriptivo, puesto que, al ser materiales procedentes de las laderas del monte, la falta de mayores referencias nos impide llevar a cabo un estudio más profundo.

ESTUDIO DE LOS MATERIALES

En cuanto a los comentarios que se pueden desprender de este conjunto cerámico, sin duda, hay que destacar, la asociación de sus técnicas de-

corativas a ese gran capítulo de la decoración figurada en los vasos ibéricos, denominado estilo *simbólico* o *Elche-Archena*.

En efecto, si observamos las características de sus composiciones, coincidiremos con todos los autores en su afirmación de que: «Las representaciones propias de este estilo tienen un carácter simbólico o alegórico, en cuanto que, están relacionadas con un mundo irreal o fantástico y no con situaciones y conceptos de la vida diaria».

Señalaremos, pues, en el material que nos ocupa, los elementos que lo incluyen dentro de este estilo, siendo conscientes de las distintas modalidades que dentro de él se pueden apreciar, al hacer una valoración tanto de la personalidad como de la distinta capacidad de sus autores.

El primer punto en común queda patente en el sistema compositivo utilizado en este tipo de decoraciones, basado en el esquema de la división en franjas horizontales. En la decoración ibérica la temática se halla sometida a unos cánones, según los cuales, el tema principal se halla inmerso en una franja que

En la decoración ibérica la temática está sometida a unos cánones según los cuales el tema principal se halla inmerso en una franja que suele ocupar la parte central y más visible del vaso, alrededor de la cual se desarrollan otros frisos que ostentan elementos secundarios, meramente ornamentales.

suele ocupar la parte central y más visible del vaso, alrededor de la cual se desarrollan otros frisos que ostentan elementos secundarios, meramente ornamentales. De esto se desprende la gradación existente entre los elementos que componen la temática decorativa (de la que nuestro material es un claro ejemplo), que se traduce en la existencia de unos motivos primarios, por así decirlo, junto a otros secundarios o de relleno.

En cuanto a los primeros, se trata de los clásicos motivos de este estilo, o sea, aves, carniceros y caballos.

Entre el material aquí presentado, las aves ofrecen una mayor representatividad y digamos que siguen el patrón general de las aves de largo pico, cubiertas por un esquematizado plumaje representado por un fino trazado. Abunda en ellas una perfecta uniformidad en cuanto a su factura, diferenciándose en la mayoría de los casos, únicamente en su tamaño, lo que puede sugerirnos una cierta contemporaneidad. Por otro lado, esto nos hace pensar en la especialización de estos ceramistas en un motivo con-

creto, el cual una vez creado, se repetía insistentemente logrando una soltura y uniformidad en el tema; hecho puesto de manifiesto por Nordström al aludir a un «Maestro del Monastil» (fig. 1).

Los paralelos más directos los encontramos en la provincia de Alicante en el yacimiento de *la Alcu-dia* (Elche), yacimiento que ha dado nombre a esta variedad decorativa de la cerámica ibérica, con una producción alfarera sobre la que se plasman toda una gama muy representativa de este animal.

Otro de los motivos clásicos de este estilo es el de los carniceros o *carnassiers*, en nuestro caso menos representativo que el anterior, ya que sus apariciones se reducen a un par de figuras incompletas, aunque debamos tal vez atribuir su ausencia en nuestras piezas más al hecho de no contar entre nuestro material con vasos enteros, que al hecho de que realmente no existieran en el Monastil. Por lo general, suelen plasmarse de una forma muy característica, resultando una especie de híbrido con cabeza de lobo, con la boca abierta mostrando unos largos dientes y la lengua sobresaliendo de la boca, las patas

suelen corresponder a las de un ciervo.

Un buen ejemplo lo constituye el fragmento representado en la figura 2, donde un carnicero forma parte del desarrollo escénico representado, consistiendo su papel en el acoso sobre un caballo. Actitud ésta en la que suele presentarse este animal, lo que justifica su imagen y factura un tanto agresivas.

En cuanto a la presencia de caballos, lamentablemente sólo contamos con un ejemplo, plasmado sobre el fragmento al que acabamos de aludir.

En la escena observamos parte de un elemento humano con mano alzada y fusta en una actitud, al parecer, de defensa hacia el caballo de los ataques de un carnicero. Esto nos puede hacer pensar en la correspondencia de tal figura con una divinidad protectora de los caballos.

Existía entre los iberos el culto a los caballos, puesto de manifiesto por la existencia de santuarios como el de *Cigarralejo* consagrado a una divinidad protectora de los caballos, a la que los fieles ofrecían exvotos de los équidos como ofrenda. Las dos divini-

dades de caballos en el mundo antiguo son *Epona* y la *Potnia Hippon*, así como, los «domadores de caballos» (versión masculina de las diosas aladas de Elche).

Lo que resulta evidente es que la gran importancia, tanto bélica como económica, que el caballo tenía en la sociedad antigua, podría dar lugar a la existencia de una divinidad protectora de estos animales.

Aludíamos anteriormente al empleo de elementos ornamentales de carácter secundario, unas veces empleados como complemento de las figuras principales, desarrollándose en torno a ellas, como elementos complementarios, siendo curvilíneos o dispuestos diagonalmente y a diferente altura. En otras por el contrario, se utilizaban para resaltar la sensación de movimiento mediante una escena en forma de friso. Este método lo encontramos cuando falta en un vaso la plasmación de una figura en especial importante.

Nos estamos refiriendo a figuras de conejos, liebres, pequeñas aves, cabras, perros, insectos, etc., representados todos ellos de pequeño tamaño, sin una postura recta, normalmente agazapados.

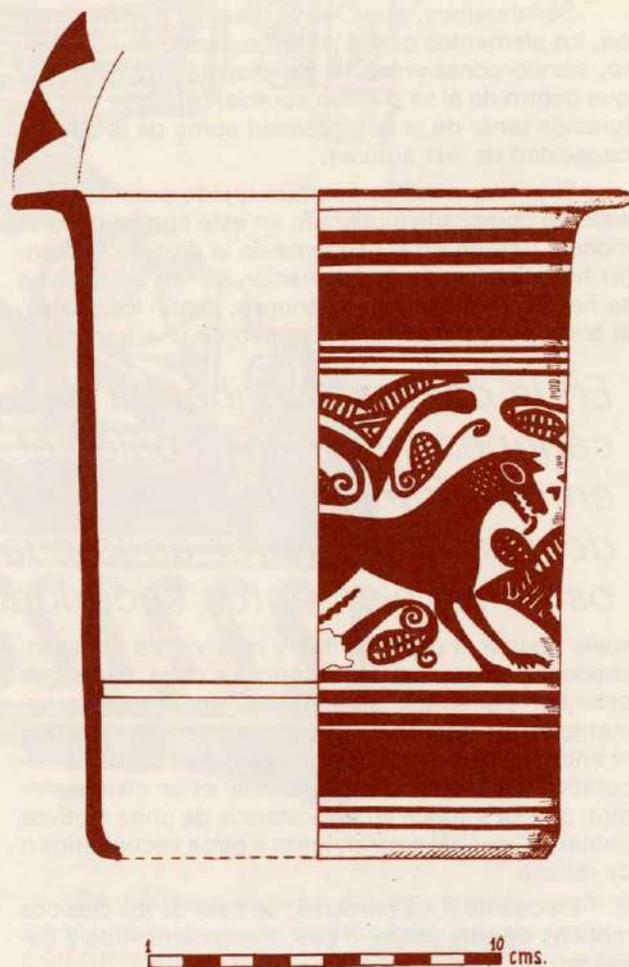
En nuestra descripción tenemos que aludir a la serie de ornamentaciones vegetales, utilizadas por primera vez en una etapa anterior de la cerámica ibérica, resaltando el gusto por la representación de objetos derivados de formas de la naturaleza y pasan ahora a formar parte de la temática decorativa, aunque de un modo complementario (la aparición de un nuevo estilo decorativo en la cerámica ibérica no supone el abandono de estilos anteriores).

Elementos vegetales con los que contamos, en primer lugar la hoja de hiedra, representada aquí rellena de trazos, con el tallo serpenteante y unida a espirales, formando a veces una cenefa (fig. 3).

Siguen especies como la rosa, alguna de ellas provista de alas, o la granada, así como numerosos enramados que sirven de relleno dando a la vez un sentido natural a la decoración del vaso.

Tenemos por último que resaltar otros elementos característicos como son las series horizontales de **SSSSS**. son elementos de tipo geométrico que acompañan la aparición de la temática, tanto narrativa como simbólica, y aunque aquí se emplean como motivo secundario de decoración, pasarán en una etapa posterior a ocupar el tema principal, siendo en algunos vasos la única decoración (cerámica pintada ibero-romana).

Todos estos elementos como integrantes de un estilo decorativo se han equiparado con un cierto simbolismo religioso, o más concretamente una interpretación indígena de los animales sagrados del mundo púnico.





La gran importancia, tanto bélica como económica, que el caballo tenía en la sociedad antigua, podría dar lugar a la existencia de una divinidad protectora de estos animales.

Esta relación ha sido mantenida y apoyada por el Asentamiento en esta zona del pueblo cartaginés en primer lugar, y en segundo por la existencia en los yacimientos de materiales de procedencia púnica.

No vamos a entrar en esta polémica, pero un hecho importante se desprende de la circunstancia de que la tipología cerámica ibérica no apoya esta afirmación, lo mismo podemos decir de la disposición de estos elementos decorativos en la superficie de los vasos.

En este punto nos identificamos con la interpretación de **Ramos Fernández** de que sería más acertado admitir ciertas influencias de la cultura púnica sobre la indígena, debidas, no a un asentamiento y predominio cultural púnico sobre el indígena, sino, más bien, a contactos de tipo comercial establecidos entre las dos culturas. Este hecho tendría sus puntos de apoyo en la existencia de ánforas de tipología púnica (material utilizado por el comercio) precisamente pertenecientes a esta época en que se desarrolla este tipo cerámico.

En cuanto a los tipos de pastas, es evidente que existe una unidad general en todo el material. Unifor-

midad aplicable tanto a la calidad como al color. Se trata de una pasta bien depurada, con tonalidades que van desde un ocre amarillento, casi cremoso, hasta anaranjado oscuro, este último en menor proporción.

Sobre ella las representaciones pictóricas se plasman en color marrón o rojizo vinoso, siendo, a veces, combinadas formando bellas decoraciones bicromas.

En último lugar, por lo que se refiere a las formas, creemos necesario hacer notar que el extremo estado de fragmentación de parte del material nos ha impedido su identificación.

Entre el material identificable cabe resaltar un claro predominio del tipo **Kalathos**, forma cerámica muy generalizada dentro de la tipología ibérica, de la que podemos desprender ciertas estimaciones de índole cronológica. En efecto, esta forma presenta una evolución tipológica, correspondiendo a un primer momento el Kalathos de cuello estrangulado, con una fecha aproximada de aparición en torno al s. IV a C. para ser sustituido sobre el II a C. por el **sombrero de copa** típico. Tipológicamente las características



de los fragmentos aquí presentados corresponden a este último momento. Se trata, pues, del sombrero de copa en sus dos variedades, de cuerpo cilíndrico y borde en ala plana y de cuerpo troncocónico y borde en ala plana.

Esta forma es objeto de un área de dispersión muy extensa, aunque podamos asistir a una especialización de cada zona. En cualquier caso, con nuestros Kalathos podemos establecer paralelos directos con los procedentes de yacimientos murcianos y alicantinos de la zona meridional de la provincia.

Otra forma con la que contamos es el *Jarro* u «*Oinochoe*». En este caso se trata de un *Oinochoe* de cuerpo globular, base estrecha y boca trilobulada. Esta forma es característica dentro de la tipología de la cerámica griega, asimilándola de ella los indígenas iberos. Así pues, esta nueva forma encontraría sus paralelos en gran parte de los yacimientos contestanos y especialmente en aquéllos de una cierta importancia, que además, denotaron un contacto exterior. En tal caso, ejemplares de este tipo nos los encontramos en la **Bastida de les Alcuses** (Mogente), junto con otras variantes de esta misma forma; lo mismo ocurre en la **Alcudia** y podríamos aludir a una lista interminable de yacimientos de la zona.

Todo el material expuesto constituye un conjunto muy homogéneo en cuanto a formas, decoración, tipos de pasta, fabricación, lo cual permite clasificarlo como obra de un mismo taller, que podría muy bien haber trabajado en la zona de El Monastil; pero

aunque se ha localizado un vertedero, no podemos contar con la presencia de un horno, por lo que creemos que sería aventurado levantar esquemas que pudieran fallar en su base.

CRONOLOGIA

Los diversos estilos de cerámica ibérica están inmersos en una secuencia cronológica desarrollada a lo largo de 4 etapas. Teniendo esto en cuenta y con el fin de establecer el estilo decorativo en el que nos centramos en su etapa cronológica, creemos oportuno que, el criterio a seguir será la realización de un estudio comparativo de estos materiales con los de un yacimiento cuya estratigrafía nos garantice la clasificación por etapas de sus materiales cerámicos, en cuanto que, son componentes de sucesivos niveles arqueológicos.

El yacimiento que podría servirnos como modelo cronológico ser la **La Alcudia** (Elche). Considerando como motivos fundamentales, en primer lugar el ser un yacimiento que posibilita el observar la gestación y posterior desarrollo de la cerámica ibérica pintada, puesto que, la sucesión estratigráfica de dicho yacimiento se caracteriza por un diferente tipo decorativo en cada uno de sus estratos, lo que viene a ofrecer datos concretos que aportan documentación objetiva al problema del conocimiento y situación temporal de las diferentes temáticas de la cerámica ibérica pinta-

da. Todo lo cual se desprende del estudio que de este yacimiento ha llevado a cabo su excavador **R. Ramos Fernández**.

En segundo lugar, consideramos un dato interesante los paralelos que proporcionan los elementos decorativos entre nuestros materiales y los de la Alcudia.

El autor incluye este tipo cerámico en el período Ibérico II, también llamado por él mismo período ibero-púnico. Dos hechos cambian el panorama cultural con respecto al período anterior: abandono del arte escultórico y nueva temática decorativa en la cerámica. Esto último significa dentro de la cerámica el inicio de las decoraciones de carácter simbólico, sin desplazar el uso de estilos anteriores, engrandeciéndose el repertorio decorativo.

Aparecen ahora los componentes básicos de este estilo invadiendo por completo la superficie de los vasos, es lo que ha venido a llamarse el **horror vacui** tan característico de esta cerámica.

Este tipo cerámico en la Alcudia se presenta acompañado de **Campaniense A y B**, de **Megara**,

Gnathia, hecho importante a la hora de su encuadre cronológico, que abarcaría desde finales del s. III, hasta la segunda mitad del s. I a C.

Podemos finalmente aludir a la cronología aportada por diferentes autores, con la finalidad de poseer mayores posibilidades de comparación.

García y Bellido elabora hipótesis basadas en una modernización acentuada. Sitúa esta etapa desde el s. I a C. hasta los primeros decenios del s. I d. C.

Fletcher argumenta que es a finales del s. III, a. C., cuando hacen acto de presencia las decoraciones zoomorfas y antropomorfas, para él este estilo sería un poco posterior al estilo narrativo de **Liria**.

E. Cuadrado lo fecha a partir del s. III a. C. y hasta el cambio de Era.

Por último, los excavadores de la zona elaboran una sucesión desde el s. V a. C. al I a. C., sucesión que desdoblan en tres etapas y es en la última de ellas, que sitúan en la época de **Augusto**, donde, según ellos hay que encuadrar la cerámica ibérica de estilo **Figurado**.



BIBLIOGRAFIA

- ARANEGUI GASCÓ, Carmen. *Las artes decorativas en la cerámica valenciana*. Saitabi XXIV, 1974, p. 42.
- PLA BALLESTER, Enrique. *La cerámica ibérica*. Actas de la Mesa Redonda celebrada en conmemoración del X aniversario de la asociación española de Amigos de la Arqueología. Madrid, marzo 1979. pp. 73-117.
- BLANCO, A. *Cerámica ibérica de Andalucía y Levante*. La Coruña, 1976.
- CENTRO EXCURSIONISTA ELDENSE. *Carta arqueológica del Valle de Elda*. Archivo de Prehistoria Levantina, XIII, Valencia. pp. 199-208.
- FLECHER VALLS, Domingo. *Sobre la cronología de la cerámica ibérica*. Archivo Español de Arqueología, XVI, Madrid, 1943, p. 109.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. *Algunos problemas de arte y cronología ibéricos*. Archivo Español de Arqueología, XVI, Madrid, 1943, p. 78.
- La cultura ibérica*. Servei d'Investigació Prehistòrica de la Diputació de Valencia. Abril-juny, 1983.
- Los Iberos*. Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes y Archivos. Subdirección General de Arqueología y Etnografía. Madrid, 1983.
- LOBREGAT CONESA, Enrique. *Contestania Ibérica*. Alicante, Diputación Provincial, 1972.
- NAVARRO PASTOR, Alberto. *Historia de Elda*. Tomo I. Publicaciones de la Caja de Ahorros Provincial de Alicante. 1981.
- PERICOT, Luis. *Cerámica ibérica*. Barcelona, ed. Polígrafa, 1979.
- RAMOS FERNÁNDEZ, Rafael. *Precisiones para la clasificación de la cerámica ibérica*. Lucentum I, Alicante, pp. 117-135.
- RAMOS FOLQUÉS, Alejandro. *Perfiles de la cerámica de la Alcudia*. II Congreso Nacional de Arqueología. Madrid, 1951. Cartagena, 1952.
- TARRADELL MATEU, Miguel. *Arte Ibérico*. Barcelona, ed. Polígrafa, 1968.
- UROZ SÁEZ, José. *Economía y sociedad en la Contestania ibérica*. Diputación Provincial de Alicante. 1981.

EL CUENTO ^{mito} DE MARIA SARMIENTO

Pablo Juan Maestre

El pensamiento mítico maneja con una perfecta soltura nociones que, en nuestra sociedad, es precisamente el psicoanálisis quien las acaba de hallar.

Claude LÉVI-STRAUSS

Allí donde eso era, debe advenir sujeto.

Sigmund FREUD

—¿Quieres que te cuente el cuento de María Sarmiento?

—Sí.

—María Sarmiento se fue a cagar y se la llevó el viento.

¿Quién no ha oído este cuento en su infancia? ¿Qué oyó cada uno cuando lo escuchó? ¿Qué oye cada uno cuando lo escucha? O, mejor, ¿qué sentido le da?

El cuento de María Sarmiento es verdadero: como todo cuento. Y como todo cuento no tiene historia, pues sigue siendo actual. No es verdadero porque sea histórico (léase acaecido). También son verdaderos los mitos sin haber ocurrido, porque hablan de verdades humanas; también éstos forman parte de la historia humana. Así como forman parte de nuestra historia nuestras fantasías, sueños, novela familiar...

El cuento de María Sarmiento habla: de lo malo.

...Qué terrible, ¿no? La pobre chica se fue a cagar (función fisiológica que nunca debe hacerse en público) y se la llevó el viento (léase despeñada).

Pero, al mismo tiempo, ¡qué sublime!: se la llevó el viento (¿voló?, ¿flotó?).

He ahí dos posibles condiciones o sentidos que puede tener este mito:

— Lo horrible-mortífero: se despeñó.

— Y lo sublime: voló.

Y qué curioso: en el artículo aparecido en el número 30 de esta revista («La verdadera historia de María Sarmiento»), en el apartado de *La confesión*, se deja ver que el temor no es tanto por el viento como por el sexo. ¿A qué fue María Sarmiento? «María Sarmiento se fue a... y se la llevó el viento». ¿A qué se fue María Sarmiento? ¿Se despeñó o voló? (1)

María Sarmiento *transgredió una norma*: no hacer funciones fisiológicas en público... ¿O transgredió otra función? Otra función que se nos ha intentado hacer creer que era también fisiológica (reproductiva) y es realmente cultural.

María Sarmiento *transgredió*. El cuento nos habla de lo que no se debe hacer.

(1) Hagamos un alto y recordemos que en nuestra cultura el órgano sexual masculino tiene nombres, se le nombra; pero el órgano sexual femenino es innombrable, por lo menos no se le llama por su nombre, y algunas veces se le llama simplemente «culo». ¿A qué se fue María Sarmiento? Hagamos otro alto y recordemos que la mujer, en nuestra cultura, ha sido siempre la marginada del orden del tener. Y por último, preguntémonos por qué esto sólo puede ser dicho en un aparte y con letra pequeña. Hay cosas de las que no se debe hablar. De ellas hablan los mitos.

Pero, sin transgredir normas, ¿habría posibilidad de que existiera el sujeto humano? ¿Se podría desear (condición humana) sin transgredir, al menos, una norma? *Imposible*. Seguiríamos siendo niños obedientes, pero no humanos (recuerden la máxima «No comerás del fruto del árbol del bien y del mal»).

María Sarmiento transgredió (hizo lo prohibido) y... se la llevó el viento. ¿Se despeñó o voló?

Cada uno de nosotros tuvo que transgredir para ser lo que es. Pero... ¿se despeñó o voló? Nadie, nadie, nos dio seguridad de que fuéramos a ir por un lado u otro, pero nos arriesgamos. Tuvimos que arriesgarnos para ser lo que somos.

María Sarmiento compromete la finitud del tiempo y, por tanto, la finitud del cuerpo. Compromete la finitud de «un tiempo», de una concepción del mundo, y de «un cuerpo»: el cuerpo y tiempo infantil.

Este apotegma (dicho breve y sentencioso) es también un apotema (línea perpendicular trazada de uno de los lados al centro del polígono), pues nos hace preguntarnos directamente por nuestra condición humana.

Veamos, por último, que el cuento-mito tiene siempre, necesariamente, tres elementos: el que lo propone y cuenta, el que lo acepta y escucha y el propio cuento. El tercero rompe con el uno formado por la pareja primera y abre a otros lugares... ¿se despeñó o voló? Algo parecido ocurre con el cuento de la buena pipa, que dice así:

—¿Quieres que te cuente el cuento de la buena pipa?

—Sí.

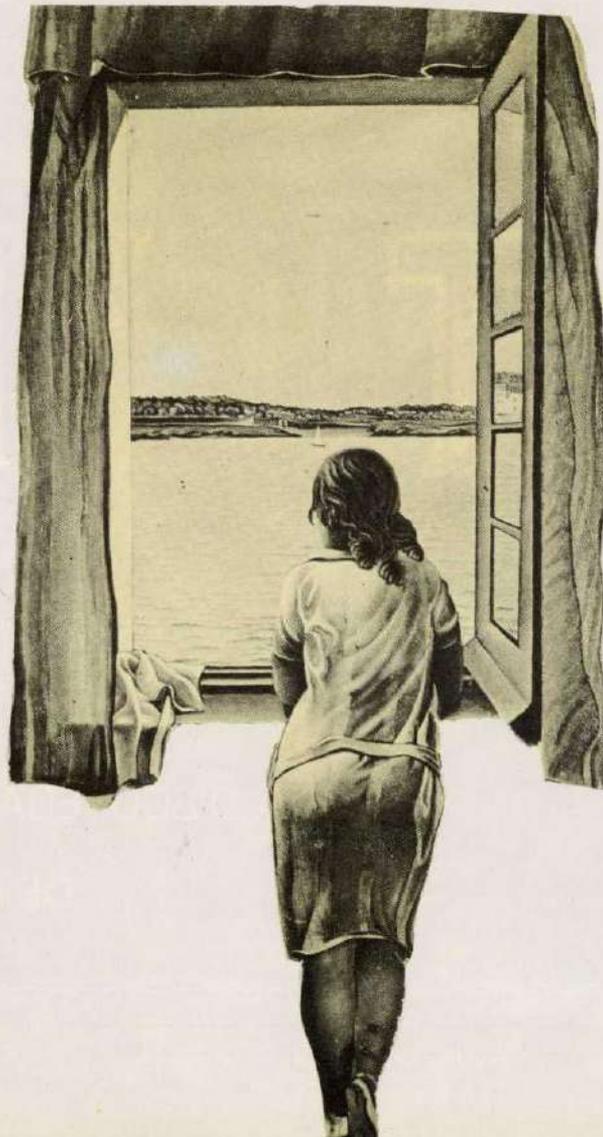
—Yo no te digo ni que sí ni que no; sólo digo que si quieres que te cuente el cuento de la buena pipa.

—No.

—Yo no te digo ni que no ni que sí...

Los mecanismos del pensamiento mítico (...) consisten en conectar y desconectar relés.

Claude LÉVI-STRAUSS





TIFFANNYS

SALA CLIMATIZADA

EQUIPO MUSICAL CUADRAFONICO

LA DISCOTECA MAS CONFORTABLE

DE LA REGION

Avda. de Chapí, 4
Teléfono 387813

ELDA

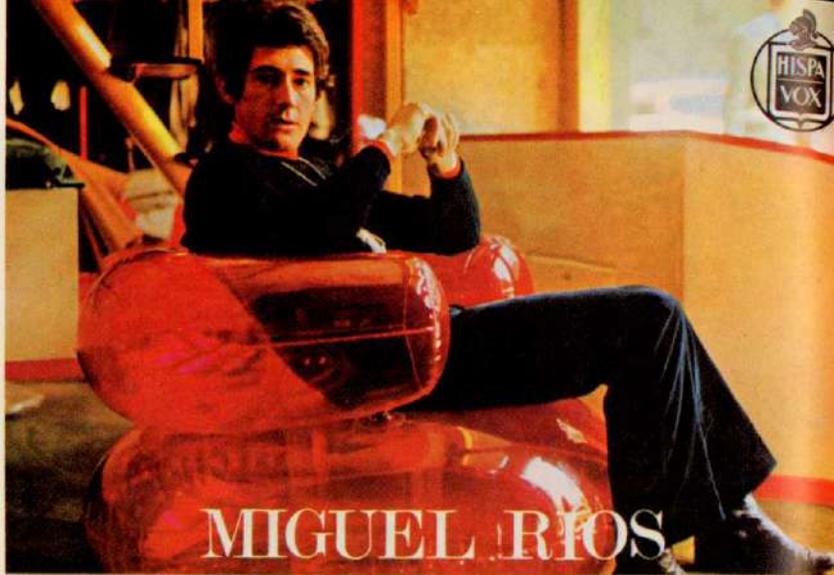


MIU

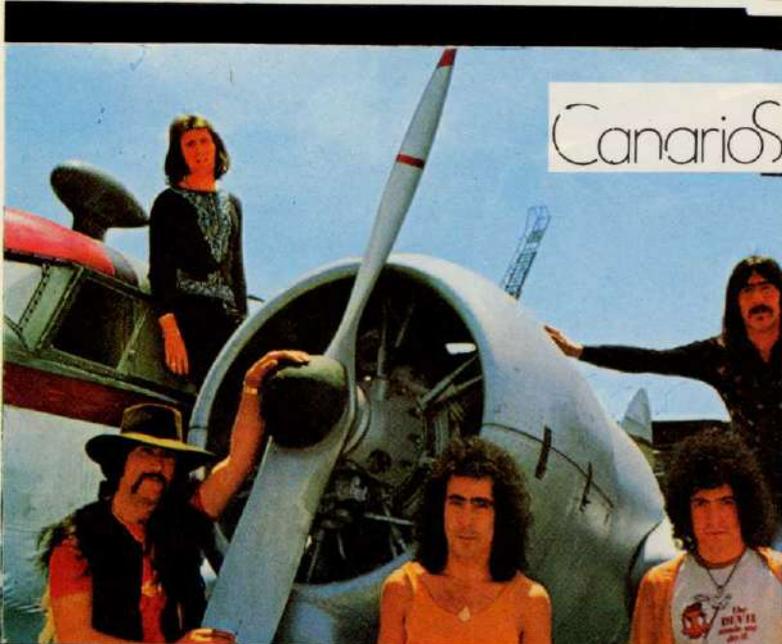




PIC-NIC



MIGUEL RÍOS



Canarios



LOS BUENOS



LOS SALVAJES



BRUNO LOMAS

Algunos de los grupos y solistas que pasaron por aquí

NOSTALGIA DIRECTO DEL



En esa época de transición entre los 60 y los 70, se produce en Elda una gran eclosión de actuaciones en directo. Por aquí pasaron las mejores bandas españolas del momento. Factores determinantes eran que éstas existían, y que la juventud actual tenía un mayor poder adquisitivo (una deficiente formación intelectual llevaba a la gente muy joven al trabajo), pero, y sobre todo, el que algún empresario se preocupara por contratar a esos grupos punteros. Grupos que por otro lado no solían pedir más de 50.000 pesetas a finales de la década de los 60.

Y es que locales había. Para mí merecen un pequeño comentario tres que tuvieron gran importancia para la juventud de aquellos años: *El Florida*, *Las Vegas* y *La Playa*.

El Florida (situado a la entrada de la Huerta Nueva) fue el que más potenció la música en directo. Por él semanalmente desfilaban los grupos más válidos, grupos que han tenido gran transcendencia en cuanto que han servido como jefes de fila a los grupos pop de formación más reciente. La rivalidad sajona entre **Rolling** y **Beatles**, se vi-

Recuento de la movida apresurada de finales de los sesenta en Elda musical

vió aquí y a nivel nacional entre **Salvajes** y **Mustang**. Y si fuera estaban **Kinks** y **Who**, aquí vinieron **Gatos Negros** y **Lone Star**. Por **El Florida** pasaron

gentes que aún existen hoy día como **Miguel Ríos**, u otros que tienen una importancia real en la música que hoy se hace; vinieron **Los Mitos** (una buena banda de pop venida a menos: algunos de sus miembros hoy están en Mocedades), **Los Brincos** (Fernando Arbex, su batería, hoy es productor y compositor de peso), **Juan y Junior** (totalmente perdidos hoy), **Los Buenos** (una de las mejores bandas de aquellos años y de la que algunos de sus miembros —Johnny Galvao, Iñaki Egaña, Rod Mayall— siguen haciendo cosas interesantes), **Los Angeles** (desaparecidos luego en accidente de tráfico), **Los Pic-Nic** (espléndidos en directo, no era en absoluto la candidez de los discos, había una lucha clara entre la ingenuidad de Jeanette y el buen hacer de Toti Soler o Al Cárdenas); pero la lista podría ser interminable. Sí decir



que en **El Florida**, la evolución que había en la música joven se vivía conforme iba surgiendo. Allí vimos el paso del pop (**Micky y los Tonys**) al rock (**Los Salvajes**) y del soul (**Canarios, Conexión**) a la música progresista (**Top Show, Los Buenos**), y la vivimos al día y en directo. Bien es cierto que las tendencias tenían una vida natural, no eran simples intereses de campañas de marketing por crear ficticias necesidades.

El ambiente de **Las Vegas** (hoy convertido en sala de bingo) ya era algo más selecto. Pero también tuvo su importancia en cuanto a músicos que se nos acercaron. Los primeros whiskeys y los primeros cubatas se descubrían escuchando a **Tony Ronald** (lo que después ha sido Iceberg o Pegasus era su grupo habitual), **Los Sirex, Karina o Fórmula V**. Cantantes que entonces considerábamos horteras y hoy son los padres de grupos que surgen un poco a sus espaldas (Glutamato Ye-Ye, Los Elegantes, Alaska...).

Y qué decir de **La Playa**, que trajo la primera actuación de unos **Canarios** que ya eran otros —si antes eran siete componentes haciendo soul, Teddy Bautista, con gran visión de futuro, hizo una gran banda progresista con Jess y James, un batería francés y un violoncellista—, que también trajo a los **Pop Tops**, al mismo tiempo que iban conviviendo con los cantantes más comerciales. Pero de todos modos privaba la música enlatada, que era más segura. El factor de riesgo ya se había perdido. **Los Boxer**, uno de los mejores conjuntos que hemos tenido en Elda, también se habían disuelto, musicalmente Elda empezó a ser un desierto, las actuaciones en directo se perdieron y los grupos de aquí dejaron de existir por unos años; ahora parece que empieza a haber un cierto resurgimiento.

A los grupos de aquellos momentos y la música que hacían

los teníamos como lo que eran, una alternativa juvenil (beatniks, hippies...) que vivía y moría en cuanto que los movimientos tenían su propia vida. Hoy quieren ser productos de uso y consumo, con grandes campañas de apoyo —discográficas y medios de comunicación—, obviando el uso generacional de

aquellos años. Productos de un *new look*, potenciados por el auge *light* de tiempos de incertidumbre y eclecticismo en los que moda y diseño juegan un papel fundamental. No en vano Francis Montesinos hace una carpeta de Golpes Bajos, Carlos Berlanga diseña moda, Casal o Alaska venden imagen, Objetivo Birmania es una puesta en escena, etc.

Pero a pesar de ello, y de que puedan funcionar como campañas bien montadas, ¿por qué no volver a escuchar música en directo? Estoy seguro que las conciencias dormidas son recuperables y la asistencia a conciertos poco a poco se normalizaría.

El Florida, Las Vegas y La Playa cumplieron una función, ¿no hay ninguna sala dispuesta a coger el relevo?

E. Guinea



LOS GRUPOS ELDENSES DE LOS SESENTA

(Cuando
estalló la
revolución
de los
Beatles)



Si a un joven adolescente de 18 años le dijéramos que aquí hubo una vez unos adolescentes que hacían sus guateques, nos oiría con la indiferencia del que «ya lo sabía». Pero, si le decimos que el año en que él nació esto era un hervidero de conjuntos musicales eléctricos; y que, aquí, las actuaciones en directo de esos grupos arrastraban a toda la juventud del momento, entonces, seguro, nos soltarán aquello de:

—¿De qué va esa historia?
—Hubo, te he dicho, unos conjuntos musicales eléctricos cuyas actuaciones en directo arrastraron a toda la juventud del momento.

—Ya. Lo de Hamelín.
—No. Eran muchos. Unos eran **Los Flamencos**, otros **Los Sonámbulos**, otros **Los Bichos**, y otros **Los Extraños**; y unos tenían el lejano nombre de **Blue Star**, y otros el enigmático de **Los que Faltaban**; y aún se vio a algunos más que desaparecieron rápidamente dejando tras de sí un rastro de música. También en otros pueblos se formaron grupos semejantes. En **Monóvers**, mas dicen las crónicas que eran muy buenos. En **Petrel** adquirieron cierto prestigio los **Petrel's** y **Los Bethoven**...

—Los nombres que tenían son alucinantes.
—Hubo unos que fueron conocidos por **Pepe 05**; y de Alicante vinieron alguna vez los **Dandys** y los **Dalton's**. Todos hacían música eléctrica; pagándose como pudieran el equipo y los carteles con que se anunciaban, y...

—Oye, perdona, pero tengo que irme. Luego nos vemos.
Si a un joven de 18 años se le intenta contar algo, y descubre que ese algo puede ser muy largo, entonces, seguro, se disculpará y «nos verá después». Es una lástima. La historia la pudimos contar así:





Los Sonámbulos



Pepe Madrona



Los Bichos



Los Blue Star



Los Flamencos



p

or aquellos tiempos los hippies todavía no habían dado señales de vida; y tan sólo algunos yeyes, los primeros, eran advertidos por nuestras calles. No obstante, proliferaban «cuartelillos» y «guateques» donde diversas pandillas de quinceañeros escuchaban música con los primeros transistores portátiles y, principalmente, por medio de picús monoaurales en los que se ponían una y otra vez los discos pequeños del **Dúo Dinámico**, **Adamo**, **Otis Reding**, y muchos más de su gusto.

Pero pronto se notó que un grupo extranjero, los **Beatles** —seguido muy de cerca por unos juveniles **Rolling Stones**— comenzaba a acaparar el interés de la mayoría. También en España, **Los Brincos**, seguidos por **Los Sirex**, **Los Mustang** y **Los Salvajes**, intentaban jugar el mismo papel que sus colegas ingleses. Como resultado inicial de esos movimientos, se pudo ver que, de repente, la música BEAT —en su tendencia «lenta» y en su tendencia «movida»— era la preferida por todos. Y era tan fuerte la afición por la nueva música, que en los guateques las pandillas no se quisieron limitar a oírla, ¡querían hacerla!, tenerla cerca, imitarla lo mejor posible.

No faltaron quienes prefirieran la vía sucia de los Rolling Stones, como se cuenta de **Los Bichos**; o quienes defendieran a ultranza la línea melódica, como **Los Sonámbulos**; incluso quienes siguieran la estética nacional de Los Brincos, como hicieron **Los Flamencos**. Pero la mayoría, incluso los citados, cantaban de todo, y lo contrario hubiera sido un suicidio porque había que sacar dinero para pagar las guitarras y la batería.

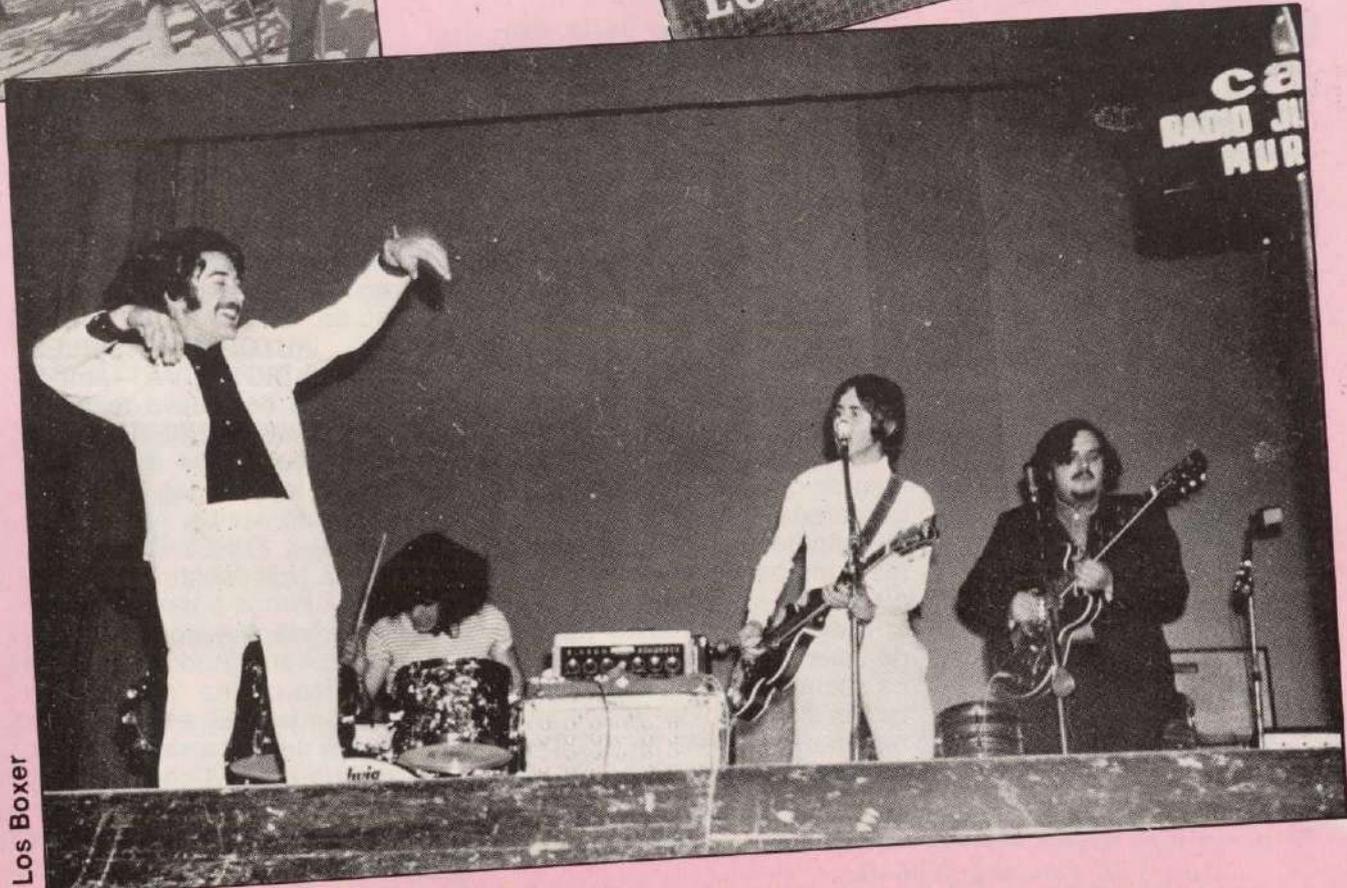
Pronto sonaron algunos grupos en la antigua emisora de Radio Elda; y pronto también, bajo el auspicio del popular presentador Pepe Madrona, hicieron sus actuaciones de cara al público en el Teatro Castelar. Aquello fue importante, tanto que hubo quienes quisieron hacerlo suyo. Las rivalidades entre los seguidores de los grupos eldenses y los de los grupos que venían de Alicante, llegaron a desencadenar alguna trifulca de menor importancia; pero con la suficiente para que se suspendieran las ya famosas **MATINALES DEL CASTELAR**, y para que más de un padre pensara «si no era una locura todo aquello».

Sin embargo, la sala de fiestas La Playa, sitio de viejas orquestinas, abrió sus puertas a la nueva música. También lo haría otra sala: el Florida. Con lo cual, el trienio 65-66-67 se puede catalogar como de auténtico boom musical en Elda y comarca. Sin olvidar las diversas actuaciones de los grupos en otras ciudades próximas.

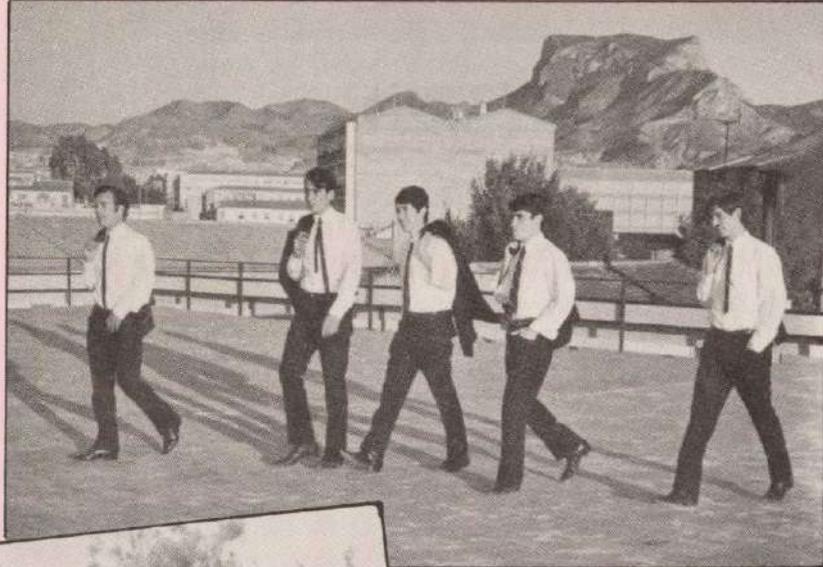
Después, todo se esfumó rápidamente. ¿Causas? No lo sé. Tal vez la mili que empezaba a reclamar a la gente, o el cansancio ante las enormes dificultades de medios, o el insuperable examen para la obtención del carnet de músico profesional, o la desaparición de Radio Elda, o el miedo que se le tomó a la juventud tras los sucesos del 68. Y, sin lugar a dudas, el rápido auge de las discotecas. Ellas fueron las auténticas depredadoras de aquellos conjuntos que veían desaparecer su status, conseguido a pulso, ante el comercio de la música enlatada. Con todo, algunos sobrevivieron, y al volver de la mili varios componentes sueltos (de Sonámbulos, Movers y Blue Star) formaron **Los Boxer**. Estos consiguieron cruzar muy dignamente la barrera de los setenta; y estuvieron a punto de grabar un disco. Hubiera sido el primero.

POSDATA: Quien esto escribió no quiso hacer un cuento nostálgico; sino dar un paseo por un mundo colectivo (lleno de espíritu y pasión, que copió a otros mundos y se copió a sí mismo) con la intención de dar la sugerencia de que todo aquello valió la pena.

Con todo, algunos sobrevivieron
y formaron
Los Boxer



Flamencos



Bichos

Alborada, como revista cultural que pretende ser, no puede obviar los fenómenos culturales entendidos como manifestación cotidiana de la forma de vivir (= cultura) de una parte de la juventud eldense. La actividad de diversos grupos juveniles encaminada a la creación y a la contestación ha de ser tomada como un indicativo de la capacidad para generar cultura en cualquier colectivo social. Y una buena muestra de ello son, desde los años sesenta, los conjuntos musicales de índole pop o rock, en su acepción más amplia. En la medida en que estos elementos renovadores, no exentos de todo tipo de influencias de otros marcos culturales, modifiquen los presentes moldes (papeles y estatutos) socio-culturales de un pueblo o comunidad, podrá hablarse de tolerancia, intercomunicación y apertura generacional.

LA MUSICA DE LOS OCHENTA: UN DOBLE EJEMPLO



Tras el interregno de la **can-**
ción protesta con influencias de
la música tradicional folklórica,
que cubrió la mayor parte de los
gustos de la juventud en la dé-
cada de los setenta, se ha vuel-
to en esta última década al pre-
dominio de la música eléctrica
que ya campeó en los sesenta.
Como toda evolución normal,
los actuales conjuntos eléctri-
cos han sabido incorporar los
valores y categorías aún válidos
de las corrientes anteriores; así,
los grupos que actualmente pro-
liferan cuidan tanto la instru-
mentación, a la que se han in-
corporado los sucesivos avan-
ces técnicos, como el texto de
las composiciones, que hoy en
día tiende a un eclecticismo en
el que cabe un mayor número
de sensibilidades: lirismo, Críti-
ca social, épica urbana, recu-
peración desinhibida de los valo-
res tradicionales, juerga, Paci-
fismo y amor libre de im-
puestos.



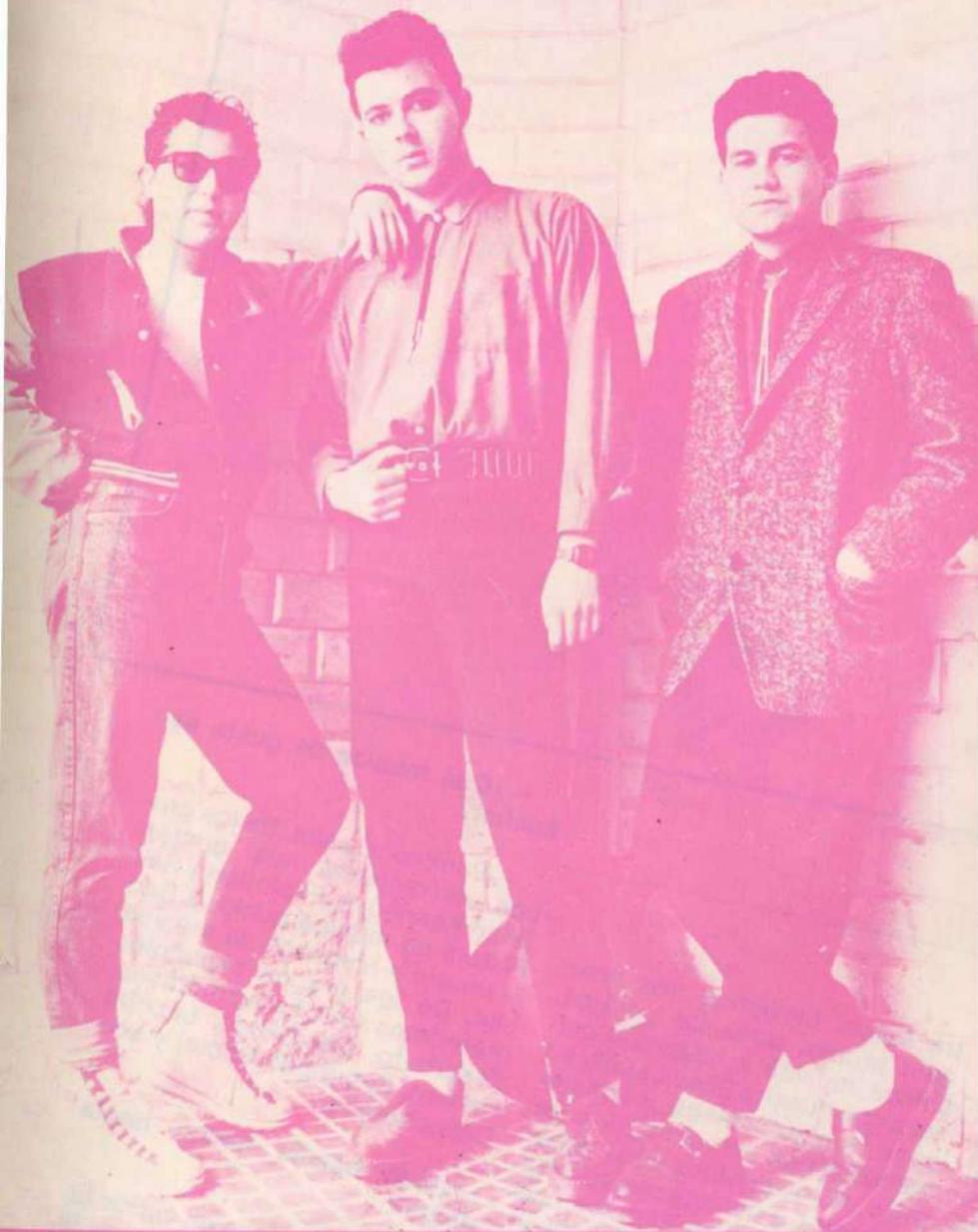
Adi-
fícil nos resultaba elegir a
los conjuntos musicales que
aquí —junto con la grabación
de un E.P. con cuatro cancio-
nes— iban a servir de escapara-
te a la nueva movida musical el-
dense. Se barajaron los nomb-
res de EXCALIBUR —rock
duro—, AUTORREVERSIBLES,
VACUOLA DIGESTIVA —ambos
en la línea del nuevo tecno—,
los inefables SECUESTROS
S. A. —calificados de «virtuo-
sos» por los privilegiados que
han podido verlos alguna vez
reunidos—, TUPES OSCUROS,
y SKAPE. Nos decidimos por es-
tos dos últimos por motivos pu-
ramente relacionados con la es-
tabilidad, amplitud creativa y
longevidad de las formaciones
mencionadas. El espacio que
Alborada dedica a estos grupos
es un tributo a la constancia y
no a otros parámetros que de-
bieran establecer los críticos
especializados.



Fabián Villena, 19 años: guitarra y voz.

Patricio Caparrós, 19 años: bajo.

Joaquín Llopis, 17 años: batería.



Fabián, compositor y portavoz, está estudiando en Valencia, Patri está en la mili y Chimo es el currante del grupo. Con Fabián realizamos la siguiente entrevista:

—¿Cómo se formaron los TUPÉS OSCUROS?

—En el primer semestre del 83 actuamos en la Casa de la Juventud con el nombre de Los Gatos. El eje de los Tupés —Patri y yo— ya estaba en aquel conjunto.

—¿Qué música os ha influido más?

—A nivel extranjero siempre nos han gustado los grupos que funcionan con ritmo de rockabilly. También nos gustan los Smiths. A nivel nacional, están Gabinete Caligari y Corazón Rebelde.

—¿Qué destacarías de lo que habéis hecho hasta hoy?

—El tercer puesto que alcanzamos en Elche el año pasado en un concurso para grupos nuevos. Tras ese concurso hemos tenido un cierto lanzamiento y hemos conseguido grabar una maqueta. En Elche causó impacto nuestro grupo, por lo extraño de hacer rockabilly, y nos han puesto bastante por la radio.

—¿En qué momento estáis ahora?

—Lo que más nos interesa es conseguir una grabación como es debido para un lanzamiento comercial del grupo. Queremos un disco, cuanto más grande mejor. Ahora estamos en una etapa de difusión a través de nuestra maqueta que se está escuchando por varios sitios, lo cual es importante para poder presentarnos después en cualquier casa discográfica.

—¿Cómo ves el panorama en Elda para los grupos jóvenes?

—En Elda está la cosa un poco rara. Se necesita un lugar donde pudieran tocar todos los grupos. Un lugar que fuera una comuna de donde pudieran surgir ideas. En Elda hay varios grupetes, los más estables son SKAPE y EXCALIBUR, nosotros nos llevamos bien con ellos, intentamos conseguir actuaciones conjuntas, nos dejamos los instrumentos, etc. Lo que no hay entre nosotros es ninguna relación a nivel de gustos musicales o de líneas a seguir.

—¿Por qué utilizáis la contestación política en algunas canciones?

—Lo hemos hecho en canciones como «Octubre en Chile», porque la vía del mensaje político, de la repulsa social, está volviendo otra vez a pegar. En Valencia se está volviendo a hacer, pero donde más se nota es en los grupos punkis de la parte del sur. A nosotros nos gusta trabajar bastante las letras.



Pepe «Skeleto» Payá, 19 años:
guitarra.
Manolo «Gorila» Sirvent, 18
años: batería.
Antonio «Sango» Martínez, 17
años: bajo.
Pedro «Velero» Payá, 16 años:
teclados.
Angel «Cejas» Sánchez, 19
años: voz.

—¿Qué música os gusta escuchar?

—Punk-rock y ska. De los grupos extranjeros nos gustan Dean Kennedys, Exploited y Sex Pistols de música punki; y Bad Manners y Madness de música ska. De los grupos españoles preferimos a los Espasmódicos, Eskorbuto, Decibelios, Lapolla Record, Seguridad Social y Los Desechables.

—¿Qué habéis hecho hasta ahora?

—Hemos tocado en varios lugares de Alicante y Valencia. El 28 de enero pasado actuamos en Tele-Sur, en Sevilla, para toda Andalucía, tocamos cinco canciones y nos hicieron una entrevista.

—¿Qué pensáis hacer en el futuro?

—Movernos, tirar «palante» mirando hacia Madrid, o hacia Valencia al menos. También intentaremos grabar algún disco en una casa independiente.

Los tres primeros trabajan en fábricas de calzado, Angel está en la mili y Pedro se autocalifica de «gandul». Son amigos de toda la vida, y decidieron formar el grupo a finales de 1982. Hasta el momento se han gastado cerca del millón y medio en instrumental y equipo de sonido. Aun- que reconocen que «nos llevamos todos bien» y que «no hay ningún líder en el grupo», Pepe, compositor de todos los temas del grupo, actúa de portavoz tra todos. Llevamos una anarquía propia, nada de política. Oímos música y bebemos cerveza con nuestra basca punki en casa de algún colega, o nos largamos todos con el «127» a los pubs de los pueblos de la zona. No vamos a discotecas, no nos gusta esa música. El único pub punki de toda la provincia es el TOTAL de Alcoy.

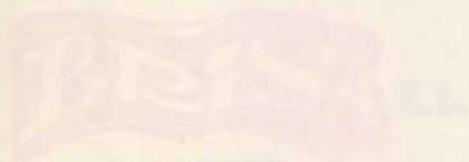
—¿Qué intentáis contar en vuestras canciones?

—Lo que no nos gusta generalmente a nosotros, lo que creemos que está mal. No somos «protesta», hacemos crítica-burla. Pero, por otro lado, también tenemos temas divertidos, en plan borrachera.

—¿Qué es SKAPE?

—Una recopilación de Ois! anarquistas contra todo y con-

Simplex



...
...
...
...
...
...

Delegación de

...
...
...
...
...
...
...
...
...
...

«La decisión más brillante»



115

¡Y TODO RESUELTO!



Limpietas



C. I. F. B-03130317

CONTRATACION DE TODO TIPO DE LIMPIEZAS, LIMPIEZA INDUSTRIAL, CRISTALIZADO, LIMPIEZA POST-OBRA, LIMPIEZA DE CRISTALES, MANTENIMIENTOS DE BANCOS, COLEGIOS, CINES, OFICINAS, FABRICAS, ETC.

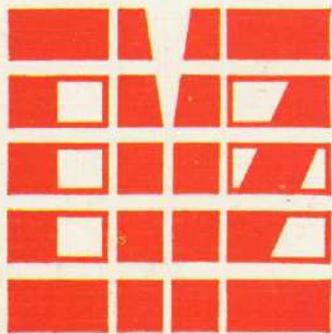
Delegación en:

AVDA. DE AGUILERA, 48 - TELEF. 28 20 33 - **Alicante**
PEDRO COCA, 60 - TELEFONO 22 13 49 - **Albacete**
JOSE GRAU NIÑOLES, 21 - TEL. 43 05 11 - 43 16 83 - **Elohe**
GENERAL MONASTERIO, 100 - TELEF. 38 21 43 - **Elda**
JARA, 31 - 6.º D - TELEFONO 52 35 17 - **Cartagena**
PINTOR JACOMART, 45 - TELEF. 365 07 11 - **Valencia**
EN MEDIO, 9 TELEF. 23.29.20 **CASTELLON**

«La decisión más brillante»



¡Y TODO RESUELTO!



CUBIERTAS Y MZOV, S.A.

COMPANÍA GENERAL DE CONSTRUCCIONES

DIRECCION Y OFICINA CENTRAL: AYALA, 42 - MADRID-1

**Empresa Constructora del
Mercado Central de Elda**